

TEMARIO DEL CONOCIMIENTO ESPIRITUAL I

Por: Sebastián de Arauco

**DISTRIBUCIÓN
GRATUITA**

1ª edición digital, 14 de julio de 2010

GRUPO VILLENA

Avenida de los Toreros, 1 local 2

03400 Villena (Alicante) España

www.amorpazycaridad.com

grupovillena@gmail.com

INDICE

CONOCIENDO A SEBASTIAN	(4)
APERTURA	(8)
LECCIÓN 1 La verdad como liberación del error	(15)
LECCIÓN 2 Necesidad del conocimiento espiritual	(22)
LECCIÓN 3 Dios y el universo	(30)
LECCIÓN 4 Las religiones	(37)
LECCIÓN 5 La vida	(43)
LECCIÓN 6 Ley del amor	(50)
LECCIÓN 7 Ley del amor (2ª parte)	(58)
LECCIÓN 8 Ley de jerarquía espiritual	(64)
LECCIÓN 9 Ley de evolución y progreso	(71)
LECCIÓN 10 Ley palingenésica o de los renacimientos	(82)
LECCIÓN 11 Ley de consecuencias o de causa y efecto	(90)
LECCIÓN 12 Ley de vibración y ley de afinidad	(97)
LECCIÓN 13 El bien y el mal. Algunos argumentos	(104)
LECCIÓN 14 El dolor	(111)
LECCIÓN 15 Mente, alma y espíritu	(117)
LECCIÓN 16 Pensamientos y sentimientos	(124)
LECCIÓN 17 Armonía cósmica y armonía humana	(131)
LECCIÓN 18 La meditación y oración	(137)
LECCIÓN 19 Invocaciones	(144)
LECCIÓN 20 Hogares inarmónicos y sus causas.	(149)
LECCIÓN 21 Hogares inarmónicos y sus causas (2ª parte)	(156)
LECCIÓN 22 Riqueza y pobreza	(161)
LECCIÓN 23 El egoísmo	(168)
LECCIÓN 24 Orgullo, soberbia y amor propio	(173)
LECCIÓN 25 Sensualismo en sus aspectos: alimentación y sexo	(178)
LECCIÓN 26 Pasiones humanas	(183)
LECCIÓN 27 Odio y perdón	(189)
LECCIÓN 28 Vicios sociales	(197)
LECCIÓN 29 Autoanálisis	(205)

Su verdadero nombre fue José Antonio González de Orense y nació el 24 de febrero de 1.904 en el pueblo orensano de Carballino, Galicia. A causa de los tiempos de escasez que le tocó vivir en su aldea natal y siendo el mayor de los hijos, tuvo una infancia realmente dura. Ello desarrollaría en él, ese carácter, fuerte y firme, que habría de llevarle, más adelante, a alcanzar las metas que se propuso. En su adolescencia viajó a Cuba, donde trabajó duramente, durante la jornada diurna, mientras por las noches estudiaba como vendedor de libros, administración contable y los primeros rudimentos del idioma inglés. La vida allí era realmente muy dura, todo eran incomodidades y escasez de medios económicos. A pesar de ello, salió adelante y comenzó a progresar, aunque pronto tendría que abandonar la isla a causa de las circunstancias políticas.

Más adelante viajó a Santiago de Chile, donde vivió durante 18 años, y donde comenzó a trabajar como contable, ascendiendo, poco a poco, a puestos de mayor relevancia y beneficio económico, lo que le llevó a crear su propia empresa de suministros eléctricos y conseguir una considerable posición económica. En el ecuador de su vida, contando alrededor de 50 años, comenzó a padecer extrañas dolencias que le impedían llevar una vida normal y que le obligaban a abandonar frecuentemente sus obligaciones. Tras consultar con diferentes médicos que no consiguieron averiguar el origen de sus males, por uno de esos extraños avatares del destino fue a consultar a escuelas espiritualistas, donde finalmente descubriría el origen de sus males.

Estas circunstancias le llevaron a adentrarse profundamente en el estudio de diferentes campos del conocimiento, tales como el espiritismo, esoterismo, psicología, teosofía y otras ciencias de tipo espiritual, lo que finalmente le llevaría a descubrir el motivo de su presente encarnación y la misión a la que debía dedicar el resto de su vida, que no era otra que la apertura de una escuela donde impartir los conocimientos obtenidos y la redacción de un libro.

Durante años y de forma desinteresada, gracias a los beneficios económicos que había conseguido con su esfuerzo y trabajo personal, abrió su primera escuela espiritual en Santiago de Chile, donde impartió diferentes cursos de orientación hacia el éxito y las leyes de la vida. En paralelo, se iban despertando en él determinadas cualidades extrasensoriales como la intuición y la visión espiritual, facultades que le permitieron recibir enseñanzas directamente de sus maestros espirituales e interior.

A través de una experiencia concreta se le instruyó que debía volver a Galicia y abrir una escuela en Vigo, pues había personas allí que estaban esperando recibir sus enseñanzas; también que tendría también que culminar su libro “Tres Enfoques sobre la Reencarnación” y editarlo en España. Así lo hizo, se instaló en Vigo y comenzó a impartir las primeras clases en casa de sus alumnos. Tras muchos intentos de editar el libro y de encontrarse siempre con la censura del franquismo, decidió finalmente editarlo por su cuenta, convirtiéndose ésta en una obra pionera y muy esclarecedora sobre las clásicas y trascendentes preguntas que todo hombre suele realizarse en algún momento de su existencia.

Finalmente y ayudado por amantes de sus enseñanzas, pudo abrir una asociación en Vigo, en la que desarrolló anualmente sus tres cursos enfocados hacia las enseñanzas prácticas, tanto del mundo espiritual, como del psicológico, y en las que empleó por completo el resto de sus días. Dedicó el resto de su existencia a difundir las enseñanzas espirituales y psicológicas que le caracterizaron y a recibir diariamente a personas a las que ayudaba desinteresadamente, y a colaborar, con todos los medios posibles, a la difusión de la certeza de la reencarnación, del karma y del amor como camino de regeneración y evolución de la humanidad.

Tras pasar por diferentes trastornos de salud y por recomendación familiar, fue llevado junto su maravillosa esposa Ana a vivir en una residencia de tercera edad, lo que acabaría con su personal y activo modo de vida, llevándole a una lenta recapitulación. Allí fallecería el 29 de diciembre de 2001,

a los 97 años de edad y a escasos días de un nuevo año, posiblemente agotado tras una dura y dilatada vida. Vislumbraba ya nuevos y luminosos horizontes y nos dejó el legado de su ejemplo y enseñanzas, a las que seguiré fiel, contribuyendo personalmente a su difusión durante el resto de mis días.

Gracias Sebastián, en nombre de todos aquellos a los que dejaste tu semilla de luz y tu ejemplo de firmeza y perseverancia, tu constante recomendación de “analizarlo todo bajo el crisol de la razón” y a tener presente, en todo momento, que a este mundo material venimos, únicamente, a contribuir al progreso y desarrollo de nuestro espíritu y al servicio desinteresado hacia la humanidad, tan necesitada de conocimientos.



TEMARIO DE CONOCIMIENTO ESPIRITUAL

Por: Sebastián de Arauco

Tema I - APERTURA

Señoras y señores, apreciados lectores, sed bienvenidos todos a este humilde aula y que la Luz y el Amor del Cristo se derramen sobre vosotros. Hoy daremos comienzo a una serie de estudios sobre la ciencia espiritual; estudios que desarrollaremos en un lenguaje sencillo, claro y de fácil comprensión y libres de todo dogma y sectarismo. Este temario, que recibís con el presente libro, comprende aspectos que resulta adecuado conocer para una vida más armónica y feliz y que deseamos puedan orientaros en vuestra vida actual, así cómo ayudaros a ascender en el empinado camino de la evolución (la necesidad real inmediata); pues nuestro planeta ha

llegado al final de un ciclo planetario y se encuentra en tránsito hacia una nueva era de luz. Nuestro planeta se encuentra en un proceso de cambio hacia una diferente etapa; etapa para la que es necesario prepararse, para no verse en el riesgo de quedar separado de este planeta y pasar a vivir en otro de evolución primaria; en un mundo lleno de sufrimientos por muchos siglos o una vida salvaje durante milenios.

Como podéis observar al respecto de las relaciones humanas, estáis encontrando en todo lugar personas con inquietudes espirituales de diversa índole y de un mayor o menor grado; personas a quienes las creencias y las enseñanzas religiosas ya no satisfacen en su búsqueda de la verdad, en la búsqueda del objetivo de su vida, es decir, de dónde vienen y hacia dónde van. Existen también personas que habiendo perdido la fe, han caído en un escepticismo que amarga sus vidas dentro del torbellino en que se mueve la humanidad. Desde lo más íntimo les viene aflorando una gran inquietud espiritual; una inquietud que empuja al individuo a la búsqueda de respuestas sobre sus muchas preguntas y dudas. Pero la gran mayoría de esas personas ha caído en la descreencia religiosa y en un materialismo embrutecedor que les lleva a la frustración. Entre ellos hay quienes están disconformes, quienes sienten en su interior la búsqueda de algo que no acaban de identificar; personas que ansían conocer dónde se encuentra la verdad. Y en esa búsqueda de la verdad, apreciados lectores, habéis llegado hasta aquí.

Y muchos de los que habéis llegado hasta aquí, habéis buscado durante mucho tiempo y en diferentes fuentes, ese bálsamo que ansía vuestro espíritu. Todo lo que encontráis os deja vacíos y no mitiga vuestra sed de conocimientos; porque a medida que observáis, que analizáis; a medida que buscáis la razón y el sentido de las cosas, chocáis contra el muro de los dogmas y de los credos, contra esa roca que os impide avanzar en la búsqueda de la verdad. Y al igual que vosotros, también existen quienes no encuentran satisfacción dentro del grupo religioso al que pertenecen y buscan una verdad que resista el análisis de la razón... sin poder encontrarla. En términos generales, la inmensa mayoría de las personas ignora las enseñanzas basadas en el amor y en las que se fundamentan todas las religiones. Gran cantidad de personas no quieren comprenderlas, porque esto les obliga a pensar, y se conforman con creer en ellas, admitiendo como verdad todos sus dogmas y credos. No obstante, existen otras personas que no pueden admitir aquello que quede fuera de su razón, y este vacío les lleva a la pérdida de la fe. Dolorosamente, otros han llegado incluso a caer en un nihilismo y en un materialismo ciego que tampoco les satisface. Y así caminan por la vida como un barco a la deriva en un mar tempestuoso, sin comprender su responsabilidad y el valor de su existencia. Los presentes no habéis llegado aquí por casualidad, estáis respondiendo a la llamada de vuestro espíritu, a la llamada del ego superior; a la llamada de vuestra realidad espiritual que intenta realizar su programa, que trata de cumplir el compromiso adquirido en el plano extrafísico antes de encarnar.

Porque se encarna con un propósito, con un programa a desarrollar cuyo objeto es el progreso del espíritu; esa realidad que trata de manifestarse internamente, que ansía programar, avanzar y alcanzar ese estado de felicidad que intuye. Pero el ego inferior humano que también forma parte de nuestra personalidad, busca e impone innumerables y aparentes buenos pretextos en su apego a las cosas mundanas. Y es aquí donde hay que saber distinguir; porque el primero (el ego superior) tratará de conducirnos a la conquista de la verdadera felicidad, a la meta redentora de los sufrimientos; mientras que el segundo (el ego humano) buscará inducirnos a la molición y al espejismo del placer de los sentidos, que arrastran a la frustración y retardan la evolución.

Ante vosotros tenéis hoy dos caminos a elegir: el primero que os enseñará cómo liberaros de los dolores y de las vidas amargas (este es el único camino para el conocimiento de las leyes de la vida); y el segundo, el de la ignorancia, que os conducirá a estados de frustración y de penas futuras. Sea cual sea la elección, es propia, y únicamente vosotros tendréis que realizar ese camino, porque esa es la ley.

El progreso es ley cósmica, ley Divina que nadie puede detener indefinidamente. El individuo podrá estancarse y hasta desviarse por un tiempo, pero la ley le devuelve siempre al camino del progreso. Le devuelve generando el ansia o anhelo de superación y progreso, o en caso contrario, proporcionándole una vida dolorosa y difícil. Si el individuo no responde, si obvia esos anhelos de superación, llegará a cerrar los oídos de la mente.

Por ello apreciados lectores os invitamos a tomar parte en este programa de estudios; programa que de un modo sencillo y de fácil comprensión os permitirá ir penetrando en la ciencia de la vida, en los conocimientos que os liberarán de la ignorancia, la causa primera de todos los males que aquejan a esta humanidad. Os invitamos a emprender este curso en la confianza de que os abrirá nuevas puertas hacia la verdad, a sabiendas de que en él podréis adquirir y conocer nuevos conceptos de verdad que os permitirán avanzar en vuestra evolución.

Os invitamos a que os determinéis, con firmeza, a penetrar en el campo del conocimiento espiritual, campo en el que podréis ir adquiriendo nuevos conceptos de verdad. Os invitamos a que penetréis en esos conceptos que contribuirán, en gran medida, a vuestro progreso espiritual y felicidad futura. No os ofrecemos un cielo gratuito (nadie puede ofrecerlo), pero sí os mostramos el camino para alcanzarlo.

No obstante, puede que dentro de unos meses, alguno de vosotros se vea tentado a abandonar el camino de la propia superación y progreso, a causa de la intervención de las fuerzas negativas, de las fuerzas del mal, de esos seres de las tinieblas que tratarán de desviaros usando argumentos falaces y proyectándolos en vuestra mente para que los confundáis con vuestros propios pensamientos ¡estad pues alerta! Pero si insistís en la búsqueda de

conocimientos, aprenderéis a identificar y defenderos de esas fuerzas del mal que tratarán de desviaros.

Vivimos una época intelectual y científica en la que todos tenemos acceso a las fuentes del conocimiento; acceso a conocimientos que en la antigüedad quedaban vetados a la gran mayoría y que únicamente estaban al alcance de un limitado número de personas. Aprovechemos pues las facilidades que nos ofrece la Divina Providencia para nuestro progreso; porque en este planeta Tierra la humanidad se encuentra al final del tiempo marcado por la ley, del tiempo límite para el comienzo de una nueva etapa evolutiva. Esta humanidad ha iniciado ya una nueva era planetaria en la que únicamente tendrán cabida quienes hayan conquistado los suficientes méritos, los de la derecha del Cristo que cita el evangelio de San Juan. ¡Amigos, la gran transformación de este mundo ha llegado ya!

Os invitamos a iniciar el estudio de estos temas con una mente clara, con una mente libre de preconcepciones y prejuicios; con una mente sin esas trabas que disminuyen y hasta anulan la capacidad receptiva y dónde la lógica y la razón impongan su criterio. Preparaos a conocer nuevos conceptos de verdad, nuevos aspectos de la verdad una, pues esta humanidad ha entrado en una era de luces en la que conocerá nuevas verdades que permanecían escondidas. Pero esto deberá hacerse con una actitud mental clara y analítica que ayude a identificar los verdaderos conceptos.

Existe una frase muy esclarecedora que reza textualmente *“acepta toda verdad en la lógica de tu entendimiento (razonamiento) pues te guiará hacia la luz”*, de ese entendimiento que te guiará hacia la luz de la verdad que necesitas para liberarte de los dolores, de esa verdad que todos necesitamos. Porque aceptar todo conocimiento con los ojos cerrados, o adoptar una actitud de rechazo ante cualquier nuevo concepto sin someterlo previamente al análisis de la razón, os privará de conocimientos transcendentales en vuestra vida presente y futura.

“Abrid la puerta de vuestra receptividad, concentrando la atención en la exposición de cada uno de los conceptos, de cada uno de los temas, para así ejercitar la capacidad conceptual de vuestra mente.”

Es nuestro propósito cooperar en la autorrealización de las personas ansiosas de progreso, de esas personas que desean liberarse de la ignorancia que les ata a la rueda de renacimientos en los mundos de expiación y prueba. Y es también nuestro objetivo canalizar los conocimientos que puedan orientar hacia el camino de la verdad a quienes la buscan, a las personas que no encuentran respuesta a sus dudas e inquietudes y que han perdido la fe en la Grandiosidad Divina.

El objeto primordial de este temario que comenzamos hoy, y también de los siguientes, es el estudio de la ciencia de la vida; estudio que os permitirá conocer las leyes grandiosas que la rigen en sus dos aspectos: psicológico y espiritual; conocimiento que os permitirá evitar toda transgresión a las mismas y libraros de crear dolor futuro, permitiéndoos así avanzar más rápidamente en el camino de la evolución.

Los conceptos que se expondrán en estos temas están basados en el estudio de las leyes cósmicas y universales y son afines a todas las religiones, cooperando con ellas en el intento de divulgar las leyes Divinas y haciéndolo siempre de modo sencillo y razonado, pues la Divina Providencia se vale de infinidad de medios para ayudar a los individuos en el camino de su evolución.

La felicidad es la meta hacia la que avanza toda criatura humana, pues le corresponde por ley. Y la alcanzará cuando consiga crear las condiciones propicias para ello. Porque la felicidad, al igual que la infelicidad, son estados consecuenciales de la propia conducta. Pero ¿cómo puede el ser humano crear estados de dicha y evitar los infortunios, si desconoce las leyes que los rigen en sus aspectos: humano, psíquico y espiritual, que son los factores creadores de las mismas? Cuando el ser humano consiga el conocimiento de las leyes que rigen la vida, podrá crear las condiciones productoras de felicidad y evitar las causas de las desarmonías que le producen infelicidad. Esto no es una utopía, sino una realidad que ignoramos por desconocimiento de las leyes de la vida.

Para daros una idea de fácil comprensión preguntaremos ¿quién de vosotros desconoce el efecto perturbador de un disgusto o de un enfado (tan frecuente en las personas ignorantes) sobre la mente, sobre la facultad emocional de las personas, y sobre todo, sobre su sistema glandular y nervioso que tanto influyen en la salud física y mental? Posiblemente uno de cada diez tenga una ligera idea, pero no un conocimiento pleno.

Aprendamos pues voluntariamente, en armonía con las leyes que rigen la vida y mediante la conquista del conocimiento, para no vernos obligados a aprender mañana bajo la presión del dolor. Busquemos la luz del conocimiento, la luz del conocimiento espiritual que nos libere de las tinieblas de la ignorancia, la causa primera de todo mal.

Os invitamos a que penetréis, con intenso deseo y firme determinación, en el estudio de los conceptos de verdad que se os irán exponiendo en cada una de las lecciones de este temario de enseñanza espiritual, que no es otro que la ciencia de la vida.

Que la luz guíe vuestra mente para que despertéis al raciocinio, al conocimiento que os liberará de las tradiciones arcaicas y os encauzará en el camino de la verdadera felicidad.

La paz sea con vosotros.

Tema II - BÚSQUEDA DE LA VERDAD

LECCIÓN 1

La verdad como liberación del error y causa del progreso evolutivo.

Es deber de todo ser humano que haya conseguido una mediana evolución, buscar la luz de la verdad, pero para encontrarla, es necesario poseer un fuerte deseo y no una vana curiosidad. Es necesario buscar esa luz con mente clara y libre de preconceptos, prejuicios, sectarismos y un corazón limpio de ambiciones.

En esa búsqueda de esa verdad, jamás confiemos encontrar una que se amolde a nuestros deseos y creencias, ya que así, la mente no estará libre para identificarla. Esa verdad tiene múltiples aspectos y cada cual irá comprendiendo aquellos que su capacidad intelectual le permita asimilar.

Ninguna religión ni filosofía puede satisfacer a todas las gentes, pues nuestro conglomerado humano se encuentra ante diferentes estadios de evolución mental y espiritual. La verdad es una, infinita en sus manifestaciones, con numerosos aspectos conocidos y otros pendientes de conocer.

Cada persona percibirá y aceptará, tan sólo, aquellos aspectos de verdad que sea capaz de comprender, pues su capacidad intelectual y conceptual no podrá ir más allá de sus propios límites personales.

La verdad es una sola, pero los caminos y etapas para llegar a ella, múltiples. Y destellos de esta verdad han llegado a la humanidad en todo momento.

Las enseñanzas contenidas en las antiguas escuelas filosóficas y esotéricas, al igual que las contenidas en los fundamentos de todas las religiones, ofrecen aspectos múltiples de esa verdad, aun cuando los convencionalismos y las pasiones la han ido velando y desnaturalizando. Con sus dogmatismos y sus abusos han ido conduciendo a las personas al escepticismo y a la indiferencia; contribuyendo de ese modo al materialismo embrutecedor en que se mueve la sociedad actual ¡cuántos buscadores honestos, pero confusos y perplejos por las aseveraciones de las diferentes teologías, han anhelado poseer la verdad de la vida!

La verdad nunca ha sido privilegio ni propiedad exclusiva de ninguna religión, grupo o secta religiosa. Ha sido y será siempre de todo aquel que la busque con una mente libre de ideas preconcebidas, de prejuicios, de partidismos, con sana intención y con el corazón libre de ambiciones personales. Pues a medida que el hombre avanza en su búsqueda y comienza a vislumbrarla, siente más íntimamente el ansia de acercarse a ella. Y a medida que va avanzando en el camino de la verdad, va conociéndose más a sí mismo y la razón de su existencia, y más claramente percibe sus errores, con lo que se perfecciona y espiritualiza más, siendo este el único modo en que su mente puede lograr contacto con la Divinidad, que es la Verdad Absoluta.

“Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” -rezan las versiones actuales del Nuevo Testamento-, palabras de aquel gran incomprendido filósofo, Jesús de Nazaret, que vino a este planeta con el propósito de mostrar al individuo el camino hacia su propia felicidad y de enseñarle una doctrina basada en el amor y la verdad. Vino a redimir a una humanidad corrupta; aunque no con su sangre, sino con sus enseñanzas de amor para una vida armónica y feliz, unas enseñanzas de principios morales elevados, como camino para consolidar la religión universal del amor. Aunque los hombres, en su ceguera psíquica y afán de dominio, la han tergiversado. Pero ¡Ay de aquellos que ocultan la Verdad Divina por conveniencia! ¡Ay de aquellos se lucran con el engaño y la mentira, impidiendo así el progreso evolutivo de las personas!, porque están generando terribles causas de expiaciones futuras.

Toda ética fundada en una teología es dogmática por su propia naturaleza humana, y todo dogma limita la libertad de pensamiento, es decir, se convierte en un muro que impide el avance hacia el progreso intelectual y moral, y por tanto, del progreso espiritual de la humanidad. Por ello, el individuo debe evitar aferrarse a cualquier concepto dogmático o a antiguas creencias por el simple hecho de haberlas heredado de sus mayores, pues si carecen de verdad, si esos conceptos no resisten el análisis de la lógica, le impedirán avanzar en el camino del progreso. Hay personas que sin el menor análisis, rechazan todo concepto de verdad que no cuadre en sus conceptos o en su propia verdad, sin pararse a meditar que las certidumbres que hoy sustentan han reemplazado a otras verdades de ayer, y lo que hoy consideramos verdad será también reemplazado por otras verdades más amplias y grandiosas a medida que la capacidad intelectual y conceptual de la humanidad vaya desarrollándose.

Desde el punto de vista de la evolución y progreso del ser humano, el tradicionalismo en las ideas es una parálisis, un anquilosamiento que priva a la mente y al hombre -como ser pensante-, de uno de sus mejores ejercicios, el análisis. Los dogmas limitan la libertad de pensar y actuar, pues al imponer una idea, intentan privar de la libertad de elección de otra que está más en consonancia con el propio grado de evolución, impidiéndole así avanzar en su progreso. Progreso que es ley Divina implícita en la ley de evolución, ley que nos enseña que todo el universo avanza hacia estados más perfectos.

Apreciados lectores, debéis saber que nuestro mundo ha llegado ya a su madurez y que el individuo siente la necesidad de conocer la verdad. Necesita conocer el porqué de la vida y de sus problemas, necesita saber el motivo de su existencia, de dónde viene y hacia dónde camina. Está necesitado de una luz que le muestre el camino hacia la verdad ¡y no de nuevas argucias que le mantengan en los mismos y áridos caminos! Es una acuciante necesidad para el hombre, conocer las leyes espirituales o leyes Divinas, porque su desconocimiento le expone a obrar contra ellas, creando así una desarmonía cósmica de consecuencias dolorosas. Puede que quienes

aún sostienen teologías dogmáticas, aquellos que se detuvieron en el tiempo al no admitir más razonamientos, actúen contra quienes esto exponen, más su empeño será en vano, pues la humanidad caminará siempre hacia adelante, hacia el progreso, impulsada por la ley de evolución, que es un progreso constante que nadie puede, ni podrá detener jamás. Es en el estudio de la ciencia de la vida dónde la humanidad aprenderá a vivir dentro de las leyes cósmicas, de esas leyes Divinas por las cuales el ser humano cumplirá su maravilloso destino de constante superación y ascensión espiritual.

"Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" dijo el Maestro, pero ¿libres de qué? Libres del error, de la mentira, del engaño, de los conceptos dogmáticos. Libres de la hipocresía, de los prejuicios, de la explotación, de la ignorancia; pues desde el momento que el ser llega a conocer conceptos más amplios de la verdad una, nuevos horizontes se abren ante él; nuevos horizontes que le permiten ir acercándose, cada vez más, al summum de la verdad que es el todo cósmico "Dios".

Pero ¿quiénes son aquellos que tienen el coraje y la valentía de buscarla, desafiando los prejuicios sociales y religiosos?

Tan sólo unos pocos. Y entre esos pocos estáis vosotros, los que habéis llegado hasta aquí. Y os digo ¡no os desaniméis en la búsqueda de la verdad! ¡continudad adelante en vuestro propósito de superación!

Hay quienes no desean tomarse el trabajo de investigar porque esa labor conlleva esfuerzo y sacrificio ¡sacrificio que será mil veces recompensado!

Hay otros que escogen el error y la mentira en lugar de la verdad pura, porque su egoísmo y ambición les mantiene los ojos cerrados a la luz, impidiéndoles mirar y escuchar. Viven inmersos en su orgullo y vanidad, dando la espalda a la verdad sin pararse a meditar las consecuencias. Para ellos, hablará el dolor.

El individuo llega a ser libre cuando dirige su vida conscientemente, cuando domina sus impulsos y pasiones, cuando escucha la voz silenciosa de la conciencia sobreponiéndose al "qué dirán" y a los convencionalismos sociales y cuando desafía todo prejuicio. Porque ¿de qué le habrá servido esta vida si no logra superarse espiritualmente? ¿qué le importará al final de la jornada lo que hayan dicho unos y otros? ¿y de qué le valdrán las opiniones de los demás cuando cruce el umbral hacia la otra vida sin conocimiento de lo que le espera, por la falta de valentía a la hora de desafiar prejuicios tontos? Lamentablemente son pocos los que anhelan esa libertad, pues los más prefieren la comodidad de ser dirigidos, se sienten seguros en la prisión de lo establecido. Estos son seres elementales, aun cuando destaquen en su ambiente social. ¡A éstos les despertará el dolor!

Es por ello que os invitamos a penetrar en el camino del conocimiento espiritual, en el camino que conduce a la sabiduría liberadora. No os preocupéis de lo que puedan opinar de vosotros por apartaros de ideas y conceptos rutinarios; manteneos libres, pero no con petulancia, sino con humildad, que es el estado natural de toda persona superada.

Nadie puede pretender estar en posesión de la verdad; porque la inteligencia humana, en sus limitaciones, sólo va comprendiendo aquellos aspectos que es capaz de captar y asimilar. Esto significa, que a medida que la facultad intelectual se va desarrollando y su cultura crece, la mente humana puede conocer y entender aspectos más amplios de la verdad una. Y quien presume o pretenda estar en posesión de la verdad plena, de la verdad única, es un ignorante o un fanático.

No obstante lo anterior, hay verdades que son difíciles de entender dentro de un razonamiento humano, presionados como estamos en un mundo de limitaciones. Dado el momento crítico en que se encuentra la humanidad, desde los planos superiores de luz nos están llegando ciertas verdades que podrían, incluso, parecernos inverosímiles.

Es por ello que no debéis rechazar en estos momentos, conceptos que aún no comprendáis. Más sin oponernos a lo anterior, os solicitamos que os preparéis a escuchar conceptos nuevos de la verdad, conceptos que no se opondrán a otros más viejos y anteriores aun cuando no coincidan con vuestro actual modo de pensar. Rogamos os esforcéis en analizar los conocimientos que vamos a poner a vuestro alcance; conocimientos que en modo alguno son nuestros, pues nos han sido entregados para ser trasladados a todos quienes ansían ver la luz, a todos quienes guardan deseos de conocimientos y progreso, para que puedan encontrar el camino de la verdad que les libere de la ignorancia espiritual, que les libere de las cadenas que atan al hombre al fanatismo y al materialismo, que son, a su vez, la puerta de entrada a todos los males.

Durante el desarrollo de este temario no insistiremos en nada que sea contrario a vuestra razón, ni expondremos concepto alguno del que no tengamos la convicción de ser verdad, y que repetiremos *"no son elucubraciones personales, sino enseñanzas venidas de lo Alto para el progreso espiritual de la humanidad"*. Trataremos de revelaros conocimientos que os serán de gran valía en vuestra vida actual y en vuestro desarrollo y evolución espiritual.

Si en algún momento, cualquiera de vosotros creyese existir algún atisbo de fantasía en los temas y conceptos tratados, advertiremos ser conscientes de la responsabilidad que esto conlleva, por lo que enfáticamente aseveramos no existir fantasía alguna y sí una absoluta realidad, especialmente en los temas siguientes a éste.

Que la Luz Divina ilumine vuestras mentes a fin de cumplir vuestro destino de realizaciones y progreso espiritual.

Tema III - EL CONOCIMIENTO

LECCIÓN 2

*La necesidad del conocimiento espiritual.
El conocimiento como factor de progreso.
Análisis breve de la ignorancia y sus consecuencias.*

Al igual que la oscuridad desaparece con la luz, la ignorancia se diluye con el conocimiento.

Porque el conocimiento es luz y la ignorancia oscuridad, es decir carencia de luz, son dos polos opuestos: positivo y negativo. La ignorancia de las leyes que rigen la vida única en sus diversos aspectos, espiritual, psíquico y humano es la causa primera de todos los males, es el impedimento del progreso. Y la ignorancia de las leyes que rigen nuestras vidas nos lleva a cometer errores que generarán dolor; por consiguiente, es necesario y de capital importancia poner todo nuestro esfuerzo en liberarnos de la ceguera mental que propicia la ignorancia. Y digo capital, porque toda acción trasciende más allá de la presente vida física.

La vida humana es sólo un aspecto de la vida una, de la vida del ser espiritual que es eterna, de la vida del ser espiritual que lucha por manifestarse en nuestra personalidad. Y cada vida humana es una oportunidad más que el Eterno Amor ofrece al espíritu para adquirir experiencias y conocimientos, para desarrollar sus facultades psíquicas y espirituales, para desarrollar esas facultades que le capacitarán para continuar ascendiendo en la difícil senda de la evolución.

Es una oportunidad que debemos esforzarnos en aprovechar, poniendo todo nuestro empeño en adquirir conocimientos sobre las leyes de la vida; conocimientos que iluminarán nuestra mente en el escarpado camino del progreso, señalando los peligros existentes a cada paso. Mientras tanto, la oscuridad de la ignorancia los oculta, con grave peligro de caída en los precipicios del dolor, de los que ¡cuesta tanto salir!

Y no nos referimos al conocimiento de las cosas mundanas, pues no venís al mundo con ese fin, sino al conocimiento espiritual; conocimiento que resulta imprescindible para una vida más armónica y feliz. Pues a medida que vais penetrando en el conocimiento espiritual, conseguís apreciar la vida desde otra perspectiva. Porque comprendéis, con mayor amplitud, los diversos aspectos de esa verdad que ya conocéis, y ello os capacita, al mismo tiempo, para entender y asimilar conceptos más amplios de la verdad.

Para una mejor comprensión, imaginad por un momento la subida a una montaña. A medida que vais ascendiendo, podéis contemplar con mayor amplitud el paisaje que cuando estabais al pie de la montaña. Y si continuáis subiendo y alcanzáis la cima ¡cuán amplio resulta el paisaje que podéis contemplar, y cuán diferente es de cómo se veía desde abajo! Así es el conocimiento de las leyes de la vida, tanto en el aspecto espiritual como en el psíquico y humano.

Como puede deducirse fácilmente, la adquisición de conocimientos en la vida es necesaria e imprescindible para una vida mejor. Pero el conocimiento humano sin el conocimiento espiritual, podrá, sin duda, conseguir más bienes materiales, pero por sí solo, jamás llegará a producir felicidad.

Nuestro mundo actual se encuentra ante una urgente y apremiante necesidad de verdadero conocimiento espiritual. Porque sólo el conocimiento espiritual, que comprende todos los diversos aspectos de la verdad, puede elevar a la humanidad del caos de valores en que se encuentra.

Es por ello que están surgiendo hoy a lo largo del planeta y con diferente título, índole y condición, miles y miles de pequeñas escuelas esotéricas y de enseñanza espiritual. Todas ellas con el único fin de mostrar conceptos espirituales más comprensibles, lógicos y verdaderos a esta nueva generación; a esta nueva generación que posee una capacidad intelectual mucho mayor y a la que los conceptos religiosos apartados de la verdad por los convencionalismos ya no satisfacen, a pesar de su imposición desde la infancia mediante los programas educativos.

Es necesario comprender y grabar bien en la mente, que el objeto de la vida y de las vidas humanas es progresar, avanzar en el camino de la evolución. Y a medida de este progreso, de este avance, el individuo irá animando personalidades cada vez más destacadas, de mayor inteligencia, de mayor poder, bondad y amor, realizando misiones de cada vez mayor importancia, hasta alcanzar la fase final de la etapa humana, que es la reintegración en los mundos elevados y la liberación de las vidas físicas en los mundos de sufrimiento. Y tanto o más importante todavía para el ser en evolución, es la condición de felicidad que le aguarda y que encuentra en el mundo espiritual al final de cada una de esas vidas humanas.

De ahí la imperiosa necesidad de adquirir el conocimiento de las leyes de la vida, pues siendo el conocimiento la luz que puede aclarar el camino de la vida humana, la luz que muestre los escollos y peligros, al hacerlo, ayudará a que nos liberemos de los mismos.

Y abundando en este aspecto, os digo *¿qué debemos conocer?*

-Que la certeza de la responsabilidad de nuestros actos debe llevar a vigilar pensamientos, sentimientos y deseos, que son fuerzas psíquicas que inducen a la acción; acción o acciones de las cuales somos responsables. Cuando el individuo comprenda que los sentimientos y pensamientos, buenos o malos, son fuerzas reales que presionan sobre la mente a fin de manifestarse, comprenderá también la necesidad de aprender a controlarlos, pues es responsable de sus consecuencias. De aquí se podrá deducir fácilmente, que los errores humanos son casi siempre resultado de la ignorancia sobre sus consecuencias.

-Que todos los pensamientos, sentimientos y deseos negativos influyen en gran medida sobre las glándulas de secreción interna, produciendo desequilibrios en las mismas. Desequilibrios que afectan a la salud con sus vibraciones negativas, además de manchar y densificar el alma con un

psicomagnetismo morboso que termina enfermándola; son vibraciones causan sufrimiento al pasar al más allá, al otro lado de la vida humana.

-Que en relación con la salud, el conocimiento del organismo humano, del propio cuerpo físico y el funcionamiento de sus diversos órganos, capacita al individuo para evitar errores en la alimentación, en las relaciones sexuales y en la conducta afectiva, entre otros.

-Que el egoísmo es una enfermedad psíquica ignorada por el afectado, una enfermedad que ejerce presión sobre su mente y su alma, insensibilizándolas, endureciéndolas y conduciendo al individuo a la infelicidad. Del egoísmo nacen sentimientos acaparadores y dominantes que perturban la buena armonía de las relaciones familiares y sociales, circunstancias éstas que terminan amargando la vida del afectado.

-Que el temor debilita las energías mentales, mata el entusiasmo (tan necesario en toda realización humana), paraliza las facultades intelectuales y volitivas del individuo y le convierte en un fracasado. Y lo curioso es que el temor no es una realidad en sí mismo, sino una creación imaginaria del afectado, que lo alimenta, inconsciente, pasiva e involuntariamente por desconocimiento de sus propios recursos psíquicos y espirituales.

-Que la vanidad es un deseo de ostentación y apariencia de algo que ni se es, ni se tiene. Es una supervaloración de uno mismo, una imperfección que el mismo afectado desconoce y que en ocasiones le lleva hasta el ridículo. Mientras tanto la verdadera humildad es superación, es una fuerza conquistada por el espíritu ya más evolucionado; es el estado natural del individuo superado.

-Que la irritabilidad desarmoniza la mente y lleva al individuo a la pérdida del control sobre sus actos. Que cada acceso de ira es un derroche de energías, una descarga magnética que genera gran daño al sistema nervioso y que afecta las glándulas de secreción interna produciendo un desequilibrio funcional y una secreción de hormonas tóxicas que afectan al hígado, al bazo y al corazón, amén de otros recursos.

-Que la lujuria y los excesos sexuales desgastan el sistema nervioso, debilitan la voluntad y llevan a la neurosis, a la anemia cerebral y a la vejez prematura. Ha quedado demostrado por la psicología estructural y por el psicoanálisis, que el impulso sexual es una energía psicofisiológica que puede orientarse hacia una actividad mental, con los consiguientes beneficios.

-Que las malquerencias (los malos deseos o intenciones), los rencores y los odios son pasiones que destruyen la tranquilidad y la salud de quien las alimenta. Estas funestas pasiones amargan la vida y el alma del afectado, envenenan su sangre y enferman su cuerpo, y cuando finalmente pasa a la otra vida, continúa viviendo en ese deplorable estado psíquico. Y siendo así ¿por qué mantienen algunas personas esas pasiones tan perturbadoras? Sencillamente por ignorancia, por desconocimiento de sus consecuencias destructoras.

-En cambio el amor (que es ley universal) es una fuente constante de armonía y felicidad. Sin ese amor, el egoísmo, la envidia, el odio, el rencor y todas las demás lacras, amargan la vida del hombre. A pesar de ello, son pocos quienes lo sienten y practican ¿más por qué? por desconocimiento, por pura ignorancia de sus ventajas, por mero atraso evolutivo. El verdadero amor, esa acción que comienza con el servir desinteresado, con el deseo de contribuir al bien común y a la felicidad de los demás, no solamente atrae la armonía cósmica, la armonía divina a nuestra vida humana, sino que además, armoniza nuestra vida terrena con nuestra vida espiritual superior. Y esa armonía se traduce, bien pronto, en una inefable sensación de paz y felicidad.

Estas certezas no nacen de la imaginación, el psicoanálisis ya lo está demostrando. Tened por cierto que todo sentimiento de amor y servicio desinteresado genera sensaciones de felicidad y conduce al camino de la superación y del progreso espiritual, que es el objeto último de las reencarnaciones. Conduce a la felicidad en la vida presente y también cuando se pasa al plano astral, al otro lado de la vida. Tened presente que cuando en la mente no se guardan pensamientos elevados, ésta no tarda en ser invadida por otros mezquinos.

Por lo expuesto podréis apreciar fácilmente que los errores humanos son consecuencia de la propia ignorancia humana. Entenderéis entonces ¡cuán necesario resulta el conocimiento verdadero y su divulgación!

Resulta también necesario conocer, que si bien el conocimiento capacita al individuo para un más rápido progreso espiritual, a su vez le hace más responsable de sus actuaciones y le capacita para asumir esa responsabilidad.

Si deseáis avanzar en el camino del progreso espiritual, debéis incorporar el conocimiento a nuestra vida diaria y hacer partícipes de él a los demás, no guardándolo para vosotros, pues ello sería egoísmo. Y si bien enseñar al que no sabe es caridad, mayor caridad es aún enseñar el modo de evitar los errores generadores de dolor. Y si aliviar el dolor es una excelente caridad, mayor caridad es enseñar a los demás a evitarlo.

Es de urgente necesidad iluminar las mentes humanas, pues el momento apremia, y uno de los métodos radica en ayudar a comprender la ley de consecuencias o ley de causa y efecto a familiares, allegados y relaciones sociales. Con ello estaréis haciendo un gran bien a esas personas, ya que si llegasen a comprender las consecuencias de sus actos, tened por cierto que se esforzarían en evitar las malas acciones. Estaríais así contribuyendo a su progreso y a un mundo mejor ¡tened muy presente que todo el bien que hagáis a los demás contribuirá a vuestro propio progreso y evolución!

Es cierto que existen almas endurecidas y fanatizadas que os rechazarán, pero también es cierto que existen otras sedientas por conocer la verdad, y éstas os escucharán con atención si realizáis esa tarea vibrando en auténtico amor y actuáis con deseo de hacer el bien. Y esa vibración espiritual penetrará en la psiquis de esas personas y en muchos casos despertará su

ego superior -el espíritu- que se encuentra adormecido a causa de las vibraciones del mundo material que le rodea. Tened también presente que la verdad entregada con amor conmueve el alma, y el alma impulsa a la mente a buscar el verdadero conocimiento.

Sólo a través del amor podrá surtir efecto el verdadero conocimiento en quienes os escuchen. Y a medida que vayáis avanzando en el estudio del conocimiento espiritual, siempre con elevación de miras, iréis recibiendo la luz para comprender, cada vez en mayor medida, conceptos más amplios de la verdad.

Estamos inmersos ya en una nueva era planetaria, nuevos conocimientos y aspectos de la verdad están llegando desde las esferas de luz hasta esta humanidad, buscando rescatarla del dolor. Quien tenga oídos que oiga, porque el tiempo apremia, quien se duerma ahora en los placeres de los sentidos, quien se deje arrastrar por las atracciones de la vida humana tendrá un duro y amargo despertar.

Enriqueced vuestra mente con el conocimiento de la verdad, enriqueced vuestra alma con el amor y vuestro espíritu con el deseo de servir, y pronto, comenzaréis a percibir la vibración de paz y armonía que emana del Eterno Amor.

Tema IV - DIOS Y EL UNIVERSO

LECCIÓN 3

Enfoque breve de la realidad divina.

Aspecto físico y aspecto espiritual del universo.

Resulta necesario aclarar que no pretendemos hacer una definición de Dios, de esa Grandiosidad Cósmica, indefinible y todavía incomprendida para nuestra limitada inteligencia humana, pues lo limitado no puede definir lo ilimitado. Más no obstante, para todos aquellos que la herencia religiosa os haya inculcado ideas de una Divinidad a semejanza del hombre de nuestro mundo, es necesario hacer algunas consideraciones que ayuden a obtener una idea más amplia de la Realidad Divina.

Comenzaremos por analizar ese concepto de Dios que nos enseñaron desde la infancia, de ese “Dios” del Antiguo Testamento implacable en su ira, celoso, vengativo y cruel; concepto de Dios admisible para humanidades de la edad de piedra, para humanidades forjadas entre la furia de los elementos y dirigidas por los guías de las civilizaciones -directores también en las siguientes edades de barbarie-, pero totalmente inadmisibles en esta era de luces. El primer mandamiento dice “*Ama a Dios sobre todas las cosas*” y por otro lado nos presenta un Dios celoso, iracundo y vengativo. Es una total contradicción porque nadie puede amar aquello que teme. Pero si

consideramos a Dios como Amor permanente, el origen de todo bien, que se ofrece a quien desea recibirlo, sin duda podremos llegar a comprenderlo y amarlo mejor. Aunque bien es cierto que resulta difícil amar aquello que se desconoce. Amemos a Dios ¡sí! pero amémosle en aquello que vemos y comprendemos, amémosle en sus criaturas y en su creación, porque ese Dios que se nos presenta con todas las imperfecciones de una humanidad atrasada como la nuestra, resulta hoy completamente inadmisibles a la razón. Ese “Dios” vengativo y cruel no existe y nunca ha existido, es una creación mental de conciencias poco evolucionadas. Ese Dios que exige adoración, que condena eternamente al hombre por un momento de debilidad o de pasión o por no cumplir ciertos requisitos establecidos, ese Dios no existe, ¡nunca existió!

La Realidad Divina es para nosotros los humanos algo imposible de concebir en su plenitud y cualquier especulación filosófica o teológica que lo defina no podrá dar sobre Ella más que una lejana y remota idea. Pero si como humanos no podemos dar concepto a esa Grandiosidad Divina, pues ello sería limitarla, necesitamos, no obstante, tener una idea, aun cuando nuestra limitada capacidad humana nos impida comprender su magnificencia.

Tenemos que admitir la existencia de una Sabiduría Cósmica, de un Poder Cósmico trascendente del cual percibimos, tan sólo, algunos de sus efectos. Negarlo sería negarnos a nosotros mismos. Es necesario entender y admitir que existe una Fuerza Creadora Universal, una fuerza poderosísima que trasciende al cosmos infinito, una fuerza que trasciende a toda su manifestación física, visible, invisible y espiritual y que está localizada en dimensiones desconocidas por los humanos, pero que está inmanente en ellos. Y lo podemos apreciar fácilmente en las múltiples manifestaciones de vida, vida que se mantiene en una constante evolución y transformación.

Aún dentro de nuestra limitada inteligencia humana tenemos que admitir que existe una causa primera, una fuerza creadora. Y esa fuerza creadora crea vida en su propia esencia. Podemos llamarla Dios, o como gustéis.

Tenemos que reconocer también dos aspectos dentro de nuestra limitada comprensión humana: el espiritual, ya que Dios es espíritu, y el físico. El primero como el cúmulo de todo Poder, Sabiduría y Amor del Cosmos, el Todo-Dios en su aspecto espiritual trascendente, y el segundo, como inmanente en su creación, el Todo-Cósmico en su aspecto físico.

Es la Energía Creadora, Causa Suprema de toda vida, de todo bien. Dios es el Poder Creador Universal y la Mente Creadora de las grandes leyes que trascienden la totalidad de las galaxias esparcidas por el cosmos infinito, ese espacio inconmensurable que los humanos no alcanzamos a comprender aún, pero que iremos comprendiendo en la medida de nuestra evolución.

Y esa Energía Creadora y Renovadora, Fuerza Poderosísima, Causa Suprema de toda vida y todo bien a la que pobremente llamamos Dios, vibra permanentemente en amor hacia toda Su Creación, amor que es

armonía generadora de felicidad. Y si lo que deseáis es ser felices, uníos a Él, vibrando como Él, constantemente en amor.

Dios, como espíritu, carece de forma, es vibración poderosísima que se proyecta al cosmos y vibra en toda su creación. La forma es propia de los mundos físicos, dónde el espíritu habita en formas primarias de evolución. Porque todo en el cosmos es espíritu en diferentes grados de evolución. En sus fases primitivas el hombre no podía adorar sino lo objetivo, lo obvio, aquello que podía ver y apreciar con sus sentidos físicos. Necesitaba, por tanto, la imagen de un Dios a su imagen y semejanza, porque no podía concebir algo mejor, de ahí su necesidad de personalizar a la Divinidad. Actualmente el Dios Cósmico que la ciencia nos deja entrever ya no cabe dentro de las viejas concepciones religiosas.

Dios vibra permanentemente en amor y su vibración poderosísima trasciende todo el universo, animando toda manifestación de vida. Porque siendo el universo su Obra, su Creación, está inmanente en ella. Y ese universo del cual formamos parte y del que tenemos una limitadísima idea de su extensión, se manifiesta en dos aspectos básicos: espiritual y físico. Su grandiosa manifestación espiritual la iréis conociendo a medida que penetréis en la ciencia espiritual, y su manifestación física la podéis apreciar ya en cada momento de la vida, en sus múltiples aspectos, captándola a través de los sentidos.

Y para que os hagáis una idea que se acerque en su aspecto físico a la realidad del universo, contemplad detenidamente el firmamento una noche estrellada y observaréis que sólo podéis visualizar una ínfima parte, una pequeñísima parte de ese universo, podréis ver únicamente nuestra galaxia, nuestra La Vía Láctea. Según los datos astronómicos más recientes sobre nuestro pequeño universo, sobre nuestra galaxia, observaremos las siguientes estimaciones:

- * Más de 100.000 millones de estrellas grandes, medianas y pequeñas (los astrónomos consideran nuestro sol como uno de los pequeños).

- * Más de 10.000 millones de estrellas gigantes y súper-gigantes.

Y todos esos millones y millones de estrellas o soles, con sus sistemas planetarios en diferentes estadios de evolución, están a su vez compuestos por un número indeterminado de planetas o mundos que giran a su alrededor. Nuestro sistema solar está compuesto por nueve planetas mayores y alguno más lejano aún y de menor relevancia, que giran a su alrededor.

Estas cifras pueden parecer inverosímiles, pero están certificadas por la propia astronomía, y esos datos se refieren únicamente a nuestra galaxia, a nuestro universo local, el cual forma parte de un grupo 17 galaxias, siendo la más cercana la de Andrómeda. Pero a raíz de la puesta en funcionamiento del telescopio de Monte Palomar, USA, del Hubble orbitando alrededor de la Tierra, y pronto el James Webb, también orbitando alrededor de la Tierra, se han descubierto y se seguirán descubriendo muchísimos más grupos de

galaxias o súper-galaxias, que son a su vez (según afirman los astrónomos), otros tantos sistemas galácticos con sus cientos de galaxias.

¡Que mediten sobre esto los teólogos! Que mediten sobre esto aquellos que presentan un Dios vengativo, iracundo y celoso, un Dios que exige adoración y ritos absurdos; que mediten aquellos que presentan este mundo como el privilegiado por Dios, cuando la ciencia nos demuestra que es "apenas un punto insignificante en la universalidad de los mundos" ¿qué buscan, qué pretenden pues, insistiendo en el privilegio de ser este mundo el objeto especial de la bondad divina y de haber recibido al "Eterno en persona"?

Todo el universo está ocupado por sistemas planetarios, y en todos esos sistemas, en esos universos, en todo el cosmos, existen centros colosales de energía. Energía que emana de la Grandiosidad Cósmica y que está destinada a abastecerlos y a mantener la vida en un constante movimiento y transformación.

Todo se transforma, todo evoluciona impulsado por esa Energía-Cósmica-Dios que en nuestro lenguaje humano denominamos ley de evolución.

Y todos esos sistemas planetarios son mundos conteniendo vida en diferentes grados de evolución, son mundos sujetos a una misma ley; ley que dirige todas las formas de vida física: nacimiento, desarrollo, madurez, vejez, muerte y desintegración. Tened por cierto y como una verdad incontrovertible que tan sólo en nuestra galaxia existen millones de mundos habitados, unos por humanidades más adelantadas, y otros por humanidades más atrasadas.

Y en muchos de ellos, las artes y las ciencias han alcanzado tal grado de progreso, que los sabios de nuestro mundo y los artistas más vanidosos se avergonzarían ante cualquier comparación.

Y en nuestro propio sistema solar existe un mundo en el que la vida es ya una ventura, un auténtico paraíso florido. Y del mismo modo que este planeta Tierra viaja por el cosmos, ese mundo que cito avanza también en la inmensidad del espacio sideral conduciendo a una humanidad dichosa y feliz, a una humanidad que ha sobrepasado la etapa del dolor y que disfruta de una vida de amor espiritual, una vida de amor fraterno. Es una humanidad que se dedica a trabajar para el progreso de otros mundos. Debéis conocer también que desde principios del siglo pasado, espíritus pertenecientes a ese mundo vienen encarnando en el nuestro por amor, en misión de adelanto científico y moral.

Con lo expuesto comprenderéis la imperiosa necesidad de capacitarse, de buscar un más rápido progreso espiritual, el fin último de la vida humana.

Y mediante el conocimiento de las leyes de la vida en sus aspectos humano y espiritual y vuestro firme propósito de progreso, podréis ir subiendo por el empinado camino de la evolución, el camino que conduce a la felicidad.

Tema V - RELIGIONES

LECCIÓN 4

¿Qué es religión?

Análisis breve de las religiones y su influencia en el progreso.

Surgimiento, apogeo y decadencia de las religiones.

El objeto de este tema es facilitaros una idea que consiga aproximarse a la verdad sobre las religiones, y por ello pasaremos por encima del asunto y lo trataremos escuetamente.

Todas las religiones han tenido un comienzo, un inicio basado en las enseñanzas de seres de gran evolución que encarnaron en este mundo con la misión específica de orientar a la humanidad, o a una parte de ella, hacia su progreso evolutivo. Y sobre esos fundamentos, sobre esas enseñanzas basadas en el amor, se han creado organizaciones humanas e instituciones que denominamos religiones.

En sus inicios las religiones son revolucionarias en los conceptos y sus exposiciones consideradas herejías por personas que mantienen otras creencias y que suelen oponerles toda resistencia posible. Y los seguidores de esos nuevos conceptos van ampliando cada vez más su radio de acción, van tomando fuerzas y expandiéndose, porque sus conceptos basados en el amor y en la comprensión fraterna de los componentes, arraigan rápidamente entre las clases necesitadas, entre las clases oprimidas y sufrientes como un mensaje de esperanza, como una meta de felicidad al alcance de la mano. En los primeros siglos de cada religión sus dirigentes y seguidores han mantenido la pureza de sus postulados, contribuyendo en gran medida al progreso moral y a la acción civilizadora de los pueblos; pueblos a través de cuales se divulgan y extienden sus enseñanzas, que convierten en una doctrina; una doctrina basada en el amor, la igualdad y la fraternidad.

Es decir, las religiones son creación de los hombres y están fundadas sobre los principios y conceptos morales dejados por sus fundadores. En su comienzo esos principios son mantenidos en toda su pureza, pero pronto, y a consecuencia de las interpretaciones de sus componentes, se van desvirtuando. Y esos fundamentos, sencillos en su origen, comienzan a sufrir alteraciones al crearse estructuras teológicas complejas y una unidad doctrinaria que impone fe ciega y sumisión sobre un conjunto de conceptos agregados, dogmas y fórmulas sujetas a un rígido molde que imponen a esa religión como la única creencia verdadera, llegando a prohibir lo que queda fuera de ella.

Y ahí se parapetan, dentro de esos conceptos inventados e impuestos como dogmas de fe, conceptos que finalmente terminan estancándoles. Son dogmas muy cómodos para las masas ciegas pero inadmisibles para las mentes más evolucionadas. Y ese estancamiento, contrario a la ley del progreso, y del que no están exentas las religiones, ni las filosofías, ni manifestación alguna del universo, termina conduciendo a esas religiones u organizaciones religiosas al envejecimiento, iniciando así su decadencia.

No obstante y dada la importancia que la religión tiene en sí misma para la contención de la barbarie y la evolución espiritual de las humanidades atrasadas, los seres de luz encarnan en ellas para renovar las estructuras teológicas apartadas de la verdad y los fundamentos originales, provocando así la renovación religiosa en el seno de los diferentes pueblos civilizados.

La fe en toda religión, cualquiera que sea, no puede ni debe ser impuesta, porque toda creencia debe ser libremente elegida. Y quien elija una u otra religión o doctrina debe buscar en ella la esencia de la verdad.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua define la religión del siguiente modo:

1) Conjunto de creencias o dogmas acerca de la Divinidad, de sentimiento de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, especialmente la oración y el sacrificio para darle culto.

2) Virtud que nos mueve a dar a Dios el culto debido.

3) Profesión y observancia de la creencia religiosa.

Esta es la definición de la R.A.E., que muestra claramente no haber sido hecha por mentalidades libres. Y tal definición es aplicable a una organización religiosa humana, pero no a la religión propiamente, ya que religión es algo diferente. La religión es un sentimiento propio del ser espiritual que le impele a acercarse a su Creador, es un sentimiento sublime cuya exteriorización es el amor en sus múltiples manifestaciones.

Cuando el alma humana vibra en este anhelo, se va apartando, poco a poco, de la adoración de las formas, porque siente en sí la transcendencia de la Divinidad y eleva su mente pura y su alma (en pensamiento y sentimiento) hacia la fuente de toda vida, uniéndose íntimamente a Él y vibrando en amor con todo lo creado.

Si bien es cierto que la ignorancia humana tiende a buscar lo visible y tangible para rendirle culto (de aquí viene la adoración a las formas), también es cierto que existen seres más evolucionados, incluso animando personalidades poco destacadas, que rechazan la adoración al culto externo, porque estos, en su visión más amplia, perciben la grandeza del Eterno Invisible que es Amor, Energía y Luz.

Debemos diferenciar entre religión y religiosidad, pues mientras la primera es un sentimiento íntimo, la necesidad que siente el espíritu encarnado de acercarse a su Creador, de alcanzar el camino que lleva hacia Él, la religiosidad incide únicamente en el culto y el ceremonial.

Algunas religiones, en nombre siempre de un mismo Dios pretenden ser las únicas poseedoras de la verdad, y sin embargo las gentes responden, cada vez más, con escepticismo e indiferencia. Sucede, que las personas hoy analizan y rechazan aquellos dogmas y credos que no resisten el análisis de la razón, desean conocer el porqué de muchos fenómenos inexplicables a través de una lógica razonada.

Existe un pasaje de la vida del maestro Jesús que figura en una de las últimas versiones del Nuevo Testamento y que por su contenido bien merece especial atención y análisis, es el siguiente:

Cuando a Jesús le preguntaron cuál era su Dios y su religión contestó:

“Mi Dios es el Eterno Invisible que no veo pero que siento en todo cuanto vive, en todos los mundos que ruedan como globos de luz por la inmensidad. Mi religión se reduce a amar a todos mis semejantes tanto como me amo a mí mismo, lo cual me obliga a hacerles todo el bien que sea posible, aun cuando el cumplimiento de este deber llegare a costarme la vida.”

En este pasaje podéis apreciar ¡cuán sencilla es la religión!

Y la misma versión antes citada nos presenta como dichas por el Maestro (cuando estuvo encarnado en la Tierra) las siguientes palabras:

“En los estrechos círculos en que generalmente viven los adeptos de todas las religiones, se evalúa la grandeza de un alma por su mayor o menor cumplimiento de las prácticas o ritos en uso de la teoría religiosa a la que pertenece. Y esta es la causa de los juicios equivocados que se formulan.”

Continúa *"Todas las religiones conocidas han ido surgiendo a través de los siglos y de acuerdo con el grado de evolución de los pueblos en que han nacido. Esas religiones que han marcado normas de vida a sus adeptos, son mejores o peores según estén de acuerdo, en mayor o menor grado, con la Religión Universal, única emanada directamente del Creador, ya que tiene una sola base, una sola cláusula que abarca toda santidad, toda pureza, toda perfección posible en los planos físicos: ama a Dios sobre todas las cosas y a tus semejantes como a ti mismo."*

Para la Divinidad, para el Eterno Amor no cuentan las religiones sino las buenas obras. Las religiones son creación de los hombres, están basadas en las enseñanzas dejadas por las diversas venidas mesiánicas del Cristo, así como también de otros seres muy evolucionados y colaboradores en la obra redentora de ese Cristo, guía y mentor de la humanidad de nuestro planeta y su sistema solar, que por medio de esos colaboradores en el plano espiritual, está ayudando constantemente a todo ser humano que vibre en amor hacia sus semejantes, sea cual sea su religión o filosofía. Nadie puede suponer o no debería hacerlo, con independencia de cual sea su religión o creencia, que sirve a Dios odiando y persiguiendo a sus hermanos, por el hecho de tener otras creencias.

Solamente volviendo a las bases fundamentales del inicio de las religiones, volviendo a los conceptos de verdad basados en el amor fraterno, podrá salvarse el sentimiento religioso de la humanidad actual. Sólo la religión del

amor es la verdadera, la única, la que profesó y practicó el sublime Nazareno y que profesaron todos los Mesías y fundadores de todas las religiones.

Todos aquellos grupos, religiones, doctrinas o escuelas que actúen dentro de la ley del amor, que contribuyan al progreso espiritual de sus semejantes, estarán dentro de la verdadera religión, la religión universal del amor. Y ese es el propósito y programa de estos temas, contribuir a la autorrealización y progreso de quienes deseen su superación.

Esta humanidad se dirige hacia una fusión de religiones, hacia una sola y única moral de fraternidad basada en la filosofía y la doctrina del amor. El amor de los unos para con los otros será la religión del futuro inmediato, porque el amor une a las almas entre sí y con el Creador. Y esta será la esencia espiritual de todos los que superen la actual clasificación planetaria, una sola religión, la religión universal del amor.

Tema VI - LA VIDA

LECCIÓN 5

Su manifestación en los planos físicos y espirituales.

El hombre como ser humano y como ser espiritual.

Objeto de la vida humana.

Comenzaré esta exposición con los siguientes interrogantes: ¿qué es la vida? ¿de dónde emana la vida? ¿hacia dónde se dirige la vida?

Cuántas veces habremos hecho éstas y otras preguntas ¡sin encontrar respuesta!

Frente a ciertos fenómenos físicos y psíquicos que solemos denominar “misterios de la vida” ¿cuántas veces habréis divagado con esos y otros interrogantes?

Resulta complicado definir lo que representa la vida en su aspecto trascendente, no obstante, podemos decir que la vida está inmanente en todo cuánto existe y que es indestructible en sí misma, aun cuando en sus formas no lo sea. Me refiero aquí a la vida como esencia, como energía animadora de las formas.

En todas las modalidades que conocemos de la vida, ésta es energía. Pero esta energía es manifestación de vida, es un efecto, no una causa; decimos, dónde hay vida hay energía y viceversa. Es decir, dónde existe energía, existe vida. No obstante, en calidad de humanos percibimos la vida sólo en los aspectos visibles de su manifestación física.

La vida en su origen emana de Dios, de esa Energía Cósmica Creadora que crea vida de su propia esencia para poblar el inconmensurable espacio cósmico, el universo, espacio casi infinito en su extensión. Por ello, la vida es una manifestación de Dios.

Y siendo que todo cuanto existe es una manifestación de vida en un constante desarrollo dentro de sus innumerables grados evolutivos; toda manifestación de vida en los planos físicos camina hacia el objeto para el que ha sido creada, llevando en su propia esencia la fuerza orientadora de su propio desarrollo y evolución, que efectúa en el tiempo y en el espacio a través de múltiples manifestaciones y mutaciones; cambios siempre en un ascendente y constante desarrollo y transformación que no siempre son perceptibles a los sentidos físicos.

Ya en su manifestación humana, la energía emanada de la vida misma del ser espiritual, que contiene en sí y es en sí misma la vida, impele a la personalidad (al individuo) hacia una constante acción y ejercicio para el desarrollo de las facultades recibidas de la Divinidad Creadora, a fin de capacitarse para mayores y mejores realizaciones. Ese constante ejercicio de las facultades espirituales y psíquicas es indispensable para continuar ascendiendo, para continuar subiendo en ese ilimitado camino que conduce a la felicidad, a ese camino que en nuestra miopía psíquica no identificamos. De aquí la necesidad de desarrollar esas facultades que todo individuo posee en estado latente mediante el ejercicio constante que propician las dificultades de la vida cotidiana. Por ello es necesario no rebelarse contra las adversidades, a fin de superarlas, porque son oportunidades para desarrollar las facultades de la mente, especialmente las facultades intelectual y volitiva (inteligencia y voluntad) y cuyas dificultades son para el espíritu, lo que la gimnasia para el atleta. Porque si el individuo se rebela y no las supera, éstas se repetirán hasta tanto haya aprendido a superarlas, entonces dejarán de ser dificultades.

En los planos etéreos o dimensiones espirituales más allá de lo planetario existe vida en aspectos superiores, vida de mayor energía y capacidad de manifestación, vida de mayor sabiduría y amor, de mayor amplitud y poder. Estas dimensiones están habitadas por seres más evolucionados en todos los aspectos, pues ya están liberados de los planos físicos e intervienen activamente en el progreso de las humanidades.

El hombre como ser material

Aquellas personas que creen que al morir todo termina se van a encontrar con una gran sorpresa. Ignorantes de su propia e imperecedera realidad existencial, la mayoría de los humanos limitan su vida a lo tangible, y en la búsqueda del placer, van creando necesidades artificiales, dependencias que imperceptiblemente les convierten en esclavos de las mismas. Alejados del verdadero camino de la vida (la vida humana como realización), no disfrutan de las maravillas que ésta les ofrece. El amor sentido y realizado,

fuerza inagotable de armonía y felicidad es desalojado por el egoísmo y la ambición, defectos que crean rivalidades y estados afectivos perturbadores, disputas y enconamientos que envenenan las almas y que vuelven hombre contra hombre, transformando sus vidas en un tormento.

Conforme al mensaje recibido del espíritu de San Juan Crisóstomo, los habitantes de este planeta somos, en estos momentos, los seres más atrasados de nuestro sistema solar. Escuchémosle *“Sois de todas las humanidades de vuestro sistema solar, la más criminal. De las humanidades alumbradas por el mismo sol, sois la única que se ataca entre sí como fieras que se matan unas a otras por ambición y orgullo. Todos los mundos que gravitan en vuestro sistema solar han adquirido ya la noción de su papel en el concierto universal, donde nadie duda de la existencia de Dios y de su infinita misericordia, manifestada a través de las vidas sucesivas.”*

Si esto resultare cierto, pensad que aún existen quienes en sus cortas luces se consideran "los únicos seres superiores del universo"

Uno de los motivos que conducen al ateísmo y al materialismo es la pérdida de fe en las religiones. Y la pérdida de fe actual está motivada por el hecho de que el ser humano no admite ya conceptos que no superen su lógica y razón.

El materialismo embrutece al ser humano, y esto es algo que podemos ver en todo lugar y momento. Una gran parte de la humanidad piensa únicamente en enriquecerse, en obtener el máximo poder económico o político para satisfacer así sus deseos de dominio. Otra parte busca la felicidad en los goces momentáneos, quiere olvidarlo todo y vivir nada más que lo presente, gravitando así hacia el abismo, inconscientes de su propia responsabilidad. De ese modo, en su ceguera psíquica, van creando causas de dolor futuro, al hacer oídos sordos a las llamadas de la conciencia superior, la manifestación del espíritu y de su realidad existencial en el tiempo y en el espacio.

El hombre como ser espiritual

Y ahora analicemos el hombre como ser espiritual.

En un universo donde todo expresa orden, causalidad e indestructibilidad, en un universo donde todo es justicia perfecta; en un universo donde todo está ligado matemáticamente dentro de una red neuronal que engloba el vasto organismo cósmico y dentro de un espacio en el que todo tiene razón de ser y una consecuencia lógica, resulta a todas luces inaceptable la existencia del hombre como un mero accidente. Mientras tanto, determinadas pseudo-ideologías pretenden hacernos creer que todo termina con la muerte del individuo.

Durante milenios los argumentos teológicos han obstruido, y continúan obstruyendo todavía, los canales de la inteligencia humana en relación a las Realidades Divinas. Pero afortunadamente ha llegado ya el momento de que

la verdad sea conocida, y prueba veraz de ello nos la dan los recientes descubrimientos y hechos a través de los que vemos cómo la humanidad se encamina hacia la búsqueda de la verdad, hacia la búsqueda de la unidad espiritual y política. Pero tanto en uno como en otro campo, el orgullo y el egoísmo humano hacen todo esfuerzo posible para detener ese avance.

Debemos elevarnos sobre el asfixiante materialismo que nos rodea y lograr que nuestro espíritu vibre en una tónica más sutil. Y aun cuando las necesidades de la vida cotidiana absorban la mayor parte de nuestro tiempo, si deseamos avanzar, debemos llevar a un segundo plano el aspecto material de la vida (sin desatender las obligaciones). Si realmente deseamos avanzar, debemos cumplir el verdadero objeto de la vida, que es el avance, el progreso y la evolución espiritual hacia mayor estado de conciencia, hacia una mayor felicidad. Los bienes materiales, jamás, repito, jamás, satisfarán las ansias del espíritu.

Objeto de la vida humana

Más de una vez hemos escuchado a determinadas personas cuestionarse ¿cuál es el objeto de la vida? ¿a qué hemos venido a este mundo?

El verdadero objeto de la vida humana es el progreso espiritual del individuo en sus diversos aspectos; aspectos acordes a la necesidad evolutiva de cada persona. Hemos venido a este mundo porque es el que nos corresponde por ley, y estamos en él, no para comer, dormir o divertirnos como algunos iluminados piensan, sino para perfeccionarnos, para dejar atrás lo que fuimos o lo que somos e ir acercándonos hacia lo que debemos ser.

La ciencia espiritual mantiene que el fin último de las numerosas vidas humanas es progresar y evolucionar; seguir ascendiendo en la escala de los mundos hacia una meta, la perfección. Es buscar experiencias y conocimientos, es desarrollar la inteligencia, fortalecer el espíritu y sutilizar el alma puliendo imperfecciones, para que al final de cada jornada humana, el ser vuelva al mundo espiritual (al que pertenece) enriquecido con un mayor progreso.

Y todo eso ¿se consigue acaso, llevando una vida de vicios, comodismo o aislamiento? ¡definitivamente, no! Es por medio de la lucha diaria venciendo tentaciones y dificultades, por medio de las acciones realizadas y del esfuerzo constante que desarrollamos las facultades contenidas en la esencia de la vida, esencia que nos brinda la Divinidad Creadora y que nos hace más fuertes y grandes.

Bien es cierto que toda ascensión requiere esfuerzo, pero también es cierto que en cada persona existen recursos y fuerzas internas que desconoce y que puestas en acción pueden llevarle a grandes realizaciones ¡nunca lo olvidemos!

Y por último, y ya en los albores de este tercer milenio, debemos conocer la llegada de acontecimientos relevantes y significativos para esta humanidad,

acontecimientos de gran trascendencia para los que debe prepararse.

Tema VII - GRANDES LEYES UNIVERSALES

LECCIÓN 6

LEY DEL AMOR

El amor como fuerza armonizadora para una vida mejor.

Materialización del amor en nuestra sociedad.

Comenzaremos con la primera y más importante de las leyes universales, la ley del amor. Más para comprenderla, tendremos que reducirla a nuestro lenguaje humano.

El amor es en sí mismo una vibración poderosa que emana de Dios, una energía vivificante que alimenta toda la creación. Y en el aspecto humano es un sentimiento que emana del alma superior cuando ésta ha alcanzado ya cierto grado de evolución. Se manifiesta en la personalidad humana como afecto, cariño, compasión, deseo de ayudar, de auxiliar al que sufre, de ser útil en toda relación; es el anhelo y disfrute por hacer felices a los demás, es el sentimiento de atracción hacia las bellezas de la Naturaleza en sus diferentes aspectos, es también la nueva percepción que el individuo descubre a medida que su alma se sensibiliza.

En las primeras fases de la etapa humana, el alma espiritual (superior), poco desarrollada aún, es ahogada por el alma humana (inferior), que transmuta esa vibración divina hacia sí misma, hacia la personalidad humana, dando forma a esa lacra de la personalidad que denominamos egoísmo. Egoísmo que es característico de las primeras fases de la etapa humana.

Y a medida que va evolucionando, a medida que el alma humana va pasando por el dolor en sus múltiples vidas humanas, esa alma va sensibilizándose, con lo que el egoísmo va cediendo en intensidad para dar cabida a una vibración de amor puro, vibración que, poco a poco, comienza a manifestarse mediante sentimientos de bien hacia los demás seres. Es entonces cuando se establece contacto con la vibración de amor que emana de Dios, esa vibración que ayuda a sutilizar el alma humana y le capacita para recibir las vibraciones del alma superior, vibraciones que le ayudan a percibir las bellezas de la vida y le dulcifican, a la vez que armonizan la mente humana.

Pero veamos ¿qué es el amor para el común de las personas? Tan solo un sentimiento de atracción y acercamiento más o menos intenso entre

familiares, amigos y personas de sexo opuesto e incluso del mismo, pues no debemos olvidar que el espíritu carece de sexo. Estos son aspectos humanos del amor, del amor de padres, de hijos, hermanos y esposos. Y a medida que ese amor va evolucionando comienzan también a despertarse sentimientos hacia el resto de seres, sin diferenciar entre ellos.

Porque el verdadero amor es impersonal y se manifiesta en forma de un sentimiento espontáneo de ayuda hacia el resto de personas, de un sentimiento que busca asistirles y auxiliarlas en las diversas circunstancias que la vida ofrece cotidianamente. Es el sano deseo de servir y de contribuir a su felicidad, es un sentimiento que brota del alma de las personas bondadosas que han superado o están superando el egoísmo. Y ese sentimiento, que es vibración sutil, dulcifica la vida de la persona que lo siente, porque el amor es energía vivificante, generadora de armonía y felicidad.

Todos los aspectos de la naturaleza son armónicos en sí y entre sí, porque están impregnados de esa maravillosa vibración cósmica, el amor. Y como parte de la naturaleza, el ser humano está inmerso en esa vibración divina. Lamentablemente, con su actitud egoísta, los humanos polarizamos esa vibración armónica productora de dicha, transmutándola en inarmónica, creando así estados de ánimo generadores de penalidades y sufrimientos en sus diferentes y múltiples manifestaciones, penalidades que vienen a retardar su evolución.

Es precisamente ese egoísmo el que impide ver la realidad y nos mantiene en una constante desarmonía mental-emocional, desarmonía que amarga la vida humana y retarda el progreso del espíritu. De aquí la imperiosa y apremiante necesidad de superar el egoísmo interior que pueda quedar y de sintonizarnos con la vibración de amor, que es fuerza armonizadora por excelencia.

Cuando vibramos en amor sentimos una paz inefable, una alegría interna indescriptible desconocida por las personas egoístas. Y esa sensación de dicha indica que nuestra alma está percibiendo la vibración de amor que emana de la Divinidad y que se encuentra en la esencia espiritual de todo ser.

Pero el ser humano en su lucha por la vida ha desarrollado el egoísmo, el amor por sí mismo, polarizando así esa vibración maravillosa que se encuentra debilitada y ahogada dentro del alma humana por la presión del egoísmo. Porque los humanos nos hemos apartado del objeto de la vida, obviando los verdaderos valores espirituales y caminando tras el espejismo del dinero y de los placeres, al desconocer las ventajas que el amor ofrece. Ignoramos que amar es una necesidad perentoria para una vida humana más armónica y feliz y para alcanzar el progreso espiritual, el verdadero objeto de la vida humana.

¡El amor es la llave que abre todos los corazones!

¿Quién no ha visto cómo el poder mágico del amor ha transformado a enemigos en amigos y en cariñosos maridos a hombres desafectos y

amargados por los embates de la vida? Hay mujeres que con su dedicación, delicadeza y bondad, endulzan la vida de la familia, al punto de modificar los hábitos viciosos y callejeros de los maridos, convirtiéndoles en amantes del hogar. Mientras tanto, existen esposas que con su egoísmo se tornan exigentes o se enojan por minucias sin valor, perturbando así la paz y la armonía del hogar. Entonces llegan las desavenencias, que son fruto del egoísmo. Y diré aún más, citaré esa fea y perjudicial costumbre de recriminarse mutuamente, de echar en cara los defectos y las debilidades del conyugue, llegando en algunos casos hasta proferir frases que pueden lastimar y de hecho generalmente lastiman la susceptibilidad de la otra parte, creando con ello desafectos y estados de desencanto.

Qué triste cuadro presentan las parejas desavenidas ante familiares e hijos, por su falta de delicadeza, y por dejarse dominar por el egoísmo y el amor propio, pretendiendo hacer prevalecer sus aparentes razones (en muchos casos caprichos y terquedades). Pretensiones que convierten el hogar en un auténtico infierno y generan un gran daño para los hijos, de cuya educación son responsables ante la ley.

¿Y qué se consigue con todo eso? Matar el cariño y respeto mutuo que debe existir siempre entre los esposos y entre los componentes de la familia. Con ese lastre, la vida pierde su encanto y se convierte en una auténtica amargura.

¿Y qué podemos hacer para evitarlo? En primer lugar, comprender lo ridículo y perjudicial que esa actitud y esas actuaciones implican. Y en segundo, proponerse firmemente evitar todo motivo de discordia, comenzando por tomar una actitud de comprensión hacia la otra parte y tratando de ver sus cualidades. Sólo cuando cada uno de los cónyuges trate y se esfuerce en hacer feliz al otro, en todo su ámbito, el hogar vibrará en una venturosa paz.

Y a vosotras esposas os digo, si queréis ser amadas comenzad vosotras primero. Comenzad por poner todo vuestro empeño en hacer felices a vuestros esposos, a vuestros padres, hermanos, hijos, a todos. Daos con amor a todos aquellos con quienes os relacionáis (sin ficción y con naturalidad) y pronto comenzaréis a percibir los maravillosos efectos de esa energía creadora y armonizadora que es el amor. No os dejéis engañar por el egoísmo, el orgullo o el amor propio, pues son vuestros principales enemigos y la causa de todas las desdichas.

Porque sólo el amor desinteresado es creador de felicidad, ya que forma parte de la ley Divina del amor que rige toda vida. Tened bien presente que el humano más feliz es el que ha aprendido a amar, porque cuando ama se une a la vibración de amor que fluye de la Divinidad misma.

¡Solamente dando amor recibiréis amor, esa es la ley! ¡Quien más dé será quien más reciba! Porque la verdadera felicidad está en dar más que en recibir.

La orientación al amor en nuestro mundo es una necesidad imperiosa para una vida humana más armónica y feliz, y hacia ello están enfocados los

diferentes aspectos de las leyes que rigen la vida, leyes emanadas de Dios, la Sabiduría Cósmica y Eterno Amor.

Si entre vuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo o vecinos hubiese quien os molestare o tratara de hacer daño, no le odiéis por eso, no cometáis esa torpeza, no merece la pena, porque él mismo, en su ignorancia, desconoce lo que está haciendo. Es su propio atraso evolutivo que le hace actuar así.

Más bien tenedle lástima. Insisto, sí, tened compasión, ya que con ello estaréis vibrando en amor, que es comprensión y tolerancia. No os dejéis llevar por el orgullo o por el egoísmo, proyectad sobre esa persona vibraciones de amor y pensamientos positivos, que son fuerzas positivas y energía armonizadora, que a su vez también os armonizará a vosotros mismos. Además, haciéndolo así, evitaréis uniros por odio y sí por amor. De ese modo habréis puesto en práctica las enseñanzas del sublime maestro Jesús, pagar bien por mal. Esa sublime enseñanza que a los humanos nos resulta tan difícil entender.

Mantened pensamientos de amor hacia todo y hacia todos, en el hogar, en la familiar, en el trabajo, hacia los compañeros, en todas las relaciones humanas; ofreceos tratando de ser útiles y de contribuir a la felicidad de los demás, y con ello estaréis conquistando vuestra propia felicidad.

Porque el amor vivido y realizado cotidianamente hace la vida más agradable y llevadera. Es una fuente inagotable, pues cuánto más se da, más se recibe, y esto funciona incluso en los negocios.

Todo lo expuesto no es ni ilusión ni mística, como pudiera presumir quien desconociera esta ley, es una técnica para una vida más armónica y feliz.

Irradiando amor desde el interior estaremos creando una atmósfera psíquica de armonía y una vida más feliz. Estaremos vigorizando las células nerviosas y las células de los tejidos, evitando un envejecimiento prematuro. Estaremos contribuyendo, en suma, a un funcionamiento más perfecto de las glándulas endocrinas y exocrinas, reguladoras de la salud, con lo que mejoraremos cuerpo y alma, y como resultado de ello, una suave sensación de dicha y paz inundará nuestra alma y nuestra mente, porque cada acto de amor genera felicidad. Además, cuando vibramos en amor, estamos creando también un campo magnético protector contra los ataques de las fuerzas invisibles negativas.

En verdad os digo, que cuando derramemos amor sobre los seres queridos en nuestro hogar y sobre las personas necesitadas de afecto (que son muchas), recibiremos también amor en múltiples formas. Cuando aprendamos a prodigarlo sobre nuestros allegados en forma de comprensión, afabilidad, servicio desinteresado, deseo y acción de bien, nuestra vida será inmensamente más agradable y feliz, aun cuando los egoístas en su miopía psíquica no puedan apreciar esta gran verdad.

No demoréis esta dádiva, comenzad hoy mismo. Y al llegar a casa practicad la comprensión y tolerancia hacia las imperfecciones de los que componen vuestro hogar.

Tomad una actitud amorosa hacia todos los que os rodean, inclusive hacia aquellos que os quieren mal y comenzaréis a sentirlos más felices. Al comienzo puede que os resulte dificultoso, pero bien merece la pena ya que estaréis contribuyendo a vuestra propia felicidad.

Y por último, deciros que debéis tener presente que el amor puro actúa como una vibración purificadora del alma humana, evitando así la acción depuradora del dolor.

Por consiguiente, la práctica del amor en sus variadas manifestaciones será la fuerza que abrirá las puertas de los planos superiores (ambientes de felicidad) al final de la vida terrena, liberándonos de los lugares de sufrimiento al pasar al más allá.

Tema VII - GRANDES LEYES UNIVERSALES

LECCIÓN 7

LEY DEL AMOR

El amor, la fuerza divina que rige el universo.

El amor como cristianismo en acción y vía de salvación del dolor en la vida humana y en la vida del más allá.

Mensajeros del amor, colaboradores en el progreso de la humanidad.

Continuando con la exposición de algunos argumentos relativos al amor en sus diferentes aspectos, debemos saber que todo el universo está regido por el amor; amor que es una vibración poderosísima, energía vivificante y vitalizante que Dios-Amor irradia hacia todos los mundos. Y el amor es la gran ley por la cual están regidas todas las demás leyes universales, y el cosmos, en toda su amplitud, está impregnado de esa vibración-energía emanada también de las grandes potencias espirituales que habitan el espacio infinito junto con las almas de los espíritus reintegrados.

Debemos conocer qué existen también seres encarnados en los mundos físicos que están vibrando en amor, seres de gran evolución que atraen al plano físico vibraciones poderosas de los seres elevados y que contribuyen a neutralizar las vibraciones negativas emanadas por las mentes de las personas malvadas, sin cuya neutralización la vida en los mundos físicos resultaría imposible. Esas fuerzas poderosas han sido atraídas a éste mundo

en las diversas venidas mesiánicas del Cristo, a fin de mantener el equilibrio armónico indispensable para el desarrollo de la vida.

¡Sólo por el amor será salvo el hombre! dijo el sublime Nazareno (si bien no encontraréis esta frase en las versiones recientes de las escrituras).

Y yo pregunto ¿A salvo de qué? ¡a salvo del dolor!, del dolor en sus múltiples aspectos físicos y morales en la vida presente y en la vida del más allá.

Toda alma manchada por acciones de mal y pensamientos y sentimientos ruines (los pecados en el lenguaje religioso) debe limpiarse, depurarse, porque así es la ley. Y el dolor, ése gran depurador, al actuar como catarsis en su función depuradora del magnetismo mórbido generado por esas acciones de mal, (en el pasado y en el presente) actúa a través de enfermedades dolorosas que son la manifestación de la función depuradora del alma humana. No obstante, mediante el amor vivido y realizado podremos también librarnos del dolor, porque el amor sutaliza el alma humana y la depura lentamente, evitando así el dolor.

Me refiero a ese amor puro que nada exige, a ese amor que es dar sin pensar en uno mismo, a ese sentimiento de ayuda que surge de lo profundo del ser. Y cuando vibramos en esa sintonía estamos estableciendo contacto también con la vibración de amor del Cristo, guía y mentor de la humanidad de este planeta, cuya vibración fortalece el espíritu y va limpiando el alma humana de las impurezas generadas por las acciones de mal, armonizando a su vez la mente.

Todas las enseñanzas y ejemplos dejados por el sublime Maestro están basados en el amor, en el amor como norma de convivencia para la liberación del dolor y una vida armónica y feliz. Y también para la búsqueda del progreso del espíritu; espíritu que es el individuo mismo en el aspecto transcendente y real. Estas enseñanzas y ejemplos fueron en su momento los fundamentos del cristianismo, pues el cristianismo es amor, amor vivido y realizado en la práctica del bien y en las múltiples oportunidades que la vida cotidiana ofrece.

Muchas personas afirman ser religiosas por el hecho de pertenecer a una determinada iglesia y cumplir con los requisitos que la misma impone. Algunas, en su infantilismo, llegan hasta creer que esa fe o creencia les bastará para ser recibidos en el cielo y librarse de las consecuencias dolorosas de sus actos dañinos. Caminan así, ciegamente, hacia el abismo del dolor purificador, por no haber observado y practicado las enseñanzas de amor que el cristianismo puro contiene. Porque el cristianismo es amor vivido y realizado en la práctica del bien.

El cristianismo es una modalidad de vida dentro de la ley universal del amor, un tipo de fraternidad y auxilio mutuo entre los hombres. Es hacer a los demás lo que deseamos para nosotros mismos y de tratar a los demás como queremos ser tratados, superando así las imperfecciones. En esto se sintetiza el verdadero cristianismo.

Es necesario aprender a amar siendo útiles a nuestros semejantes, haciendo el bien desinteresadamente y sin esperar recompensa alguna, ni tan siquiera agradecimiento, para que no vernos afectados por la ingratitud. Aprendamos a amar si queremos ser felices, porque aprender a amar es aprender a vivir.

Mantengamos pensamientos y sentimientos de bien hacia todos, vibremos en amor, en el hogar y con los compañeros de trabajo (incluyendo envidiosos y ruines), esforzándonos en contribuir a su felicidad, pues con ello, estaremos contribuyendo a nuestra propia felicidad y progreso espiritual.

“Mi corazón está henchido de amor” máxima ésta que significa un sentimiento desbordante de afecto, de cariño, de deseos de felicidad hacia los demás, sea cual fuere su condición. El amor vivido y realizado cotidianamente genera una energía vivificante que produce felicidad, consecuencia de la armonía que envuelve a toda persona que vibra en amor. Cuando internamente notéis deseos de bien, estaréis vibrando en amor ¡dad expansión a ese sentimiento! Y cuando os sintáis felices al realizar actos bienintencionados, significará que estáis actuando en amor, que es vibración sutil, armonizadora y purificadora del alma humana.

El camino del amor es el camino del progreso del espíritu, la realidad existencial y continuadora de vida en el tiempo y en el espacio. Es el camino directo para avanzar en la empinada cuesta de la evolución espiritual. Es el camino que nos liberará de las reencarnaciones dolorosas en mundos atrasados y el único por el que la humanidad podrá salvarse del dolor.

Por propia conveniencia, por sensatez, vibremos siempre en la tónica del amor, que es cristianismo en acción.

La evolución espiritual de la humanidad debió ser una consecuencia natural del conocimiento de los conceptos de verdad que el Amor Divino, por medio de sus enviados, hizo llegar a las civilizaciones a lo largo de las diversas épocas, para que viviendo de acuerdo con esos conceptos, la humanidad alcanzase por sí misma la meta liberadora. Pero el egoísmo, la ambición, el orgullo y la falta de amor entre los humanos cambio su curso, demorando su evolución, que hoy se encuentra atrasada en muchos siglos respecto al punto evolutivo que debiera haber alcanzado.

Pero los tiempos marcados por la ley han llegado ya a su fin, y la humanidad no podrá persistir más en sus desvíos por haber llegado al final de la primera etapa primordial de su evolución, y con ello, a la clasificación de la derecha o la izquierda del Cristo. Y estos últimos reencarnarán en mundos inferiores, dónde endurecidos, habrán de sensibilizarse a lo largo de muchas vidas de dolor.

Mensajeros de amor, colaboradores en la obra redentora del Cristo, han venido a nuestro mundo en todos los tiempos con el fin de contribuir al adelanto de la humanidad. Es por amor a esta humanidad sufriente que seres de gran evolución han encarnado en diferentes épocas, buscando corregir a

la humanidad del error y orientarla hacia su propia felicidad por el camino del amor. Pero si muchos han respondido y con ello se han librado de vidas de dolor, otros muchos, dominados por el orgullo y el egoísmo, no han querido escucharles, continuando así con su egocentrismo y generando con ello causas de futuro dolor.

Desde hace milenios, Cristo conocía la trayectoria de nuestro planeta, ya que estaba encomendada a Él, tanto su evolución como la de su humanidad. Y para el Cristo no existen incógnitas en cuanto a la trayectoria de la humanidad y los acontecimientos futuros, por lo que con el tiempo necesario, preparó su programa. Y una parte de ese programa radicaba en diversas venidas mesiánicas, en la última de las cuales vino como el sublime rabí Jesús de Nazaret.

Por ello Jesús es el Salvador, pero no vino para salvar a la humanidad con su muerte, como mantienen algunas organizaciones religiosas, sino para salvarla con sus enseñanzas, con su doctrina de amor. Vino para redimirnos, sí, pero no con su sangre, sino con sus conceptos y enseñanzas de amor, de superación y de amor fraterno en la convivencia humana, con esa doctrina que enseña el camino hacia la perfección mediante el propio esfuerzo.

Jesús redentor ¡sí! pero no con su sangre, no con su muerte, sino con su doctrina de amor. Si observamos como norma de vida las enseñanzas del Maestro nos redimiremos por el propio esfuerzo, porque ésa es la ley ¡No nos engañemos con espejismos!

Y por último os diremos que vibrando en amor las fuerzas negativas no podrán dañaros nunca, aunque lo intenten. Pues como indicamos en la lección anterior, esa sintonía vibratoria forma un campo magnético protector contra toda influencia maligna.

TEMA VII - GRANDES LEYES UNIVERSALES

LECCIÓN 8

LEY DE JERARQUÍA ESPIRITUAL

Su acción en el plano espiritual y en el plano humano.

En muchas mentes que ansían el conocimiento de la verdad, surge este interrogante ¿qué existe más allá del hombre?

Desde el ser más ínfimo dotado de vida, hasta el hombre más perfecto, existe una larguísima escala ascensional cuyos límites no podemos comprender los humanos, dada nuestra limitada capacidad intelectual y conceptual.

Pero como resulta necesario introducirse en el vasto campo del conocimiento espiritual, aquí os daremos a conocer algunos aspectos que os lleven a comprender que en ese espacio que vemos vacío, dada la incapacidad de nuestro sentido visual para llegar más allá de lo físico, existe una vida grandiosa en varias dimensiones. Existen en esas dimensiones, inteligencias inmensamente desarrolladas, seres espirituales que han llegado a la perfección; perfección en la que están implícitas, la sabiduría, la pureza y el amor.

Y esos seres espirituales, libres ya de las ataduras físicas, están palpitando en amor y colaborando en la Obra Divina del progreso de los mundos y sus humanidades. Son seres espirituales de gran elevación, luz y poder, que en épocas pretéritas fueron también seres humanos como nosotros y que han ido evolucionando, subiendo y subiendo gradualmente en la escala ascensional del progreso a lo largo de las edades, hasta llegar a su unificación con la Mente y el Amor Divino, esa Eterna Luz que se proyecta sobre todos los mundos del universo.

Son múltiples las gradaciones o niveles que por ley, van adquiriendo esos seres espirituales de gran luz y poder. Ellos son quienes componen las jerarquías espirituales colaboradoras en la Obra Divina del progreso, y variadas son también sus manifestaciones en el vasto programa de progreso de los mundos y sus humanidades.

Desde el nivel de mayor jerarquía espiritual que es Dios, la máxima Sabiduría, Amor y Poder de todo el cosmos, existe una escala descendente que llega hasta los planos críticos de las constelaciones, lugar en donde moran los Cristos o espíritus reintegrados, los mentores y guías de las humanidades planetarias. Pero entre esos dos “puntos” siderales, existen seres elevadísimos, potencias cósmicas de tal magnitud (algunas escuelas esotéricas les denominan ingenieros y arquitectos siderales), que los humanos somos incapaces de comprender. Ellos son los encargados de los mecanismos iniciadores de vida en los planetas, es decir el origen de las especies y la formación de las razas, los responsables de la formación de los sistemas planetarios, de su renovación y conservación, siendo éstas unas de sus numerosas atribuciones.

Es muy posible que para alguno de vosotros, esta síntesis de la ley de jerarquía espiritual parezca una fantasía o un concepto de dudosa veracidad. Pero sois muy libres de aceptar o rechazar estos y otros nuevos conceptos, pero como ha sido explicado en la primera lección de este curso al tratar sobre la búsqueda de la verdad, nuevamente os digo *"no debéis rechazar concepto alguno que no pueda ser entendido en un primer momento, ya que esto sería limitar vuestra capacidad intelectual sobre verdades grandiosas."*

Para una mejor comprensión de lo que vamos a exponer, resulta necesario conocer que en ese espacio sideral que creemos vacío existe una vida espiritual plena y en constante actividad, y que los grados de manifestación y evolución de los seres que habitan sus diferentes planos, son a su vez muy

variados. Y esos seres de gran elevación tienen acceso a la inmensidad del vastísimo universo y a sus mundos, pudiendo contemplar la pequeñez de los acontecimientos en los mundos físicos. Residen en planos de amor puro desde donde irradian energías purificadoras y realizadoras que fluyen hacia el plano físico a través de los planos intermedios. Pero esas energías maravillosas, esas fuerzas magnéticas poderosas de los seres espirituales elevados no pueden tomar contacto con la humanidad, si no son previamente invocadas por los humanos.

Y esa invocación efectuada con fe y verdadero sentimiento crea una vibración (o un conjunto de vibraciones si la invocación es colectiva) que puede alcanzar esos planos de amor y que sirve de enlace o unión, es decir de "canal", para que esas fuerzas purificadoras y realizadoras tomen contacto con el plano físico y la humanidad.

Como ayuda para asimilar estos conocimientos, enfocaremos este estudio tomando como ejemplo a nuestro mundo espiritual (a nuestro planeta), y lo haremos desde la dimensión donde el Cristo, espíritu puro reintegrado hace millones y millones de años, viene operando desde tiempos inmemoriales. Lo enfocaremos desde el punto donde el ser de mayor jerarquía y poder en la vida de este planeta dirige su evolución, respaldado por sus colaboradores, seres espirituales en diferentes grados de evolución trabajando en conjunción con otros encarnados en el plano físico.

Como espíritu reintegrado, el Cristo recibe el pensamiento de la Mente Divina, y el propio pensamiento del Cristo es captado también por mentes poderosas de los planos elevados, quienes dirigen ese pensamiento a los distintos planos de realización o misiones de servicio que están distribuidos en los diversos planos astrales y en el plano físico, irradiando hacia ellos vibraciones poderosas.

Pasemos ahora a intentar una descripción muy resumida de algunas de las muchísimas misiones llevadas a cabo en el mundo espiritual de nuestro planeta, conocido como "astral".

En nuestro astral, en sus planos superiores, existen seres espirituales de luz dirigiendo cátedras de ciencia, artes y otras disciplinas del conocimiento destinadas a los seres desencarnados que desean continuar perfeccionándose o profundizar en sus investigaciones científicas.

Existen otros seres, que desde esos planos superiores orientan mentalmente a las personas que dirigen las organizaciones de ayuda a la humanidad en sus diferentes facetas, y para ello se valen también de otros seres de menor jerarquía.

También existen espíritus sanadores, seres de superior y mediana evolución que por amor a los que sufren y habiendo sido médicos cuando estaban encarnados, tratan de ayudar, de curar, aliviar los dolores y fortalecer, a aquellos humanos enfermos que les es permitido ayudar, actuando siempre dentro de la ley. Pero siempre responden con su magnetismo y amor a la llamada del sufriente que implora ayuda.

Existen también millones y millones de seres espirituales en diferentes niveles evolutivos dedicados a atender a los enfermos que desencarnan arrastrando sus mismos dolores. Otros ayudan a desencarnar, y otros, colaboran en los trabajos de reencarnación.

Existen también los guías, guías espirituales, seres que dentro del aura magnética del planeta se encargan de ayudar a otros seres encarnantes durante una o más existencias; son generalmente espíritus familiares o amigos. Su grado de evolución es por lo general, superior o parejo al del ser encarnante a quien tratan de ayudar en el cumplimiento de su destino.

Citaremos también a los espíritus guardianes que acompañan a otros seres que encarnan con misiones especiales, al objeto de ayudarles en el cumplimiento de su misión. Pues es Ley Divina que toda obra de bien y justicia sea defendida y protegida por seres de gran pureza y poder, espíritus ya liberados de los mundos físicos con un grado evolutivo superior al de los humanos de nuestro mundo. Encarnan, en ocasiones, por razones especiales de adelanto a la humanidad.

Existen igualmente, espíritus protectores que forman parte de la influencia magnética del planeta y que protegen a los humanos en casos especiales, tomando a su cargo la protección de personas y agrupaciones dedicadas a fines nobles. Por ley Divina, cuando las personas se dedican a la práctica del bien, reciben protección de lo Alto. Estos protectores tienen diversos grados de evolución y siempre se adecúan a la necesidad del tipo de protección, variando desde seres elementales a superiores.

Existe también una inmensidad de espíritus superiores, seres que por amor bajan a los planos inferiores de tinieblas y magnetismo denso tratando de persuadir a los seres desencarnados, desviados y atormentados por las pasiones, que por su ignorancia continúan apegados al plano físico. Y estos misioneros, renunciando a su bienestar por amor a la humanidad, se sacrifican voluntariamente para hacer llegar la luz de la comprensión a esos espíritus en sufrimiento. En esos planos inferiores imparten conferencias y muestran la realidad de la bondad divina, la existencia de un mundo superior maravilloso y una vida libre de persecuciones y sufrimientos; enseñan la verdadera religión cristiana del amor universal.

Existe una gran variedad de actividades de servicio. Una de ellas es el auxilio a las almas que en los planos de tinieblas y ambientes de sufrimiento del astral inferior han llegado ya al íntimo arrepentimiento y claman por la misericordia y perdón al cielo. Entonces, esos misioneros bajan en grupos de dos o más para preparar la labor de rescate y, constatada la veracidad de su arrepentimiento, les trasladan a secciones especiales o colonias de auxilio para una estancia de recuperación de fuerzas en la que preparar una nueva encarnación acorde a sus circunstancias y necesidades.

También existen guías y protectores menores, auxiliares como esa madre que desencarna dejando uno o más hijos pequeños que todavía necesitan sus cuidados y que se convierte, de hecho, en su auxiliar invisible. Y así, otros muchos que sería arduo enumerar.

Podemos apreciar fácilmente que en ese mundo del espíritu existe una vastísima gama de actividades, todas dentro de una jerarquía perfecta y desconocida por los humanos, que ofrece múltiples variables para el progreso.

Todo ser espiritual en misión de servicio recibe siempre la luz y fuerza espiritual necesaria para su trabajo. Y la recibe de seres superiores en luz, amor y poder, quienes a su vez la reciben de otros seres más elevados; en una constante y sucesiva progresión hasta llegar a la Divinidad, Y en ello radica la ley de jerarquía espiritual.

Aun cuando esta descripción pueda resultar incompleta, podrá daros una idea más aproximada sobre esta ley universal contenida dentro de la ley del amor y una aproximación sobre las grandes posibilidades de progreso y vida activa que nos aguarda al final del breve período de permanencia en el plano físico.

Tema VII - GRANDES LEYES UNIVERSALES

LECCIÓN 9

Ley de evolución y progreso.

Evolución de las formas en sus aspectos primarios.

Manifestación de la ley de evolución en sus aspectos humano y espiritual.

Continuando con la divulgación de las grandes leyes universales, presentaremos ahora una breve exposición sobre la evolución como ley de vida en sus diferentes aspectos y como energía impulsadora del desarrollo del psiquismo en las formas inferiores y en su aspecto humano y espiritual.

Evolución de las formas en los diferentes reinos de la Naturaleza

En el universo todo lo creado está en constante vibración y tiende hacia un estado de perfeccionamiento cada vez más avanzado. Todas y cada una de las diversas manifestaciones que observamos en nuestro mundo están en un constante movimiento y se dirigen hacia una transformación de sí mismas, respondiendo inconsciente y pasivamente a esa fuerza emanada de la energía cósmica, a esa fuerza que impele al psiquismo animador de las formas hacia una constante transformación y progreso.

En toda manifestación de vida existe una esencia espiritual que plasma y estructura lo material y que sirve a su vez para el progreso y evolución de lo espiritual. Es decir, que las formas materiales son únicamente el medio para que el espíritu progrese y evolucione.

omnipotente Esa esencia espiritual es la ley general de evolución que presiona desde dentro del espíritu y que se manifiesta en las personas como un deseo innato de búsqueda, una forma de curiosidad por conocer el por qué y para qué de las cosas y una búsqueda incesante de la felicidad en cualquier lugar y circunstancia donde nos encontremos.

En las personas poco evolucionadas ese deseo de felicidad se busca únicamente en las cosas materiales, puesto que poco o nada conocen del espíritu. A pesar de ello, poco a poco se van dando cuenta que la felicidad que proporcionan las cosas materiales es sólo momentánea, pues detrás de los goces terrenales siempre se encuentran el sufrimiento y la desilusión. Más tarde, mediante el trabajo y el sufrimiento, y en la medida que van creciendo espiritualmente, perciben que la verdadera felicidad se encuentra sólo dentro de uno mismo, con lo que se van despegando de esas cosas materiales para buscar, cada vez más, el encuentro con ese estado de tranquilidad interno que es la verdadera felicidad: “la paz del espíritu”.

El espíritu o “chispa” divina que todos llevamos dentro, en un principio, está unido a Dios como parte integrante de su Mente Divina. Nuestro espíritu es luz, energía magnética purísima que en un determinado momento es individualizado o separado de Dios y debe descender hasta los mundos físicos o materiales para crearse una conciencia individual y llegar a ser consciente de ser y existir.

Igual que la semilla lleva dentro de sí, en germen o en estado latente, la configuración del árbol o planta que tiene que nacer de ella; en igual modo nuestro espíritu Divino, energía purísima emanada directamente de la Divinidad, lleva latente en sí mismo, sus atributos, que son: el amor, la sabiduría, la voluntad, la justicia y el poder creador.

El individuo, en su evolución hacia Dios a través de las experiencias, en su evolución a través de las innumerables existencias que debe experimentar, se va volviendo consciente del ente espiritual que lleva dentro y desenvuelve los atributos latentes en su espíritu, para asumir, finalmente, las experiencias del proceso; proceso que le llevará del hombre-animal al ser-angélico.

Ampliando todavía más, diremos que ese espíritu, conteniendo ya en sí mismo el desarrollo de las facultades superiores de la Divinidad Creadora y presionado por la ley de evolución, irá surgiendo lentamente de los abismos de la inconsciencia de las primeras fases humanas. Transitará a lo largo de vidas físicas múltiples y sucesivas animando diferentes personalidades, todas acordes a su grado de adelanto, conquistando esos avances mediante el propio esfuerzo, palmo a palmo.

Aun cuando parecer sorprendente, debemos decir que espiritualmente somos los mismos que animaron vidas salvajes en la prehistoria. El genio de hoy es el salvaje de ayer, el mismo salvaje que emergió de las primeras edades, que vino evolucionando desde allí, sin conocimientos al principio y vistiendo su desnudez con el ropaje de conciencia que posee hoy. Es el salvaje que obtuvo su ropaje de conciencia mediante luchas y experiencias acumuladas en múltiples pruebas y realizaciones ya superadas, experiencias cada vez más amplias a lo largo de milenios. Y en el futuro, mediante la firme determinación de progreso y el propio esfuerzo, podremos elevarnos a la altura de esos espíritus angélicos y genios inmortales que, cual luminosos faros, alumbran la marcha de las humanidades.

Cuando el hombre ha alcanzado ya un elevado nivel evolutivo, llega un momento en que su espíritu ya no tiene necesidad de encarnar y continúa su progreso en el mundo del deseo (mundo astral), o bien en el plano inmediato superior (el plano mental), si también ha finalizado también su ciclo de experiencias en el plano astral. Y así hasta que esa esencia espiritual, libre ya de todos sus cuerpos, se una nuevamente a Dios, de quién procede, aunque ahora plenamente consciente e omnipotente. Y esta es la razón y el proceso por el que el espíritu se manifiesta en la carne hasta convertirse en una individualidad consciente.

En el deseo de aclarar las causas del sinnúmero de circunstancias que se presentan ante el hombre en su vida cotidiana, pasaremos a comentar los diferentes mundos en los que debe vivir el espíritu encarnado como un individuo más. Los mundos han sido creados para que el espíritu pueda aprender mediante las experiencias con la materia, es decir, a través del cuerpo físico. Esas experiencias son las luchas diarias, los problemas constantes en el trabajo, en el trato con las personas, con las corrientes ideológicas, etc., en suma, las primeras lecciones espirituales. Es decir, los mundos físicos son ante todo escuelas de perfeccionamiento espiritual; y el primer curso de estas, la búsqueda del conocimiento del amor. Hasta tanto los espíritus encarnados no aprendan a vivir sus actos cotidianos con la premisa “del amor que predicó Jesús” no pasarán a formar parte de las humanidades que pueblan otros mundos más avanzados, mundos en los que reina la armonía y la felicidad.

¿Qué debemos entender por amor? El sentimiento de amor es el tronco, del cual, como ramas, parten todas las demás virtudes. Virtudes como la honradez, la sinceridad, la bondad, la misericordia, la humildad y la sencillez, entre otras. Y todas ellas, sin excepción, son aspectos variados del amor.

Los mundos, como cualquier otra manifestación de vida en el universo, también progresan, porque todo tiende a la perfección. De ahí que existan mundos hostiles, planetas inhóspitos y primarios y planetas felices y paradisíacos. Y en base a su grado de perfeccionamiento podemos dividir los mundos en cinco diferentes niveles: mundos primitivos, mundos de

expiación y prueba, mundos de regeneración, mundos felices y mundos divinos o espirituales.

Mundos Primitivos

Los mundos primitivos son aquellos, que por estar recién creados, tienen un ambiente hostil, exuberante y salvaje, poblados, generalmente, por especies animales y humanas, muy primitivas. Valga por ejemplo nuestra tierra cuando estaba habitada por enormes seres antediluvianos.

En estos mundos la vida transcurre habitualmente en una lucha continua por la supervivencia, entre los hombres, los animales que los habitan, y la dureza del medio ambiente. Los individuos que viven en ellos son, por lo general, hombres de las cavernas y espíritus que se ven forzados a encarnar allí. Se trata de seres que prácticamente acaban de iniciar su ciclo evolutivo en la materia. Cada espíritu está obligado a tomar cuerpos acordes a su adelanto evolutivo, cuerpos que le servirán para progresar en un mundo más o menos perfeccionado.

Esto, además de lógico es también necesario, pues es precisamente el trabajo y la lucha por la sobrevivencia, junto con una existencia más cómoda, los medios de los que se vale nuestro espíritu para desenvolver los atributos que trae latentes en sí mismo; atributos tales como la voluntad y la sabiduría.

Mundos de Expiación y Prueba

Los mundos evolucionan en ciclos predeterminados y concretos, justo al contrario que el hombre, que haciendo uso de su voluntad y libre albedrío, puede evolucionar más o menos rápidamente.

Tomando como ejemplo nuestro propio planeta, mencionaremos que hubo un tiempo en el que siendo un planeta primario sirvió de receptor para espíritus exiliados de otros mundos, espíritus que quedaron a la izquierda del Cristo. Y consecuencia de sus cambios de ciclo y las consiguientes selecciones efectuadas, desde esos mundos llegaron a este planeta multitud de espíritus rebeldes.

Estos espíritus, a causa de sus múltiples existencias traían de allí un intelecto más avanzado. Y gracias a ellos, a lo largo de la era primaria comenzaron a surgir en nuestra humanidad los primeros indicios de las artes, ciencias y letras. Podríamos afirmar que la etapa de expiación y prueba de nuestro propio planeta se puede medir desde aquellos tiempos primitivos hasta la actual selección planetaria.

En estos momentos el hombre que no haya madurado en amor hacia sus semejantes se habrá convertido en una lacra, en un ser demasiado peligroso para el planeta, al disponer de medios enormes de destrucción que todos

conocemos. Por ello, urge una selección entre buenos y malos, una selección que impida a estos últimos generar una destrucción planetaria de consecuencias cósmicas inimaginables.

El espíritu de las personas actúa como una memoria digital donde se retienen la totalidad de sucesos y vivencias que cada persona experimenta en sus diferentes vidas, y la suma de todo ello conforma su conciencia espiritual. Y es de esta fuente de informaciones y experiencias que nuestro espíritu obtiene los recursos necesarios para plasmar en la mente, en el momento adecuado, el pensamiento o la idea acertada, útil, para guiar a esa persona. Hablamos de nuestra voz de la conciencia que avisa constantemente y nos incita a obrar bien. Lamentablemente, las más de las ocasiones no la dejamos hablar.

El ente primitivo, falto de experiencias, comete errores continuamente al no tener una conciencia suficientemente amplia o documentada, perjudicando así a los demás y a sí mismo. Por eso, en esa fase primaria de la evolución del hombre, los males y defectos son fruto de su propia ignorancia espiritual. Luego, más adelante, cuando ya es consciente de ello, comete menos errores, pero a su vez, ante Dios, adquiere también una mayor responsabilidad sobre sus actos, porque su conciencia, al estar más desarrollada, le avisa más exacta e insistentemente sobre lo que debe o no debe hacer.

De todas formas, los errores, todos, se pagan. Dios no castiga ni toma represalias contra nadie, pero ha establecido una ley, la ley de acción y consecuencias, de acción y reacción o ley del karma, que vigila y reajusta todo acto negativo para que nada se incline o degenera, sino para que todo evolucione y se perfeccione. Esta ley la vemos manifestarse continuamente en los planetas todavía poco evolucionados como el nuestro en forma de sufrimientos, enfermedades y toda clase de penurias; dolores a través de los cuales pagamos los abusos, perjuicios y sufrimientos causados a otras personas con nuestros propios actos; actos provenientes por lo general de existencias anteriores. Y nunca nos cansaremos de repetirlo ¡no se trata de represalias o castigos de Dios!, sino de lecciones que nuestro espíritu debe asimilar para obrar siempre en perfecta armonía con las leyes de evolución y progreso general que rigen tanto la materia como el espíritu (entendemos la materia, no como finalidad en sí misma, sino como medio de progreso y manifestación del espíritu) *"con la vara con que midáis, seréis medidos."*

Mundos de Regeneración

Nuestra Tierra ya transita de planeta de expiación y prueba a planeta de regeneración. Así se nos viene indicando desde tiempos inmemoriales a través de profecías. Llegará un momento en el que tanto nosotros los encarnados, como aquellos que llamamos muertos (los habitantes del astral), seamos sometidos a juicio. Este será el consabido juicio final o separación de las ovejas blancas y las negras citado por Jesús.

Como hemos citado anteriormente, los planetas evolucionan o suben de gradación en ciclos de tiempo predeterminados, pero no así el hombre que progresa haciendo uso de su fuerza de voluntad y libre albedrío. Esto motiva que cuando un planeta haya de subir de categoría, existan multitud de personas que no merezcan continuar en el mismo, al no haber progresado lo suficiente espiritualmente y no estar preparadas para vivir de acuerdo a las nuevas normas que regirán esa futura humanidad planetaria.

Es entonces que a través de la selección del juicio final son enviados a reencarnar en otro planeta de categoría inferior acorde a sus impulsos y tendencias todavía bastante negativas. Esta selección es necesaria, pues de otra forma y habiendo llegado al punto al que nuestra humanidad se encamina a pasos agigantados, en el que todo será degeneración, los pocos buenos que quedasen no podrían resistir largo tiempo en un ambiente tan saturado de influencias negativas, y muy pocos podrían salvarse.

Los mundos de regeneración son aquellos hogares planetarios cuyas humanidades están constituidas por espíritus que viven según la ética del evangelio de Jesús y por consiguiente, son mundos dónde reina la paz, la armonía y dónde el progreso material y espiritual es constante. Es evidente que las personas peligrosas, por sus tendencias bélicas, engañosas, crueles y egoístas no pueden formar parte de las humanidades de dichos mundos, pues pronto las convertirían en un caos como en el que está sumido nuestra Tierra, con todo tipo de guerras, peligros, inseguridades y tensiones.

Nuestra Tierra durante este tercer milenio ha pasado a formar parte de los mundos de regeneración, y todos aquellos que en la selección del juicio final queden a la derecha del Cristo, serán los escogidos para habitarla. Este ciclo, que ya ha comenzado para la humanidad de este planeta, tendrá como fin desenvolver la fuerza de voluntad y las facultades psíquicas y mentales de sus componentes, pero siempre dentro de una convivencia pacífica fundamentada en las verdades eternas del espíritu.

Para cuando el ciclo se complete, pues su eje se está verticalizando progresivamente, la Tierra habrá recuperado la posición que tenía antes del hundimiento de la Atlántida y los polos serán de nuevo habitables. Y en esas tierras, purificadas por haber permanecido miles de años bajo los hielos, se levantarán grandes civilizaciones. En ésta nueva era los humanos tendrán contactos oficiales con civilizaciones de otros mundos.

Los mundos de regeneración son ya verdaderos paraísos dónde sus humanidades viven amándose y respetándose mutuamente como grandes familias universales dónde no existen los intereses particulares y dónde todos trabajan y aportan el fruto de su trabajo voluntario a la sociedad, recibiendo del estado todo lo necesario y conscientes de que el trabajo, tanto manual como mental, es el principal medio de progreso espiritual.

Debido a su avance científico disponen también de más de la mitad del año libre para dedicarlo a lo que desean, y habitualmente lo hacen aplicándolo a las artes, ciencias y cualquier otra rama del saber. También pueden destinar

parte de ese tiempo libre a servicios comunitarios, recibiendo entonces compensaciones como viajes y estancias en otros lugares del planeta.

Mundos Felices

Después de esta presentación y de observar la maravillosa vida en los mundos de regeneración ¡qué decir de los “mundos felices”! mundos dónde sus humanidades viven bajo las bases morales del evangelio de Jesús pero mucho más avanzados técnica y científicamente, dónde el trabajo cada vez más mental y menos manual y donde se dispone de más tiempo libre para dedicar al arte, la música, la filosofía y a todas aquellas disciplinas que canalizan el progreso del espíritu.

Ampliando diremos que la forma del cuerpo es idéntica en todos los lugares, pero aquí más bella, más perfeccionada y sobre todo más purificada.

El cuerpo en estos mundos es menos denso que aquí en la Tierra y no está sujeto a las necesidades físicas ni a las enfermedades. Los sentidos, mucho más perfeccionados, tienen percepciones más agudas, y la ligereza de los cuerpos hace la locomoción fácil y rápida. La poca resistencia que la materia ofrece a esos espíritus ya muy avanzados, hace que el desarrollo de los cuerpos sea rápido y la infancia corta o casi nula. La vida no requiere cuidados ni sufre padecimientos, resultando mucho más larga que aquí en la Tierra. En principio la longevidad está proporcionada al grado de adelanto de los mundos. La muerte no arrastra ninguno de los horrores de la descomposición y lejos de ser un motivo de espanto, es considerada como una transformación feliz, porque allí no existe la duda sobre el porvenir.

Durante la vida y al no estar el espíritu encerrado en una materia tan densa, irradia y disfruta de una lucidez que le pone en un estado casi permanente de emancipación y que le permite la libre transmisión del pensamiento.

Allí no existen privilegios de ninguna clase, la superioridad moral e intelectual es la única que establece las diferencias de condición. La autoridad siempre es respetada, porque sólo la sustenta quién alcanza mayor mérito moral e intelectual y porque debido a su evolución, siempre la ejerce con justicia. El hombre no procura elevarse sobre el hombre, sino sobre sí mismo, perfeccionándose.

Mundos Divinos o Espirituales

Muy poco podemos decir sobre estos mundos donde sus humanidades viven prácticamente ya en espíritu y donde participan intensamente de las emociones del amor, colaborando con la obra Divina.

Tema VII - GRANDES LEYES UNIVERSALES

LECCIÓN 10

Ley palingenésica o de los renacimientos.

La reencarnación en el Nuevo Testamento.

En este temario no presentaré conceptos nuevos que intenten convencerlos de la autenticidad de la reencarnación de las almas o ley de los renacimientos múltiples del espíritu, ley que ya conocéis. El objeto de esta lección es mostraros argumentos que ayuden a alcanzar el convencimiento pleno de la autenticidad de la reencarnación de las almas como vía de progreso y de evolución del espíritu hacia estadios más grandiosos, estadios a los que es atraído por la ley de evolución.

Hemos pasado ya por las fases inferiores y más penosas de la etapa humana. Desde tiempos antiguos venimos avanzando lentamente, viviendo en ambientes distintos y con diferentes personalidades para sumar todas las experiencias que éstas hayan podido ofrecernos, desarrollando a su vez las facultades del espíritu a través de las múltiples experiencias que esas vidas y ambientes hayan podido proporcionar.

El ser espiritual -la única realidad existencial e imperecedera- necesita adquirir el summum de experiencias que le ofrece la vida humana, y para ello debe pasar por la riqueza y por la pobreza, vivir sus alegrías y penas y experimentar el poder y la autoridad en sus distintos modos. Y para superar cada una de estas oportunidades debe bajar al plano físico tantas veces sea necesario hasta su completa asimilación. Porque es ley divina que a las altas cumbres de la felicidad no se llega por la “Gracia de Dios” sino por el propio esfuerzo, esfuerzo que va desarrollando las facultades del espíritu.

Es necesario grabar bien en la mente que el espíritu es el mismo a través de las diferentes personalidades y que se manifiesta en el lugar, ambiente y circunstancias que más le convengan para la realización de la tarea asignada en cada encarnación.

Por ello es necesario observar las indicaciones que el espíritu transmite mediante ideas y sensaciones; percepciones que el individuo siente con mayor o menor nitidez y que denominamos “voz de la conciencia”.

Nacer, crecer, aprender, realizar y morir; para volver a renacer y desarrollar personalidades cada vez más destacadas, cada vez más eficientes y útiles, esa es la ley, la ley palingenésica o de los renacimientos. Ley establecida para continuar progresando y avanzando en el largo camino de la evolución hacia la meta liberadora de las encarnaciones en los mundos físicos, hacia la perfección.

“Sed perfectos como mi padre es perfecto” Palabras del Maestro según versiones actuales del Nuevo Testamento. Y yo pregunto ¿cómo podemos

ser perfectos o alcanzar la perfección dentro del brevísimo espacio de tiempo que comprende una sola vida humana? Para tal fin, la bondad infinita del Padre Universal, esa Grandiosidad Cósmica incomprendida aún y que se manifiesta en la ley de evolución, ley en la que está implícita la reencarnación, la ley de los renacimientos, ley que nos ofrece tantas y tantas vidas en cuerpos físicos como resulten necesarias para alcanzar la meta y con ella, la felicidad plena.

Al final de una vida humana, ya en esa otra dimensión, en el más allá, el espíritu puede comprobar si la experiencia que propició esa vida ha sido asimilada; es decir, si el objeto de esa vida física fue realizado. Puede comprobar si ese programa que elaboró en el plano extrafísico antes de encarnar ha sido realizado. Y cuando así ocurre, el espíritu (la realidad continuadora de vida) siente una inmensa alegría y pasa al plano espiritual que le corresponde por ley, para disfrutar del goce y felicidad que ese plano contiene. Pero después de un tiempo, mayor o menor, y que varía según el grado de evolución alcanzado, el ser comienza a sentir de nuevo, íntimamente, el deseo de alcanzar nuevas experiencias o emprender nuevos retos en el plano físico. Y ese deseo le impulsa de modo irresistible hacia una nueva encarnación. Pero si no sucede así, si comprueba que la experiencia, el programa a realizar o las superaciones que motivaron su vida humana, no han sido alcanzados, el remordimiento hace presa de él, generándole gran sufrimiento. Ello le empuja a reencarnar de nuevo con el firme propósito de aprovechar mejor esa nueva oportunidad. Este proceso suele corresponder a espíritus de mediana evolución, y como las vacantes u oportunidades propicias para encarnar escasean, tendrá que esperar el tiempo necesario colaborando en algunos de los múltiples servicios fraternos que se realizan en el plano astral.

El objeto o finalidad de las encarnaciones sucesivas es sumar las experiencias necesarias para llegar a la sabiduría, desarrollar los poderes que se hallan latentes en el espíritu y sensibilizar el alma. Todo ello buscando colaborar en la Obra Divina Universal de Evolución y disfrutar de su grandeza.

La miseria, las enfermedades, las penalidades y todos los aspectos dolorosos de la vida humana serían injustos y hasta negarían el amor divino, si no existiese la clara y lógica explicación que proporciona el conocimiento de la ley que rige las reencarnaciones. Si en su imperfección humana unos padres no serían capaces de exigir a un hijo una vida dolorosa y miserable, proporcionando, a su vez, a otro una vida plena de cariño y facilidades ¿cómo podemos suponer entonces que la Divinidad, que es Padre-Madre, Perfecta en Sí misma, Dios de Amor Infinito, Justicia y Sabiduría, diese favores a un hijo y se los negase a otro? Si como seres humanos, incompletos, lo consideramos injusto ¿cómo podemos pensar que las desigualdades humanas sean voluntad de Dios?

Dios es Amor en todas Sus manifestaciones y el dolor nunca es enviado por Él, sino que es consecuencia de nuestros propios actos, pasados o presentes.

Es necesario anclar bien en la mente que las diversas encarnaciones del ser espiritual llevan implícito un objetivo básico a realizar en cada una de las vidas humanas. Debemos comprender que la vida humana no es un fin en sí misma, sino el medio para realizar un trabajo o programa y asimilar las experiencias que cada vida depara, a fin de desarrollar las facultades recibidas de la Divinidad Creadora. Y son precisamente las vidas difíciles las que más contribuyen a ese objetivo, ya que las vidas fáciles (vida de descanso después de otras difíciles) ayudan bien poco al progreso del espíritu, inclusive en ocasiones son auténticos impedimentos de progreso por el mal uso que se hace de ellas.

Las experiencias y vicisitudes que le corresponde pasar a cada ser humano son concordantes con sus hechos pasados y su necesidad evolutiva, de ahí la diversidad de aspectos y condiciones de esa vida (las desigualdades humanas). Y estas situaciones no son más que los diferentes grados y necesidades evolutivas de cada ser.

Es precisamente en esas desigualdades humanas dónde se puede apreciar la acción de las vidas múltiples del espíritu (reencarnación) y su relación con la ley de consecuencias o causa y efecto.

Y para aquellos de vosotros que aún podáis albergar ciertas dudas o que no hayáis asimilado plenamente el contenido de estos argumentos, os invito a profundizar en el libro "Tres enfoques sobre la reencarnación" (actualmente en su 5ª edición y su 1ª actualización).

Veamos por último qué dicen los textos o versiones actuales del Nuevo Testamento. Invito a todos aquellos que consideráis los Evangelios como palabras de verdad, a que analicéis con mente clara lo citado por los apóstoles *"porque todos los profetas y la ley han profetizado hasta Juan. Y si queréis oírle, él es Elías, el que había de venir, el que tiene oídos que oiga"* (S. Mateo, cap. XI, 13 al 15). Aquí puede apreciarse fácilmente que el Mesías afirmó la vuelta del profeta Elías en la persona de Juan el Bautista, es decir ratificó lo anunciado en su día por el profeta Malaquías (IV-5).

Y en otra parte del Evangelio de S. Mateo (XVII, 10 al 13), después de la transfiguración, cuando Jesús bajaba por el monte Tabor le preguntaron *"pues ¿cómo dicen los escribas que ha de venir primero Elías?"* Y Él les respondió *"Elías realmente ha de venir y entonces restablecerá todas las cosas; pero yo os declaro que Elías ya vino y no le reconocieron"* Entonces entendieron los discípulos que les había hablado de Juan el Bautista.

Y en el Evangelio de S. Marcos (IX, 10 al 12) queda todavía más claro *"Y le preguntaron ¿pues cómo dicen los fariseos y los escribas que ha de venir primero Elías?"* Y él respondió *"Elías realmente ha de venir, si bien os digo que Elías ha venido ya en la persona del Bautista y han hecho de él cuanto les placieron, según estaba escrito."*

Y por último, os invito a meditar y analizar, con detenimiento, este otro pasaje del Evangelio de S. Juan (Cap. IX, vers. 1 al 3) *"pasando vio Jesús a*

un hombre ciego y sus discípulos le preguntaron, Maestro ¿qué pecados son la causa de que éste haya nacido ciego, los suyos o los de sus padres?” Respondió Jesús “ni éste pecó, ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios”

Con esta respuesta el Mesías dejó bien claro que ni el ciego, ni sus padres, habían cometido falta determinante de tal condición. Entonces, si el hombre no había cometido faltas y había nacido ciego, yo me pregunto ¿dónde estaba la causa? Recordad que el Mesías dijo “*para que se manifiesten en él las obras de Dios*” ¿Pero qué obras? preguntaréis. Debéis saber que las obras de Dios se manifiestan en toda Su creación por medio de leyes sabias y justas, y si ese hombre vino ya ciego a la vida humana, si vino a sufrir ¿no os parece que debe haber una causa previa al nacimiento?

Y ¿cuál habrá podido ser esa causa? sencillamente su pasado, el dolor que infringió a otros en vidas anteriores. Esa y no otra es la razón por la que vino a esa vida “pagar el daño que causó a otras personas” Aquí tenemos un aspecto de las obras de Dios, Sus Leyes, la ley de consecuencias o de causa y efecto en acción de reajuste, recibiendo cada cual la cosecha de su propia siembra.

La reencarnación o encarnaciones sucesivas del espíritu es una ley natural y cósmica implícita en la ley de evolución. Sin ella, las actuales desigualdades humanas, físicas, intelectuales, volitivas y morales no tendrían una explicación lógica. A la luz de la ley palingenésica o ley de los renacimientos es fácil comprender el origen o causa de las desigualdades humanas y entender que los fenómenos dolorosos son consecuencia del reajuste del orden violado (reajuste cósmico), el decir el rescate de la deudas pasadas contraídas con la ley.

Todo lo expuesto indica que desde épocas pretéritas animamos diferentes personalidades y pasamos por diversas facetas, originariamente en la época de las cavernas, y más tarde en la esclavitud, vendidos como bestias indefensas y animando distintas personalidades, ora amos, ora esclavos, nobles o plebeyos, ricos y pobres, hasta llegar al estado actual. Dentro de los designios de la Sabiduría Cósmica está fijado que en la búsqueda de las grandes realizaciones tendremos que alcanzar la sabiduría, el amor, la pureza y la fortaleza, está fijado que debemos obtener las conquistas necesarias para gozar de la felicidad plena y... en esa dirección caminamos. Pero depende exclusivamente de nosotros adelantar o retrasar la hora de la llegada, porque cegados por las ilusiones (los espejismos que se nos presentan a lo largo de cada una de las vidas) o cegados por las pasiones que nos inducen a cometer errores generadores de dolor, terminamos retardando la llegada a la meta, la perfección.

Tengamos bien presente que la vida humana en el plano físico es espiritual en su objetivo y que progresar es una necesidad impuesta por la ley de evolución para elevar el espíritu hasta las cumbres del amor. Nadie puede detener el propio progreso, excepto uno mismo si olvida el verdadero objetivo de la vida humana.

Tema VII - GRANDES LEYES UNIVERSALES

LECCIÓN 11

Ley de Consecuencias o de Causa y Efecto.

Actuación de esta ley universal en las vidas humanas.

Su relación con las reencarnaciones.

Así como en la física existe el principio de que "toda acción produce una reacción", igual sucede en el aspecto psíquico y espiritual y toda violación a la ley del amor y a las leyes de la vida genera consecuencias.

Toda manifestación de vida, visible e invisible, está regida por leyes; leyes que los humanos hemos comenzamos a descubrir recientemente. Y entre las grandes leyes universales existe una que está inmanente en la propia naturaleza del ser humano en sus tres aspectos: espiritual, psíquico y físico. Y esta ley ha sido divulgada con distintas denominaciones acordes a las diferentes doctrinas y escuelas: ley de causa y efecto, ley de causalidad, ley de consecuencias, ley del karma, ley del retorno, ley de acción y reacción, etc.

Aun cuando esta temática ha quedado ampliamente explicada en el libro "Tres Enfoques sobre la Reencarnación", deseo traer a vuestro conocimiento algunas reflexiones adicionales que ayuden a comprender mejor esa ley y su relación con la ley de renacimientos o ley de reencarnación de las almas.

Si analizamos y meditamos sobre el origen de los diferentes aspectos de nuestra vida humana, podemos apreciar que son consecuencia de nuestras actuaciones, pensamientos y sentimientos, o dicho de otro modo, de nuestra actitud frente a la vida. De ahí que usemos la denominación más adecuada a la mentalidad de nuestro pueblo: ley de consecuencias, ya que todo aspecto de la vida es consecuencia de actos previos, bien sean espirituales, psíquicos o físicos.

Nuestra vida actual, con sus circunstancias favorables o adversas es la consecuencia de nuestros actos presentes y pasados. Cuando el ser humano comprenda este fundamento y admita la verdad de esta ley, toda la estructura social sufrirá una completa transformación.

Como nuestro planeta ha sido hasta ahora un mundo de barbarie y sufrimiento para la mayoría de la humanidad, hemos llegado a admitir que los aspectos dolorosos de la vida son castigos de Dios. Es necesario borrar de la mente ese concepto carente de verdad que fue establecido en épocas

de oscurantismo. Carente de verdad, porque siendo Dios amor infinito, no cabe en Su Naturaleza divina la mínima expresión de venganza o castigo, que son sentimientos humanos propios de seres de escasa evolución. Dios, el Amor y la Sabiduría máxima del universo, no anota ni clasifica los errores y maldades practicados por Sus hijos, ni tampoco condecora a quienes le hacen objeto de adoración.

Como ha sido explicado en la lección nº 3 de este curso, Él trasciende y se manifiesta vibratoriamente en toda Su creación por medio de leyes justas y sabias que actúan siempre en beneficio de Sus hijos, aun cuando en nuestra ignorancia humana seamos incapaces de apreciarlo. Y esta ley de consecuencias o de causa y efecto la encargada de dicha función. Hemos de saber que esta ley de consecuencia, o de causa y efecto, es una ley de reajuste en lo moral; una ley que tiende a restablecer el equilibrio trastornado por toda acción de mal. Y restableciendo ese equilibrio, devuelve el mal causado al mismo punto de origen, es decir, a la persona o personas que lo hayan producido. Aquí no hay castigo ni venganza, tan sólo la cosecha de lo sembrado; la siembra es voluntaria, la cosecha obligatoria, y así actúa la ley. Y no sólo actúa devolviendo el mal causado, sino que también devuelve el bien realizado con amor, de ahí que las filosofías hindúes denominen a esa ley cósmica ley del retorno.

Esas vidas de dolor que algunos conocéis son demostración fehaciente de esta ley de la vida, son condicionantes humanos resultado de hechos pasados, de un pasado de errores que ha generado sufrimientos. Sufrimientos que a su vez han ido produciendo un magnetismo morbo-psíquico que ha impregnado esas almas y que debe ser depurado necesariamente. Y cuando la depuración no es efectuada por propia voluntad, con amor en la práctica del bien, el dolor cumple esa función. Tanto hoy como ayer podemos apreciar actos de maldad efectuados por seres que ignoran las leyes de la vida a causa de sus pasiones humanas o de una deficiente educación. Y con esos actos de maldad están generando y acumulando en su alma un magnetismo morboso generador de futuro dolor, al tener esa alma el imperativo de drenar el magnetismo deletéreo a través de la carne.

Es necesario grabar bien en la mente que esta ley actúa siempre en beneficio propio en el sentido transcendente-espiritual y que busca siempre nuestro favor, aunque duela. Es una ley Divina para el progreso espiritual que actúa como rectificadora del desvío psíquico peligroso y ayuda al espíritu a reencontrar el curso de su evolución, cuando despreocupado, se deja llevar por caminos peligrosos.

Como para algunos de vosotros esto puede parecer un tanto ilógico, observemos cómo actúa una buena madre que ama a su hijo y que se desvela por su propio bien cuando éste se desvía ¿acaso no le corrige y trata de llevarle al buen camino? Del mismo modo actúa por amor nuestra Madre Cósmica, por medio de Sus leyes. Sí, por amor y únicamente por amor, un sentimiento que en nuestra ignorancia humana no alcanzamos a entender.

Por lo expuesto podemos apreciar que esta ley Divina no sólo busca la corrección, no sólo busca corregir mediante el dolor o devolver el sufrimiento causado a otros. Al ser esta ley parte integrante de la ley del amor, nos devuelve, en idéntica medida, aquello que con amor hayamos realizado. Y sucede así exactamente ¿no vemos acaso ejemplos de vidas o personas consideradas afortunadas a quienes les acompaña la felicidad? Son personas que con sus actuaciones positivas en otras vidas han creado causas benéficas que están recogiendo hoy. Porque todos recogeremos la cosecha de nuestra propia siembra. Si sembramos semillas de amor practicando el bien en sus múltiples modalidades, recogeremos el dulce fruto de la felicidad. Si por el contrario sembramos semillas de mal, recogeremos el fruto amargo del dolor. Esa es la ley, una ley sabia y justa que nos devuelve, a su debido momento, el producto de nuestra siembra. No lo pongáis en duda y tened presente este aforismo: la siembra es voluntaria, la cosecha obligatoria. De ahí se desprende que quien desee cosechar la felicidad futura debe comenzar desde ahora la siembra diaria del amor.

Si todos los humanos conociesen esta ley, sabiendo de antemano los efectos futuros de cualquier acción ruin, podéis tener por cierto que no la cometerían. Y nuestro mundo dejaría de ser lo que es, un mundo de desorden, rapiña y dolor, condiciones éstas generadoras de una desarmonía psíquica, ambiental y social que incide en las mentes de los jóvenes con todos los riesgos imaginables. De aquí la necesidad del conocimiento verdadero y que resulte imperativo llevar hasta las personas, cuanto antes, el conocimiento de esta ley universal. También de hacerles comprender, de un modo razonado, la responsabilidad de sus actos; porque la gran mayoría de los humanos ignora las consecuencias de sus acciones negativas y viven engañados con promesas que no pueden ser cumplidas.

Debemos mostrar a las personas y ayudarles a comprender que toda acción de maldad y todo sentimiento ruin volverá a quien mantenga esos sentimientos o cometa esas acciones, incorporando todo el daño que hayan generado. Y esto llega más pronto o más tarde, en la vida presente o en la futura. Del mismo modo, todo el bien realizado nunca se pierde, aunque no se reciba de inmediato. La ley, que es amor, lo devolverá aumentado en la vida presente o en las futuras. Porque siendo el espíritu el mismo en sus diferentes experiencias humanas, todas sus vidas son solidarias entre sí.

La ley de causa y efecto está implícita en la ley del amor, y esta última, que es la máxima expresión de la Grandiosidad Cósmica ¡Dios! puede, en determinados casos, modificar el efecto sin desvirtuar la ley de causa y efecto. Y buena prueba de ello nos la dan las sanaciones o milagros del Mesías, quién actuando con amor a través de sus facultades psíquicas sanadoras, modificaba los efectos kármicos y expiatorios de los innumerables casos que salían a su paso. Aún hoy existen sorprendentes sanaciones efectuadas en diferentes partes del mundo que vienen a ratificar la verdad de esta exposición.

Hasta dónde nos ha sido enseñado, con las citadas sanaciones obtenemos un nuevo plazo para el pago voluntario. Y si por propia decisión, el afectado no modifica su conducta, haciendo oídos sordos a la “voz” de su conciencia, el mal reaparecerá en una vida siguiente o incluso en la presente.

Todo lo expuesto nos lleva a la conclusión de que nuestra actual existencia, con sus vicisitudes pasadas o por pasar, es la que nos corresponde y el resultado de nuestras actuaciones del pasado.

No obstante, aquellos que padecéis una vida dura o una situación familiar difícil nunca os desaniméis, porque aunque os correspondan las consecuencias de actos del pasado que ignoráis o bien se trate de compromisos hechos antes de encarnar en ayuda evolutiva a esas personas que os mortifican, podréis superar ese escollo si os lo proponéis con firmeza. Podréis superarlos ¡sí! ¡si no os rebeláis! porque si lo hacéis, además de amargar vuestra vida haciéndola más difícil, esa actitud os impediría superar las circunstancias adversas, que en muchos casos son pruebas destinadas a fortalecer vuestro espíritu. No hacerlo os obligaría a enfrentarlas en una siguiente encarnación.

Tened presente, en todo momento, que nadie pasaría por experiencias, por adversas que fueran, si no estuviese capacitado para superarlas, es ley Divina. Sucede, que a los humanos nos gustan las cosas fáciles, y cuando en ocasiones se requiere esfuerzo o sacrificio ¡nos resistimos! preferimos el comodismo que nos anula y retrasa nuestra evolución. Y con harta frecuencia tomamos esta actitud equívoca por desconocimiento de los grandes recursos internos que posee nuestro espíritu y que debemos poner en acción. Y cuando se activan esas fuerzas internas, no hay nada, ni nadie, que pueda vencernos, ya que esa actitud de fortaleza desarrolla una energía que atrae fuerzas del espacio que ayudan al espíritu a resistir y vencer las experiencias y pruebas por las que debe pasar.

Tema VII - GRANDES LEYES UNIVERSALES

LECCIÓN 12

Ley de Vibración y ley de Afinidad.

Interrelación de estas dos leyes cósmicas.

Comenzaré esta lección de hoy con algunos argumentos que ayuden a entender otra de las leyes universales que actúa también sobre el individuo, me refiero a la ley de vibración y a su relación con la ley de atracción por afinidad de sintonía.

La vibración es una manifestación de la energía emitida por todo cuanto existe en el universo, pues nada está en reposo absoluto sino en constante movimiento, y así lo ratifica la ciencia en cada nuevo descubrimiento. Por ello, todo el universo es vibración, vibración en diversos grados y múltiples aspectos, desde el átomo, las moléculas, las células, desde los diferentes organismos que vibran constantemente y en concordancia a su naturaleza y función, hasta los mundos del cosmos infinito, cuya vibración también varía y es concordante a su estado evolutivo. Del mismo modo, todo aquello que emana de la mente y alma de las personas es vibración, pensamientos, sentimientos, deseos, palabras e ideas.

Por ello podemos afirmar que estamos inmersos en un océano de vibraciones, inmersos como peces en el agua que no se percatan de su situación, ya que ése es su propio ambiente; ambiente en el que nacieron y viven. Sucede igual con nosotros los humanos, que sólo percibimos algunas vibraciones como las sonoras, las luminosas, las caloríficas y las sísmicas; todas ellas vibraciones físicas por las que el espíritu encarnado entra en contacto con el mundo físico que le rodea y en el que debe actuar y realizarse.

Como habéis podido apreciar en el estudio de las lecciones 5 y 9, todo cuanto existe, aún en sus formas más ínfimas, tiene vida propia. Y todo lo que tiene vida, vibra en el mismo grado de su desarrollo y evolución. Por ello podemos afirmar que todo vibra, que todo está en una constante vibración y transformación. Vibran las plantas que también perciben la vibración de los humanos, vibran los animales, las piedras, las formas minerales y vibran también las diferentes clases de átomos que componen las sustancias minerales (la física ya ha demostrado que el átomo y sus subpartículas, neutrones, protones, electrones, neutrinos, positrones, gravitones, etc. están en constante movimiento y vibración). Vibra el ser humano por medio de sus pensamientos y sentimientos y vibran las células de su organismo porque tienen vida propia. Y algo que es necesario saber y guardar bien en la memoria para no dañar el propio organismo es que todas las células del organismo humano son sensibles a las vibraciones pensamiento-sentimiento que éste emite constantemente comunicando la buena o mala tonalidad de que están impregnadas, vibraciones que también afectan al funcionamiento de los diversos órganos del cuerpo.

De ahí que cada sentimiento de enemistad, rencor o malquerencia (malos deseos o intenciones hacia alguien), cada emoción pasional y cada pensamiento ruin sea un elemento morboso cuya acción reiterada acaba por determinar una dolencia orgánica.

Cada reino de la Naturaleza tiene una vibración que le es propia, pero dentro de cada uno de esos reinos la intensidad de la vibración varía según el grado de desarrollo alcanzado. Siendo el ser humano de nuestro planeta la manifestación de vida más desarrollada, sus vibraciones son también las más intensas. Pero no todos los seres humanos tienen la misma intensidad

vibratoria, pues esta varía mucho según sea el grado de evolución alcanzado por cada individuo.

Como ya sabemos la personalidad humana se compone de espíritu, alma y cuerpo físico, y cada uno de esos componentes de la personalidad tiene un diferente grado de vibración. La vibración del espíritu es muy rápida e intensa, más intensa cuanto más evolucionado; la vibración del alma o cuerpo psíquico es menos intensa, y la del cuerpo físico, lenta, muy lenta, porque éste es un reductor de vibraciones para adaptar la personalidad (la manifestación del espíritu en el plano físico) a las vibraciones densas de este plano en el que le corresponde actuar. Todo espíritu encarnado respira en una zona de vibraciones muy lentas, envuelto como está en un vehículo constituido por trillones de células que son otras tantas vidas microscópicas inferiores de baja vibración.

Las vibraciones humanas pueden ser positivas o negativas, las positivas son benéficas, mientras que las negativas, al contrario, resultan perjudiciales. Toda manifestación de vida en sus etapas o reinos de la Naturaleza (animal, vegetal y mineral) es positiva, porque está dentro de la vibración de su especie, sin voluntad ni discernimiento propio pero actuando dentro de la ley de su especie. Pero ya en la etapa humana, el hombre tiene discernimiento y libre albedrío, y por tanto, libertad para actuar dentro o fuera de la ley. Y cuando actúa dentro de la ley (el bien) su vibración es positiva y cuando lo hace fuera de la ley su vibración se transforma en negativa.

Es bien sabido que toda acción es consecuencia de un pensamiento, sentimiento o deseo; tres variantes que se unen y conducen a la acción. Y de acuerdo con la naturaleza buena o mala (positiva o negativa) de los mismos, así serán también, positivas o negativas, las vibraciones emanadas del individuo; vibraciones que son energía psíquica, benéfica o maléfica, que llegará al punto hacia donde haya sido dirigida. Por ello es muy necesario controlar las emociones y cuidar los pensamientos, sentimientos o deseos ante palabras o hechos que nos desagraden o que puedan mortificarnos, evitando así caer en el peligro de reaccionar negativamente contra alguien. Pues como ya sabéis por el estudio del tema anterior, somos responsables de las consecuencias.

Es de vital importancia para vuestra paz mental y emocional, aprender a enfocar con prudencia y buen talante los hechos desagradables o mortificantes de aquellos que pretendan ofendernos o hacernos daño, vibrando siempre en amor y deseos de bien hacia ellos; porque así, esos estados o vibraciones negativas nunca llegarán a alcanzaros. Esto es muy importante y fácil de conseguir, si os empeñáis en ello, si os lo proponéis con firmeza. De ese modo, no sólo conseguiréis contrarrestar la fuerza de esas vibraciones negativas que intentan dañaros, sino que estaréis fortaleciendo vuestro propio espíritu, lo que os proporcionará una intensa felicidad.

La ley de vibración contiene en sí misma una fuerza de atracción dirigida hacia toda manifestación de energía análoga, por ello podemos considerar que en esa ley de vibración están implícitas ciertas fuerzas de atracción por afinidad. La física, la química y el psiquismo han demostrado ya, y con suficiencia, que cualquier manifestación atrae aquello que se le asemeja.

Del mismo modo que en el campo de la física, la química y la biología cada especie atrae a su semejante, en el orden psíquico y espiritual rige la misma ley, la ley de atracción por afinidad.

Toda persona que posea medianas dotes de observador notará que en las relaciones humanas se siente atracción hacia ciertas personas y repulsión hacia otras. Cuando existe cierto grado de afinidad entre las personas se establece una corriente vibratoria de atracción y simpatía, es decir, vibran en una misma o análoga sintonía, algo que no sucede en el caso contrario. En el primero se atraen, en el segundo se repelen.

Y esta reacción sucede por ley en toda manifestación de vida; manifestación que conocemos como ley de atracción y ley de afinidad. Lo semejante se atrae, lo antagónico se repele, reacción que viene a aclarar el enigma de las simpatías y antipatías.

Debemos tener bien presente que cuando pensamos estamos vibrando, estamos emitiendo ondas-pensamiento tan reales como las ondas eléctricas, las ondas de luz y de sonido, y que esas vibraciones tienen una fuerza de atracción hacia nosotros de todo aquello en lo que pensamos, deseamos y sentimos. Por eso es muy necesario vigilar pensamientos, sentimientos y deseos.

Cada persona va conformando la vibración peculiar que le es propia. Los pensamientos, sentimientos y deseos de cada cual van conformando su vibración característica y por ley de atracción y afinidad, atrae hacia sí, vibraciones análogas que intensifican y acrecientan su propia sintonía vibratoria.

Así mismo, cada grupo familiar y humano, cada pueblo y nación va conformando una vibración o sintonía vibratoria acorde a las actuaciones del conjunto; acciones resultantes de sus deseos, pensamientos y sentimientos, que son las características que modelan su carácter.

Así, conocido este principio que está contenido dentro de la ley de vibración, concluiremos la necesidad de vigilar nuestros pensamientos, sentimientos y deseos, actitudes que como vais conociendo son vibraciones con un alto grado de atracción por afinidad. Y cuando una persona siente deseos indignos o alimenta sentimientos ruines, está atrayendo (por afinidad) vibraciones similares emanadas de seres del mal; está atrayendo hacia sí misma entidades negativas que influirán en su mente, induciéndole a cometer errores y acciones dañinas. Y con esa conducta, practicada por un sinnúmero de personas ignorantes de las leyes de la vida se van vinculando a esas fuerzas negativas invisibles. Y cuando finalmente pasan al más allá sin protección alguna, se convierten en sus víctimas (los demonios de las iglesias), sufriendo los consiguientes tormentos y atraso evolutivo.

El desconocimiento de estas leyes ha llevado a la humanidad al estado actual de inestabilidad y desorden. Es por tanto de capital importancia mantenerse en una tónica vibratoria transparente de sentimientos, pensamientos y deseos hacia todos y todo; ya que esta sintonía vibratoria ayudará a establecer contacto con los reinos espirituales superiores, dónde vibran la armonía, la felicidad y el amor.

Además, esa actitud atraerá hacia nosotros el amor y afecto de los demás, el afecto de otras personas vibrando en idéntica sintonía. Ello convertirá la experiencia humana más agradable y nos permitirá conseguir un más rápido progreso y evolución.

Si entre tus familiares, compañeros de trabajo, amigos o vecinos hay alguien que te molesta o te hace daño, perdónale. Es su propio atraso evolutivo el que le hace actuar así. Perdona siempre, no te enfades con él, porque tu enfado te hace daño a ti mismo. Ese ser necesita luz, ayúdale.

Tema VIII - EL BIEN Y EL MAL

LECCIÓN 13

Algunos argumentos sobre estos dos aspectos.

Libre albedrío como factor evolutivo.

El bien y el mal son dos aspectos contrapuestos resultado del uso que las personas hacen de su libertad o de su libre albedrío, libertad que la Sabiduría Cósmica concede todo espíritu humano.

A diario observamos personas que tienden hacia la práctica del bien mientras que otras lo hacen hacia la práctica del mal. Podemos observar también organizaciones humanas enfocadas hacia el bien y otras que lo hacen hacia el mal en sus diferentes modalidades. Por ello, y juzgando por las apariencias, algunas personas creen que el mal existe y que es algo esencialmente negativo. Sin embargo el mal no es más que una consecuencia, un efecto de las actuaciones del ser humano (encarnado y desencarnado) haciendo uso de su libertad. Y en el desarrollo de esta temática explicaremos brevemente la influencia y acción de los seres del mal (desencarnados) y como se contrarresta.

Como ya sabéis, todo el universo está regido por leyes sabias y justas, leyes emanadas de la Sabiduría Cósmica en una sincronía perfecta para el progreso y felicidad de todo lo creado. Y siendo el mal contrario a la felicidad y al progreso, la más elemental lógica nos lleva a la conclusión de que el mal no es una creación de Dios, sino de los hombres. Por tanto, el

mal no tiene existencia propia, sino que es el resultado de la acción del hombre en el uso de su libertad. El bien demuestra la ley del amor, el mal la transmutación de esa vibración positiva a negativa, cuando el individuo desoyendo la “voz de la conciencia” (la llamada del espíritu) se deja dominar por cualquier pasión que le obceca y le vuelve intransigente, o cuando se deja dominar por el egoísmo o por la ambición económica y el poder, hasta el punto de llegar a perder la razón.

¡Cuántos se enredan en los caminos del mal llevados por ambiciones materiales! Quizás así consigan todo lo que anhelan, pero en compensación, perturban su paz interna -mucho más valiosa que la riqueza material- e hipotecan su felicidad en vidas futuras.

Otros, en su ambición de autoridad, sacrifican su propia conciencia y dignidad, abusando de esa misma autoridad y creando así futuros destinos de dolor.

Y qué decir de esas mentalidades miopes que, sea cual sea el coste, sólo viven para acumular dinero y bienes materiales. No se percatan de que están creando en su psiquismo una desarmonía vibratoria que les arrastrará indefectiblemente a la frustración. Y lo curioso es que no se dan cuenta de la situación hasta que han caído en ella. Sus síntomas iniciales suelen ser el tedio, el hastío y el aburrimiento (que tratan de disipar comprando o mediante todo tipo de diversiones), sentimientos que finalmente les llevan a la ansiedad y la desesperación, porque la riqueza material, por sí sola, es incapaz de crear felicidad ¡sólo el bien, en sentimiento y acción, puede generar felicidad! Así, la ambición humana va creando destinos de dolor con sus malas acciones; acciones que son producto de la ceguera psíquica. El amor propio, la ambición y el orgullo terminan dominando a muchas personas y no les dejan ver el precipicio de frustración hacia el que se dirigen ¡y hacia ahí caminan sin ser conscientes de ello!

¡Ay de aquellos que cegados por las pasiones hagan sufrir a sus semejantes! Porque estarán creando y alimentando, inconscientemente, fuerzas que actuarán contra ellos mismos en el futuro, haciéndoles pasar la experiencia personal del sufrimiento y daño causados.

¡Ay de aquellos que impongan sus conveniencias o caprichos pisoteando la dignidad y derechos de los más débiles! Porque ellos serán a su vez pisoteados.

¡Ay de aquellos que para obtener un beneficio económico o posición, engañen o perjudiquen a los demás! Porque estarán engañándose y perjudicándose a sí mismos.

Y de estas reflexiones, basadas en la ley de consecuencias o causa y efecto, podéis sacar conclusiones para los diferentes aspectos de la vida

La práctica del mal es el mayor error que el ser humano puede cometer. Y cuando ya se ha dado el primer paso en el camino del mal, se desciende rápidamente esa pendiente en la que medra el vicio y el crimen. Y es en esos primeros pasos cuando se debe reflexionar, antes de caer en la perversidad.

¿Y por qué existen personas que practican el mal? Sencillamente por ignorancia, por desconocimiento de sus consecuencias. Es por ello que resulta necesario facilitarles el conocimiento de estas leyes, pues al hacerlo, estaremos contribuyendo a reducir su sufrimiento (al contribuir para evitar las causas) y a que consigan la felicidad.

Dad por cierto que no todos escucharán, pues existen personas que en su atraso evolutivo y ceguera mental no ven el sol de la verdad y se resisten a todo aquello que les aparte del fango en que permanecen. Para esos hablará el dolor.

No obstante, si lleváis estos conocimientos a la comprensión de las gentes, si les dais a conocer que toda acción de mal recaerá sobre quién la haga, bien podría suceder que en ese momento no le den mayor importancia, pero esa verdad, ese concepto de verdad, entregado con amor, irá repitiéndose en su mente hasta rendir finalmente su efecto.

No os dejéis engañar por la pasividad o el comodismo, ya que son fuerzas psíquicas que frenan las realizaciones e impiden el progreso espiritual.

Nada ni nadie puede desviarnos del buen camino si estamos firmemente determinados a transitar por él. Las circunstancias y las fuerzas del mal pueden llegar a presionarnos, a atacar nuestras debilidades, pero si recurrimos a nuestro poder interno y lo ponemos en acción, seremos invencibles. Haciendo uso del libre albedrío podemos crear el deseo y éste dirigirá a la voluntad que llevará a las realizaciones.

Nadie puede dar ni quitar la paz del espíritu, pues esa paz se gana o se pierde en el camino elegido, en el camino hacia el bien o hacia el mal.

Tenemos libre albedrío, tenemos la libertad de acción que demuestra la sabiduría de las Leyes Divinas, y según la apliquemos, atraeremos hacia nosotros felicidad o sinsabores, nos elevaremos o nos hundiremos.

Debemos tener en cuenta que en las fases inferiores de la etapa humana, es decir durante la “infancia” espiritual, el ser, carente aún de las experiencias necesarias, es arrastrado por el egoísmo para caer inconscientemente en el mal. Y esto es algo que resulta fácilmente observable en determinados sectores de nuestro conglomerado social. Pero al cabo de muchas y muchas vidas de errores, el espíritu va despertando y desarrollando sus facultades, aprendiendo mediante vidas de dolor que el mal no debe ejercerse. Y en cada nueva encarnación viene decidido a corregir y vencer esas tendencias que le han arrastrado al mal, aunque chocando siempre con la pérdida de la memoria y los compromisos adquiridos antes de nacer. Pero es a través de la “voz de la conciencia” y cada vez con una mayor intensidad (intensidad acorde al progreso conseguido), que el espíritu manifiesta su deseo de superar las tentaciones materiales; tentaciones que muchos espíritus bienintencionados malogran.

La práctica del bien es el camino más seguro para la redención; pero para que esta práctica sea fructífera debe hacerse con amor y desechando toda idea de retribución o de agradecimiento. Así se evitarán las desilusiones y amarguras que produce la ingratitud. Toda acción de bien debe ser realizada

con amor, o cuanto menos, con deseo de hacer el bien por el bien mismo. Y gracias a ese esfuerzo, el alma va sutilizándose, permitiendo al espíritu continuar su ascensión.

Esa práctica del bien es la que permitirá el rescate voluntario de nuestros hechos delictivos del pasado. El mayor criminal podrá abreviar largos años de sufrimiento (los que le corresponden por sus maldades) entregándose a la tarea de rescatar sus deudas mediante el servicio fraterno y benéfico a sus semejantes.

Todos hemos cometido errores más o menos graves, todos somos deudores ante la ley por los errores cometidos, voluntaria o circunstancialmente, pero sólo la práctica del bien será nuestra puerta de salvación.

Debido a que son muchos los humanos que generan dolor a otros; humanos que actúan y viven en el mal, presionados y obsesionados por las fuerzas negativas del astral inferior (seres del mal desencarnados), resulta imperativo traer esta breve aclaración:

Libre albedrío: Como vamos conociendo, el fin primordial de la vida humana y de toda la creación es progresar, es decir evolucionar. Y a tal fin están destinadas las leyes Divinas. Y entre éstas figura la ley de la libertad o del libre albedrío, ley por la que el ser humano, el ser espiritual, tiene la capacidad de tomar y realizar sus propias decisiones, convirtiéndose así en el forjador de su propio destino.

El libre albedrío es el derecho que las leyes Divinas nos otorgan para regir nuestra propia vida ejercitando la libertad de acción; aunque al hacerlo, adquirimos también la responsabilidad del uso que hagamos de esa libertad. Podemos escoger el camino del bien o del mal, tenemos libertad para hacerlo, pero somos completamente responsables de sus resultados. Si tomamos el camino del mal tendremos que afrontar las consecuencias dolorosas que genera la práctica del mal. Esa es la ley; ley de la que nadie puede escapar porque está inmanente en el propio individuo.

Quien transita por el camino del bien percibe una paz y armonía que le hacen más agradable la vida y le ayudan a superar las vicisitudes que se le van presentando para el desarrollo de las facultades del espíritu, pues así se engrandece y asciende.

Quien por el contrario, abusa de ese derecho y se aparta voluntariamente del camino del amor, practicando el mal, desarmoniza su vida y comienza a descender hacia abismos de desesperación y de dolor, retardando así su ascenso espiritual. Pero el libre albedrío es relativo, tiene sus limitaciones, está condicionado al grado de evolución alcanzado por cada ser. Por ello la responsabilidad es progresiva; y a mayor conocimiento y sabiduría, mayor responsabilidad, dada la mayor capacidad de acción.

De todo lo expuesto podemos afirmar que el mal no tiene existencia propia, sino como acción del hombre, quien en su ignorancia se desvía del camino del bien. El bien es la ley, el mal es la oposición a la ley. El bien sentido y practicado protege de las influencias negativas, de las entidades maléficas y

va generando felicidad, mientras que el mal atrae a las fuerzas negativas y genera condiciones de infelicidad y dolor.

Tema IX - EL DOLOR

LECCIÓN 14

Breve análisis sobre el origen del dolor y los sufrimientos.

El dolor en su acción sobre el alma humana.

Superación del dolor.

Hoy nos corresponde abarcar el estudio de ese algo imponderable, ese algo cuyo sólo nombre aterroriza a muchas personas y que tan mal soportan la mayoría de los afectados, por desconocer su origen y función.

Es necesario borrar de la mente el falso concepto de que el dolor humano es castigo de Dios, tal como lo entienden ciertas personas en su desconocimiento de las leyes de la vida. Y ese algo imponderable es el dolor. El dolor es la consecuencia, la reacción de las energías psíquicas y biológicas desequilibradas por el propio individuo con sus actuaciones contrarias a las leyes que rigen la vida, en sus aspectos, físico, psíquico y espiritual. En idéntica medida, el sufrimiento humano puede ser físico, psíquico y espiritual.

Es físico cuando se ve reflejado en el cuerpo a través de dolencias y enfermedades, cuyas causas pueden corresponder a hábitos de vida antinaturales, a una alimentación inadecuada, a excesos, a vicios o a estados afectivos inarmónicos. Según afirma la medicina, los hábitos degradantes generan dolencias y enfermedades, consecuencia del debilitamiento de las energías del propio organismo.

Son psíquicos los estados anormales del individuo tales como la neurosis, la psicosis en sus variadas manifestaciones o las psicopatías en sus diferentes grados; siendo todos resultado, en gran medida, de las tensiones emocionales, de los sentimientos de índole inferior, de los deseos de baja naturaleza y de una actitud mental equivocada frente a la vida.

Y son sufrimientos espirituales las sensaciones de reproche y culpa conocidas con el término “*la conciencia acusa*”, acusaciones que el espíritu manifiesta íntimamente. Son el resultado de la debilidad del espíritu ante los requerimientos de índole negativa generados por el egoísmo, la ambición, el rencor y los deseos libidinosos, entre otros. Se trata de sentimientos y reproches que no pueden ser acallados ni con diversiones ni placeres pasajeros y que llevan al individuo, en ocasiones, hasta la desesperación.

El dolor, en sus inicios y acompañado de diversos síntomas o aspectos, es una llamada de atención ante la ley violada, una llamada que el ser humano recibe para atender su salud física, psíquica o espiritual amenazadas y para

buscar los orígenes de ese dolor. Y cuando se desatiende esa llamada, el dolor se intensifica.

Las leyes que rigen la vida en sus tres aspectos, físico, psíquico y espiritual están concebidas por la Sabiduría Cósmica dentro de un plan perfecto, para un funcionamiento también perfecto. Pero los humanos, con su marcado egoísmo y ambición, dominados por las pasiones o en la búsqueda de placeres, han ido adquiriendo hábitos contrarios a esas leyes. Y como consecuencia han de asumir la reacción de las mismas en forma de dolencias, enfermedades y trastornos psíquicos de toda índole.

Desde tiempos inmemoriales, en su egoísmo, el hombre no se ha preocupado del dolor que ocasionaba a los demás buscando satisfacer sus ambiciones. Tampoco pensó en el mal que se hacía a sí mismo al contemplar como placeres sus necesidades de la vida cotidiana, placeres que pronto se transformaron en vicios y que finalmente le dominaron debilitando su cuerpo y alma. Y así, y desde entonces ha venido creando hábitos de placeres morbosos; hábitos en la alimentación y en los excesos sexuales, hábitos que han ido agotando sus energías y restando posibilidades de acción al espíritu, que debe trabajar y experimentar en la Tierra con su materia, con su cuerpo físico, buscando progresar.

Sabemos que toda acción del ser humano, buena o mala, crea una vibración que queda unida a él. Y como el hombre ha venido transitando por los caminos del egoísmo, de los engaños y de las falsedades haciendo sufrir a sus semejantes, la ley le devuelve, más pronto o más tarde, el sufrimiento y el dolor ocasionados o que ha deseado ocasionar a sus semejantes, para que de ese modo pueda aprender a vivir dentro de la ley del amor, el único medio para liberarse del dolor.

Y si por negligencia o egoísmo causamos dolor, sufrimiento o pérdida a otras personas, la ley de consecuencias nos traerá, fatalmente, condiciones semejantes en el futuro. Y en ello no hay castigo alguno de la Divinidad, simplemente sucede que esa acción de mal ha violado la ley, y la ley en su reacción y consecuencia lo devuelve.

La idea del castigo de Dios es incongruente con su concepto infinitamente amoroso. Resulta inadmisibile a la razón el concepto de un Dios punitivo que exige, en paralelo, el perdón de las ofensas mediante Sus enviados los Mesías. Es necesario, por tanto, desechar tal concepto y grabar bien en la mente que las desventuras humanas son consecuencia de las actuaciones propias, presentes y pasadas, que son la cosecha obligatoria de la siembra.

Dios es Amor, aun cuando en nuestra limitada capacidad intelectual seamos incapaces de comprenderlo. Grabad bien en la mente que los dolores humanos son consecuencia de los errores humanos; de los errores cometidos en una u otra de las vidas sucesivas del espíritu inmortal, hasta tanto éste haya conquistado la purificación. Purificación que le dará el derecho de alcanzar los reinos de felicidad que el Dios-Amor ofrece a todas sus criaturas.

Y para ello, el Amor Divino nos facilita todas las vidas humanas que necesitamos para reparar el daño causado. Nadie tiene el poder para perdonar las faltas de otro, únicamente existe la ley de "*a cada cual según sus obras*" que se manifiesta y manifestará siempre a través de las vidas humanas del espíritu inmortal. Quien haga daño, recibirá daño; quien cause dolor, recibirá dolor, a menos que repare el daño causado. Dicho de otro modo, toda transgresión a las leyes Divinas, leyes de la vida, oscurece y densifica el alma humana, y únicamente el dolor y la práctica del bien la aclara y sutiliza, purificando ese alma para la ascensión.

¿Por qué afirmamos entonces que la práctica del bien, con amor, purifica el alma humana? Porque como ha sido expuesto en la lección 6, cuando practicamos el bien con amor, estamos vibrando en esa sintonía y uniéndonos vibratoriamente a esa fuerza cósmica purificadora, la ley del amor, que actúa en armonía con la ley de consecuencias.

Debéis saber que la ley del amor es tan poderosa que puede modificar el efecto, las consecuencias de la transgresión, sin desvirtuar la propia ley.

Mirando el dolor desde otro ángulo, desde su aspecto transcendente, podemos observar también otra función benéfica e incomprensible para la mayoría de las personas por su deficiente educación moral: la capacidad de ablandar la dureza del alma en personas soberbias, orgullosas y dominantes. Es por ello que ciertas vivencias consideradas como desgracias o enfermedades incurables resultan benefactoras, aunque no sean aceptadas como tal por los hombres.

Y en nuestra ceguera, los humanos maldecimos nuestras existencias oscuras, monótonas y dolorosas; pero cuando levantamos la mirada por encima de los horizontes limitados de la vida terrenal, cuando llegamos a comprender el verdadero motivo de la vida humana, entonces vemos con claridad que esas vidas son indispensables para doblegar y dominar el orgullo y la soberbia (tan común en esta humanidad). Y es a partir de ese momento que sentimos la necesidad de someternos a la disciplina moral evangélica, sin la cual no existe progreso espiritual.

Todos se resisten a aceptar el dolor porque desconocen su acción depuradora sobre el alma, y sólo alcanzan a comprender su utilidad una vez abandonado el mundo físico, mundo en el que ejerce su imperio el dolor. Sin embargo, es en el crisol del dolor donde se forjan las grandes almas, ya que la acción del dolor depura el magnetismo mórbido producido por los apetitos groseros, por los vicios, los sentimientos y las acciones de mal cometidas bajo el dominio de las pasiones, del egoísmo y el orgullo.

Debemos evitar cualquier queja por las propias desventuras, pues lamentarse aumenta la sensación de dolor y no ayuda, en absoluto, a superar los problemas. Antes al contrario, motiva que los problemas y las adversidades, cualesquiera que sean, parezcan mayores y casi insuperables, ya que esa actitud debilita las fuerzas para superarlas.

En momentos difíciles, no nos rebelemos, jamás demos cabida a la rebeldía ante el dolor o las adversidades, porque de ese modo nada resolvemos.

Aceptemos las pruebas sin lamentos, como algo que nos corresponde, aunque no pasivamente, sino con una gran calma, con la mayor calma posible y buscando el modo de superar los obstáculos y despertar las fuerzas internas latentes en todo individuo. Tened presente que nadie pasa por situaciones o problemas que por ley no le correspondan, ni tampoco carece de los medios y fuerzas internas para superarlos ¡así es la ley! Por ello, rebelarse es absurdo, sabiendo que toda rebeldía impide el proceso depurativo del dolor sobre el alma humana.

Todas las situaciones consideradas adversas o problemáticas son necesarias para desarrollar las facultades del espíritu, -la única realidad- pues como personas somos irreales, toda vez que el individuo es la manifestación de la realidad espiritual actuando en el plano físico. Tengamos presente que el objeto de las vidas humanas es el progreso del espíritu, y que las pruebas de la vida son imprescindibles para conseguir la experiencia que nos ayudará a progresar y a liberarnos del dolor.

Tema X - MENTE, ALMA Y ESPÍRITU

LECCIÓN 15

Estudio breve de estos tres aspectos:

Mente Espiritual y mente humana.

Alma espiritual y alma humana.

Manifestación del espíritu.

La personalidad del ser humano es la representación del espíritu en el plano físico, pero dada su baja vibración, el espíritu apenas puede manifestar sus potencialidades. La capacidad intelectual del ser humano, su personalidad, es muy reducida en comparación con los elevados poderes del ego espiritual cuando está independizado de la materia. Por ello, la personalidad humana es una representación parcial de la personalidad transcendente.

Conforme al programa de este curso, a continuación expondremos algunos aspectos del cuerpo psíquico o astral, el cuerpo que actúa de unión o factor intermedio entre el espíritu y el cuerpo físico y que le permite manifestarse en el plano físico. Esto es así porque debido a su elevada intensidad vibratoria el espíritu no puede manifestarse directamente en el plano físico, dónde debe actuar para continuar evolucionando. Y para ello debe valerse de cuerpos intermedios, cuerpos que el propio espíritu conforma de la sustancia astral con el poder de su mente.

Dicho de otro modo, el espíritu o ego superior es incapaz de recibir directamente las vibraciones del mundo físico, por lo que necesita envolturas intermedias; envolturas que dan forma a lo que conocemos como alma humana.

Y esa alma humana o cuerpo astral actúa como fuerza cohesiva de la estructura orgánica, un compendio de trillones de células recibiendo en su totalidad la energía necesaria del espíritu. Y esa alma tiene la misma forma y configuración del cuerpo físico.

Comprende en sí, dos aspectos bien definidos:

1) Mente psíquica, condicionada para recibir el pensamiento y el resto de las facultades del espíritu.

2) Cuerpo sensorial y emocional, que contiene las facultades del alma humana.

La primera permite recibir al espíritu las manifestaciones del plano físico y transmitir, a su vez, las sensaciones espirituales a la personalidad. Y la segunda permite transmitir a la personalidad la energía estimulante que recibe del espíritu, es decir las capacidades necesarias para actuar en el plano físico, sin las cuales, la personalidad carecería del entusiasmo para las realizaciones.

Y así lo hemos venido indicando a lo largo de las lecciones anteriores: las partes que conforman el cuerpo psíquico o cuerpo astral son la mente y el alma humana, son el cuerpo de manifestación del espíritu cuando al fallecer pasamos al mundo psíquico o astral, al mundo que llegamos cuando se extingue la vida del cuerpo físico-orgánico.

Es entonces, cuando al desprenderse definitivamente el espíritu con sus cuerpos intermedios, el cuerpo físico ya no recibe la energía del espíritu ni la fuerza cohesiva del cuerpo psíquico, e inicia inmediatamente la desintegración por el proceso denominado putrefacción.

Del mismo modo que el cuerpo físico está formado por materia orgánica que se renueva constantemente, el cuerpo psíquico está formado por material astral y éste, a su vez, de la energía universal emanada de la Divinidad Creadora; energía que adquiere diversos aspectos y formas dependiendo de la orientación generada por la facultad creadora de la mente espiritual. Y con esa energía astral el espíritu define la forma de su cuerpo psíquico o periespíritu, de acuerdo al patrón mental existente en sí mismo. Por su naturaleza magnética, el cuerpo psíquico puede ser afectado en gran medida por las vibraciones emanadas de otras mentes, encarnadas o desencarnadas y por los propios pensamientos y sentimientos.

Pero también es necesario saber que en nuestra personalidad, además del aspecto físico que podemos observar, existen otros dos aspectos bien definidos, el aspecto espiritual y el aspecto psíquico.

En el aspecto espiritual, el espíritu o ego superior que es vibración intensa y energía sutilísima, carece de forma, ya que procede de más allá del astral, donde la vida tiene otras manifestaciones diferentes a las de la 4ª dimensión (el astral) y de la 3ª dimensión (la física), si bien puede plasmar la forma o

formas a voluntad en los mundos que le toque vivir. Y conforma en sí dos aspectos, el mental y el sensorial, a los que denominaremos mente espiritual superior y alma espiritual superior. En la mente espiritual superior residen las facultades intelectivas: racional, creativa, volitiva y rectora o directriz, junto con la memoria de todo lo correctamente aprendido y adquirido por el espíritu en sus pasadas existencias humanas; conocimientos que forman la memoria espiritual o subconsciente, el lugar de procedencia de toda inspiración. Y es en el alma espiritual superior (envoltura sutilísima, no astral) dónde reside la facultad sensorial. Y es esa facultad la que percibe y manifiesta las bellezas y los sentimientos elevados. Y sucede así porque vibra siempre en sentimientos y deseos de bien; sentimientos que muy pocas veces el alma humana, apegada como está a las sensaciones materiales, permite manifestar. Y esa manifestación depende, en todo momento, del grado de evolución alcanzado por el espíritu.

En el aspecto psíquico antes descrito reside la mente psíquica, que denominamos también mente humana, conocida también como mente consciente y que actúa como receptora de las vibraciones de la mente espiritual, donde reside la capacidad de inspiración. En paralelo actúa también como receptora de las vibraciones del plano físico y psíquico (astral). Y del mismo modo que la mente espiritual superior se manifiesta a través de la mente psíquica o mente humana, ésta se manifiesta a través del cerebro y sirve de "archivo" o memoria al conocimiento adquirido en la vida presente, es lo que denominamos "la mente consciente".

Residen también, en su aspecto psíquico, las facultades sensorial y emocional antes descritas y a las que denominamos alma humana.

Y es a través de la primera facultad sensorial que el alma espiritual superior puede percibir las bellezas y sensaciones del plano físico y psíquico, en base al grado de sensibilidad alcanzado.

El alma superior cuando está encarnada siente muchas veces el peso de su envoltura carnal, sensación que el individuo percibe como una insatisfacción, una melancolía por algo que muy pocos logran identificar. Es un sentimiento de ansiedad que les genera disconformidad con el medio ambiente en que se encuentran. Aquellas personas que están ya un poco más evolucionadas comienzan a identificar esa sensación como un ansia de liberación y una búsqueda de la verdad, impelidas por el deseo de satisfacer ese deseo íntimo del alma. En otras personas se manifiesta como un deseo de darse a los demás. Es también la sensación de nostalgia que algunos adolescentes sienten, pues es la edad en la que el espíritu comienza a manifestarse.

Si analizáis con detenimiento vuestros sentimientos y sensaciones, descubriréis con facilidad la diferencia entre lo que emana de vuestra alma espiritual superior y lo que emana de vuestra alma humana inferior. Corresponden al alma humana todos aquellos sentimientos sobre los aspectos humanos y materiales que impulsan a las realizaciones y a la búsqueda de los placeres inmediatos. Pongamos por ejemplo la atracción

del sexo, el deseo de riquezas y poder, el deseo de lujos y apariencias, etc., que son el efecto y la manifestación del alma inferior humana.

En cambio, toda atracción y encanto hacia las bellezas de la Naturaleza, hacia las bellas expresiones artísticas y musicales, más el anhelo de cooperar en toda acción de bien, son sensaciones que responden a las manifestaciones del alma superior, del alma espiritual.

Y esas sensaciones que percibimos son vibraciones de color, forma y sonido que el alma superior capta y que recuerdan a la mente superior aquello que ya conoce en el espacio. Es ese recuerdo que conmueve el alma produciéndole una dulce nostalgia.

Toda inspiración viene del ego superior al que solemos denominar el Dios interno. El ego humano conoce solamente lo que su mente ha aprendido en la vida actual a través de los sentidos y que ha quedado grabado en el cerebro psíquico (que se inter-penetra en el cerebro físico). El estudio, las experiencias y todo aquello que se aprende bien, va quedando grabado en ese cerebro psíquico o mente humana. Y cuando esas experiencias y aprendizaje son intensos pasan a la mente espiritual (subconsciente), que se enriquece y lo guarda permanentemente. Servirán más tarde para las siguientes vidas humanas y para las manifestaciones del espíritu en sus diferentes actuaciones. Pero cuando el estudio o aprendizaje es incompleto no pasa a esa mente espiritual (de ahí la razón de tantas equivocaciones). No obstante, esas equivocaciones serán menores si recurrimos al ego interno (al subconsciente mental interior), que contiene la sabiduría adquirida en las múltiples vidas anteriores.

Los valores intelectuales son el acúmulo del aprendizaje y las experiencias obtenidas a lo largo de las innumerables vidas del espíritu en los planos material y espiritual. Esas inteligencias destacadas de nuestro mundo no son sino el acervo de experiencias y aprendizajes en las luchas planetarias.

El genio y la inspiración son el reflejo del ego superior cuando consigue manifestarse en la personalidad. Sucede, que con la mente obstruida por los asuntos humanos de baja vibración más una alimentación inadecuada impidiendo un mejor funcionamiento de las células cerebrales, la vibración superior rara vez logra penetrar en el cerebro y manifestarse. De ahí la necesidad de sutilizar las células cerebrales mediante una alimentación menos tóxica y más natural, de sutilizar el cerebro psíquico o mente, guardando una constante armonía vibratoria en nuestras relaciones humanas, comenzando por el hogar.

La armonía vibratoria existente entre mente y alma humana resulta de grandísima transcendencia para una mejor manifestación del ego superior, es decir del espíritu. Es necesario ir sutilizando y purificando sentimientos y deseos a fin de que el cuerpo psíquico o alma pueda ser más receptiva a las vibraciones del espíritu. De ese modo podrá manifestarse con mayor intensidad y obtener una personalidad más eficiente que le permita aprovechar la vida presente y avanzar en el empinado camino de la evolución.

¡No nos dejemos dominar por la comodidad y la desidia! ¡realicémonos, interna y externamente, para no rezagarnos en el camino de progreso!

Pues cuando el individuo se deja dominar por la comodidad y la desidia, no se realiza, se estanca, su espíritu no progresa y ello se traduce en sufrimientos; sufrimientos que se reflejarán en su personalidad, en estados psíquicos depresivos, en hastío, en estados de inconformidad o desasosiego, en estados generadores de infelicidad.

Por último, debéis saber que cuando el cuerpo físico duerme, el espíritu se desprende junto con su cuerpo psíquico, pasando a gozar de libertad en una o más de las esferas del astral en su búsqueda de recuperar energías, pues no podría soportar permanecer aprisionado durante mucho tiempo en el cuerpo físico. Y esas energías espirituales varían mucho según cada ambiente o plano astral.

Y habitualmente, los espíritus más adelantados, con misiones importantes, suelen cruzar el astral de la Tierra hasta llegar a otras dimensiones espirituales superiores. Vivirán allí mientras el cuerpo físico dormita, adquiriendo los conocimientos y energías necesarios para continuar la realización de su destino. Y para ello se desprenden del cuerpo astral, que recuperarán al volver al plano físico.

Tema XI - PENSAMIENTOS Y SENTIMIENTOS

LECCIÓN 16

Análisis breve sobre estos dos aspectos.

Relación de los sentimientos con los pensamientos y estos con las actuaciones.

Comenzaremos por conocer y entender que los pensamientos y los sentimientos son formas de energía; energía psíquica y espiritual. Que son vibraciones que emanan de las mentes y almas de los seres humanos encarnados y desencarnados y que su fuerza varía según sea el desarrollo evolutivo de esas mentes y almas.

Como sabéis por vosotros mismos, la mente nunca reposa, está en constante actividad y ocupada, generalmente, en pensamientos descontrolados.

Por tanto, debemos ser conscientes que cuando pensamos, estamos vibrando, estamos emitiendo ondas, pensamientos que tienen una energía proporcional a la fuerza emitida por la mente y que además poseen un alto poder de atracción por afinidad. Cuando comprendáis bien estas peculiaridades os será más fácil entender el porqué y el cómo de muchas cosas que hasta ahora permanecían bajo el velo del misterio.

Son pocas las personas que conocen cuán poderosa es la mente y la fuerza del pensamiento, así como su incidencia en el campo de las actuaciones, pues según pensamos, actuamos. Y muy pocas, poquísimas personas, son

las que conocen la enorme influencia que los pensamientos y sentimientos ejercen sobre la función glandular y el sistema nervioso (los mecanismos reguladores de la salud), al margen de su influencia sobre la configuración del alma. Las formas y pensamientos que se plasman constantemente en los centros cerebrales producen sustancias no medibles para la rudeza de los sentidos físicos, pero tienen gran influencia en el sistema nervioso y glandular, llegando a retardar o acelerar la adecuada producción hormonal, con las consiguientes consecuencias.

Pero son menos aún las personas que conocen el poder creador y destructor de los pensamientos. Pensamientos que al unirse a otros emitidos por mentes que operan en la misma tónica vibratoria, generan grandes cúmulos en el espacio; cúmulos que en un momento dado pueden descender sobre un determinado sector de la humanidad atraídos por la misma frecuencia vibratoria de otras mentes, y crear el consiguiente efecto, bueno o malo, según sea su propia naturaleza.

Muchos éxitos de los que tenemos en la vida, así como muchas de las desgracias que sufrimos las causamos nosotros mismos al atraerlas con nuestra propia actitud mental. Es necesario conocer también que de acuerdo con la actitud mental que adoptemos frente a la vida, así será también nuestra vida. Si mis pensamientos son de pesimismo o mantengo una actitud mental desacertada, estoy dejando invadir mi mente por pensamientos deprimentes, ruines o de temor. Es decir, estoy creando yo mismo las condiciones mentales depresivas que amargarán mi propia existencia.

Más aún, si mi mente se coloca en una actitud sórdida, fría y antipática, estaré conformando (mentalmente) un mundo antipático, frío y amargo, y al mismo tiempo, incapacitándome para triunfar en la vida y gozar de un mundo más amplio y dilatado como otros lo viven, porque la mezquindad de mi actitud mental no podrá establecer contacto con ese mundo, hasta tanto no cambie de actitud. Los pensamientos sostenidos atraen, por ley de vibración y afinidad, el material psíquico para su manifestación. No olvidéis que lo que está presente en la mente se manifestará más tarde en la vida y que cada modalidad de pensamiento produce un fruto acorde. Y cuando en la mente hay confusión de pensamientos, se vive en idéntica confusión y desarmonía.

Las dos ramas de la psicología, estructural y experimental nos demuestran que temer una cosa es tanto como desearla, porque al mantenerla en la mente, por ley de vibración atrae las condiciones que tememos o deseamos y en idéntica medida somos atraídos hacia ellas. De lo que se desprende la necesidad de pensar positivamente sobre aquellas cosas que uno quiere desechar y de evitar aquellas que no se desean.

Del mismo modo que protegemos nuestro hogar de ladrones y maleantes ¡protejamos también nuestra mente contra la entrada de pensamientos nocivos, errabundos y ruines, que son enemigos de nuestra felicidad! Esa gran mayoría de personas que vive dentro de una vida de amarguras, suelen

ser ellas mismas las que, consciente o inconscientemente, voluntaria o involuntariamente, mantienen pensamientos negativos y altamente perjudiciales, pensamientos de pesimismo, temor y resentimiento. Están amargando absurdamente sus vidas. Por ello es del todo punto necesario, aprender a expulsar de la mente toda clase de pensamientos negativos y sustituirlos por otros positivos.

He aquí un buen ejemplo para arrinconar al pesimismo -que es un generador de fracaso y miseria-. Basta con mantener insistentemente ideales optimistas orientados hacia el éxito y hacia al bien, pues ellos transmutarán lo negativo en positivo.

Siendo así ¿qué nos impide proponernos, con firmeza, tomar una actitud mental constructiva? ¿qué nos impide formar mentalmente un ideal elevado? ¿qué nos impide llevar a término ese fin con la fe puesta en Dios, en ese Dios de Sabiduría, Amor y Poder? ¿qué es lo que nos detiene?

¡Cámbiese de actitud mental y parecerá que el mundo entero cambia! porque en realidad el propio mundo cambiará ¡Resulta asombroso el cambio que puede efectuarse en la vida de cualquier persona!

Si queremos conquistar algo, tenemos que conquistarlo primero dentro de la propia mente.

Tened bien presente que el miedo engendra debilidad y el valor, fortaleza, y esto es algo axiomático en psicología. Del valor nace el éxito en la vida; del miedo, el fracaso. La persona animosa y alegre, optimista y llena de confianza en sí misma, irradia energía, atrae hacia sí las condiciones favorables para el éxito de todo aquello que se proponga, junto con una vida más feliz; mientras tanto, al triste, desanimado y abatido todo le sale mal, por no hacer uso de esa energía íntima de que dispone todo ser.

Si no queréis ser víctimas de pensamientos deprimentes y negativos, comenzad primero por rechazar cualquier pensamiento negativo y cultivad sentimientos elevados junto con pensamientos positivos y constructivos. Una vez hayáis adquirido esa sintonía; los primeros, los pensamientos impuros, inútiles y perjudiciales, no tendrán acceso ni cabida en vuestra mente y os sentiréis más felices y animosos, porque estaréis sintonizando ondas-pensamientos positivas, que son energía vitalizante. Pero no basta tomar esa actitud para que todo salga a pedir de boca, es necesario perseverar, poner en acción la voluntad, que es fuerza realizadora.

Dada la íntima relación existente entre pensamientos y sentimientos, veamos ahora algunos aspectos de estos últimos.

Del mismo modo que los pensamientos son generados por la facultad creadora de la mente (humana o espiritual), los sentimientos surgen de la facultad sensorial del alma (humana o espiritual) y son intensificados por la otra facultad del alma humana (la emocional). De aquí que un alma noble y buena manifieste buenos sentimientos. Y esto es así porque está vibrando en la tónica del amor, mientras que un alma egoísta o ruin manifestará sentimientos mezquinos y ruines.

Cada una de estas almas manifiesta un grado de sensibilidad diferente como también es diferente su grado de evolución. Pero mientras la primera vive ya los momentos de felicidad que esos sentimientos le proporcionan, la segunda experimenta una vida amargada, consecencial con sus sentimientos mezquinos y ruines, sentimientos que le mantienen en una constante desarmonía psicofísica.

La mayor parte de las personas que carecen de buenos sentimientos, lo hacen por ignorancia de las ventajas que éstos ofrecen; ventajas espirituales y humanas que su egoísmo les impide ver. No viven la realidad, sino en una deformación de ella, y al estar en constante desarmonía no pueden alcanzar esos estados de paz y dicha íntima. Mantengámonos pues en armonía.

Tened presente que la vida debe ser una permanente conquista y para ello es necesario vigilar y controlar pensamientos y sentimientos. La mayoría de personas que viven amargamente, son ellas mismas quienes, inconsciente e involuntariamente, con pensamientos de temor, recuerdos desagradables, actitudes pesimistas, malquerencias, rencores, envidias, celos y resabios amargan su vida inútilmente. Es por ello que resulta indispensable expulsar de la mente toda clase de pensamientos y sentimientos negativos, sustituyéndolos por los correspondientes positivos.

Por tanto, debemos mantener una constante vigilancia sobre pensamientos y sentimientos, porque ellos inducen a las actuaciones y convierten nuestra vida humana en un gozo o una desdicha. Los sentimientos de amor, de bondad y de comprensión, son los que debemos cultivar, los que debemos de dar preferencia en nuestra vida cotidiana, ya que el amor es generador de armonía, y la armonía, indispensable para una vida más feliz. Y solo cuando estemos en íntima armonía podremos sentir ese estado de dicha inefable; saber que sintonizamos con la vibración de amor que emana de la Divinidad y que trasciende a todo el universo.

Y a medida que vayáis desarrollando este sentimiento en vuestro interior, ese ancestral egoísmo que es el causante de vuestras desventuras irá perdiendo fuerza, debilitándose, junto con esa desarmonía psíquica que amarga vuestra vida, para dar cabida a la armonía, que es connatural con el amor y genera felicidad. Esto no es mística ni ilusión, es una realidad tangible. Despertad vuestro yo superior y lo comprobaréis.

Y para concluir deseo poner en vuestro conocimiento que los sentimientos y pensamientos modifican la configuración del alma humana. Si son bellos y nobles la embellecen, si son ruines la degradan.

Así como los sentimientos y la práctica del amor (en sus innumerables facetas) embellecen el alma humana y la capacitan para poder ascender a las moradas de felicidad y a los planos de dicha al pasar el umbral del más allá; los sentimientos negativos de egoísmo, odio, envidia, rencor y orgullo la afean y deforman. Y al desencarnar, arrastran esa alma a zonas tenebrosas de sufrimientos y abismos de desesperación. Es por ello y por vuestro propio bien que os digo *"No deis cabida en vosotros a sentimientos y pensamientos negativos o malsanos, porque os arrastrarán a moradas de*

dolor cuando paséis al más allá. Alimentad sentimientos de amor, pensamientos elevados y constructivos, que son fuerzas armonizadoras que actuarán a vuestro favor."

Tema XII - ARMONÍA

LECCIÓN 17

Armonía cósmica y armonía humana.

Factores productores de armonía y desarmonía, y su influencia.

El Amor como fuerza armonizadora.

La armonía es la ley de la vida en toda su manifestación, aun cuando ésta no sea valorada por falta de conocimientos. En los planos y dimensiones espirituales superiores todo es armónico, porque en ellos reina el amor, la fuerza armonizadora por excelencia y la base de una perfecta relación entre los seres que los habitan. Es también la fuerza cohesiva que mantiene en una relación perfecta los incontables astros del espacio infinito.

La armonía es la consecuencia natural del amor y de una actitud mental positiva. No está, ni podrá estar en armonía, quien no ejercita el control de sus pensamientos y se aparta de la ley del amor, imbuido en sentimientos negativos como el egoísmo, la envidia, el rencor, los malos deseos y los celos. Porque esos estados afectivos, con su actitud mental descontrolada, generan fuerzas psíquicas que desarmonizan en gran medida y que inducen a cometer graves errores.

Todos los aspectos de la Naturaleza son armónicos por excelencia, porque están impregnados de esa vibración cósmica que es el amor. Vibración que llega también al ser humano como parte de esa Naturaleza y crea, o puede crear, el estado de armonía mental-emocional generador de paz que produce la integración con esa vibración divina. Pero tristemente el ser humano con su egoísmo la polariza, transmutando armonía en desarmonía y creando para sí mismo estados de infelicidad y amarguras.

"La armonía se obtiene por la virtud" -decía Platón-. Y ¿qué es la virtud, sino la observancia de las leyes naturales y espirituales? Porque únicamente actuando dentro de las leyes que rigen la vida, en su aspecto humano y espiritual (moral), podremos mantenernos armónicos. Y esto es de suma importancia para el progreso espiritual, el verdadero objeto de las vidas humanas.

Cuando sentimos deseos de bien, cuando pensemos y actuemos con amor en nuestras relaciones humanas y en el hogar, es entonces cuando alcanzaremos la plena armonía y sintonizaremos con la vibración divina del amor; vibración que trasciende a todo el universo y que nos proporcionará esa sensación de paz interna tan necesaria. Y esa sensación de paz y felicidad no es ilusoria, sino una realidad percibida por el alma superior que la proyecta en la mente y el alma humana, produciendo ese estado de armonía psicofísica tan necesario para una vida más agradable y feliz.

La desarmonía en la vida de algunas personas es consecuencia de su actitud mental y sentimental desacertadas, pues al mantenerse en una actitud de egocentrismo, su actitud les ciega y no les permite ver más allá de la inmediata y aparente conveniencia; actitud que les crea un estado de desarmonía y de fricción en sus relaciones humanas y dentro del hogar. Esas personas suelen exigir a los demás lo que ellas mismas son incapaces de dar, con lo que amargan la vida de quienes conviven con ellas.

Todas las desarmonías de la vida, con sus discordias, asperezas y amarguras, tienen su origen en el propio individuo y en su falta de control sobre los pensamientos, sentimientos y emociones y son consecuencia de la desarmonía creada por esos mismos estados mentales y afectivos. Únicamente los pensamientos y sentimientos elevados mantendrán armónicamente a quien los sustente, ya que están dentro de la ley del amor, que es armonía perfecta, mientras que los pensamientos y sentimientos bajos y ruines conducen irremisiblemente a la desarmonía mental-emocional que amarga la vida.

Todos construimos nuestro propio mundo con el material imponderable de nuestros pensamientos y sentimientos. Y las vibraciones que emitamos determinarán la índole de nuestro mundo individual. Si las vibraciones emitidas por pensamientos y sentimientos son armónicas, producirán salud, dicha y fortaleza, pues por afinidad, atraerán hacia nosotros vibraciones análogas que fortalecerán alma y mente. Pero si son discordantes e inarmónicas producirán un envejecimiento prematuro, dolencias, desdichas y debilidad.

Junto con las pasiones, toda esa retahíla de imperfecciones del carácter mantiene al individuo en una constante desarmonía mental-emocional que le arrastra a cometer errores; errores que nuevamente son causa de más desarmonía. Y esos estados de desarmonía influyen en gran medida sobre el sistema nervioso y las glándulas de secreción interna, afectando indefectiblemente la salud del cuerpo físico.

A este respecto, cita el escritor y educador norteamericano, O.S. Marden, en su obra "Los Caminos del Amor" *"Pocos son los que se dan cuenta y muchos no quieren creer; que cada arrebató pasional, cada excitación del ánimo, cada pensamiento desmayado, temeroso o pesimista, toda vibración de cólera, odio, avaricia y demás ruines ambiciones, quedarán estampadas, no sólo en la urdimbre y trama de nuestro carácter, sino en los tejidos de nuestro organismo."*

“Análogamente -sigue diciendo- si enviamos una corriente de esperanza, amor, simpatía, gozo, benevolencia, generosidad y nobleza, esta corriente no cesará hasta que a través de nuestro sistema nervioso haya puesto todas las células de nuestro cuerpo en el mismo estado de vibración, estampando igualmente esperanza, gozo, generosidad y nobleza en los tejidos del cuerpo y en las facultades de la mente. Cada átomo de nuestro ser asumirá el carácter e índole del pensamiento, actitud o emoción que lo puso en movimiento.”

Son muchas las personas que culpan a las demás o al destino de sus dificultades y desventuras. Y andan empeñadas en la búsqueda de quien les libere de ellas, por desconocimiento de que en ellos mismos radica el origen y la solución.

El origen: consecuencia de su actitud mental y afectiva desacertadas y contrapuestas a las leyes de la vida, en todos sus aspectos: espiritual, psicológico y biológico, en una total desarmonía vibratoria que amarga sus vidas.

Y la solución: que viene a través de la adaptación de su vida al orden y a la armonía universal. Modificando, en primer lugar, su actitud depresiva y desechando, a la vez, todo pensamiento negativo y sentimiento contrario al bien; estados que son los productores de esa desarmonía.

Si observáis las relaciones humanas, percibiréis que las personas pesimistas y amargadas no gozan de tan buena salud como las optimistas y alegres. Y ¿a qué se debe esto? pues sencillamente a que las vibraciones emanadas de las mentes pesimistas son depresivas. Pongamos como ejemplo los pensamientos de temor a las enfermedades que crean una desarmonía mental-emocional que genera vibraciones cargadas de magnetismo mórbido, vibraciones que a su vez actúan sobre las glándulas de secreción interna y más específicamente sobre la pituitaria, que es muy sensible a los estados afectivos y emocionales.

Todas las miserias y calamidades de este mundo derivan de la ignorancia de que el ser humano nunca será verdaderamente dichoso hasta tanto no se armonice con su naturaleza superior y domine la inferior. Pues mientras el individuo camine tras el espejismo de los placeres o se deje dominar por las pasiones en las que le envuelve su ego inferior, vivirá desarmonizado y la infelicidad será su compañera.

Si nuestra vida es desdichada es porque existe una desarmonía interna. Las tristezas, las desdichas y los infortunios son otros tantos acusadores de nuestra conducta, son el riguroso cumplimiento de la ley de causa y efecto, de las causas creadas por nosotros mismos y cuyos efectos podemos modificar ¿pero cómo hacerlo? Modificando nuestra actitud mental frente a los hechos desagradables que presenta la vida diaria; y al hacerlo, ésta nos mostrará su otra cara, su otro aspecto.

Actuemos siempre dentro de los dictados de nuestra conciencia, que son la manifestación de nuestro ego superior, y vivamos en armonía con las leyes

de la vida, el único método para alcanzar la felicidad; la felicidad alcanzable en nuestro mundo.

Realicemos nuestras obligaciones, siempre con agrado, y demos un poco más de lo obligado si queremos progresar y conformar una vida más agradable.

Vivir en armonía es la base de la felicidad. En los hogares donde no existe armonía todos se sienten desdichados, en cambio, en aquellos hogares donde sí existe, reina la felicidad; porque en esos hogares perduran los buenos sentimientos, hay amor y la armonía es consustancial con el amor.

De todo lo expuesto se desprende la conveniencia, casi diré mejor la necesidad de mantenerse en armonía para una vida más feliz y un mayor progreso espiritual.

Si anheláis una vida más dichosa y libre de amarguras, cambiad vuestra actitud mental, mantened la mente libre de pensamientos negativos y el alma diáfana de todo sentimiento de egoísmo, rencor, resentimiento o malquerencia. Actuad siempre con bondad, justicia y comprensión.

Dignifiquemos nuestra vida actuando sin egoísmos y con amor fraterno en las relaciones humanas y cumpliremos así el nuevo mandato que el Mesías nos dejó “*Amaos los unos a los otros*” Porque solamente amando podremos ser felices.

Tema XIII - MEDITACIÓN Y ORACIÓN

LECCIÓN 18

La meditación y oración como factores evolutivos.

Ventajas de su práctica en la vida diaria.

La meditación es el arte de examinar un determinado asunto, de analizarlo en sus diferentes aspectos y de concentrar la atención sobre el mismo para conocerlo mejor. Y en esa concentración mental y con un análisis pausado y sereno, la mente humana puede entrar en contacto con la mente espiritual superior, donde se ubican las múltiples experiencias de vidas pasadas, y así, llegar a percibir, con mayor claridad, el objeto motivo de la meditación. Para ello es conveniente una concentración inicial de unos minutos, la cual debe realizarse con elevación a fin de contactar con la mente superior.

Para obtener los resultados benéficos perseguidos con la meditación, es necesario perseverar en ella, sin desánimos, con dificultades al principio,

hasta conseguir, finalmente, fijar el hábito que facilita esa unión; la unión de la mente humana con la mente espiritual. Pues mientras no se consiga una buena concentración, mientras no se aprenda a rechazar los pensamientos extraños, no se podrá conseguir la unión de la mente o conciencia humana con la mente o conciencia superior.

Y para que la meditación rinda los frutos deseados se requiere perseverar en su práctica, ya que al principio y con el fin de fijar el hábito, tendremos que dominar los pensamientos repetitivos sobre los innumerables asuntos cotidianos; esos que vienen a entorpecer la concentración plena, indispensable para establecer la conexión deseada. Y es que la práctica de la meditación es una necesidad si buscamos una actuación más acertada en la vida. Son muchos y variados los aspectos sobre los que meditar y muy conveniente hacerlo con frecuencia, a ser posible, a diario. Pero debemos dar preferencia a dicho ejercicio si buscamos pulir la naturaleza de nuestras reacciones, pensamientos, sentimientos y deseos. Analizar con frecuencia los variados aspectos de nuestro carácter nos permitirá localizar nuestros puntos débiles y la necesidad de superarlos, pues es fácil comprender que nadie puede corregir ni superar una imperfección si la desconoce.

Bien es cierto que los compromisos materiales de lo cotidiano absorben la atención de la mayoría de las personas, dejando que la mente se impregne de pensamientos, muchas veces inarmónicos, que les alejan del verdadero sentido de la vida. Pero no es menos cierto que una práctica de reposo mental, con introspección, durante un breve espacio de tiempo, a diario y a la hora más propicia permite adquirir una mayor claridad mental sobre las propias actividades humanas y una mayor visión de la vida en su conjunto.

Para todo principiante los primeros ejercicios de meditación son los más difíciles, porque llegan atropelladamente. Son los pensamientos e imágenes mentales de la vida cotidiana, que mientras no aprendemos a desechar, pueden, como también lo hacen los recuerdos de disturbios emocionales, interferir ligeramente. Pero a medida que se va ejercitando la concentración en una sola idea y se rechaza, al momento, todo pensamiento ajeno, según se va convirtiendo este ejercicio en un hábito, su práctica se vuelve cada vez más fácil.

Por ello, el primer paso en la meditación es cultivar el hábito mediante la práctica diaria y en el momento y hora más propicios. Nadie podrá argumentar, que por ocupada que sea su vida, no puede disponer de 15 a 30 minutos en las veinticuatro horas del día. Y con esos 15 a 30 minutos diarios de meditación, con elevación de pensamiento, podrá ir estableciendo contacto con la propia conciencia espiritual, la suma de todas las experiencias propias y obtener así una mayor energía y claridad mental. Ciertamente es que el ego inferior, impregnado como está de los asuntos y conveniencias humanas, tratará e inventará innumerables pretextos para disuadirnos de la práctica de la meditación y la oración, impidiendo con ello la manifestación del ego superior, la realidad a la que tenemos que ayudar a manifestarse si deseamos progresar.

Y pueden ser innumerables los temas objeto de meditación; temas que podrán contribuir, en gran medida, a la propia auto-realización.

Valgan como ejemplo:

*El análisis de los sentimientos hacia personas de nuestro ámbito de relaciones. Pues esos sentimientos inducen a crear pensamientos análogos y estos inducen a la acción. Acción o acciones que crean causas buenas o malas, un karma benéfico o maléfico, acorde a su propia naturaleza.

*Sobre nuestras imperfecciones, analizando sus aspectos perjudiciales.

*Sobre nuestras actuaciones y comportamientos en las relaciones humanas y muy especialmente en el hogar.

*Reflexionando sobre los aspectos nuevos que surgen según penetráis en el conocimiento espiritual. Pueden ser de gran ayuda las lecciones que recibís y que os pueden orientar hacia una meditación transcendental.

*Sobre la grandiosidad de la Divinidad y Sus leyes y mediante la observación y análisis de los diversos aspectos de Su manifestación.

Las técnicas y medios recomendados por las diferentes escuelas son muy variadas, como también los innumerables grados de evolución, por lo que no se puede fijar un método único, sólo sugerir que cada cual las adapte a su propia necesidad y descubra por sí mismo la clase de meditación más conveniente. Como vía de ayuda haremos las siguientes sugerencias:

1. Buscar un lugar apropiado, fijo y silencioso (a ser posible en el hogar) que ayude a disponer el ánimo para la meditación y facilitar la concentración.

2. Es muy recomendable una completa quietud mental-emocional, un olvido momentáneo de lo cotidiano a fin de desprenderse de los pensamientos dominantes.

3. Hacer una introspección, o lo que es lo mismo, una búsqueda de contacto con el ego o conciencia superior, lugar donde radican las experiencias de las múltiples vidas pasadas. Esto es muy importante en la búsqueda del porqué y para qué de los problemas humanos y su solución.

4. Elevar el pensamiento hacia la superconciencia (es decir generar pensamientos de amor y comprensión hacia todos y hacia todo) para establecer la unión mental necesaria y recibir fortaleza y luz.

5. Analizar sobre los diversos aspectos de las imperfecciones, sobre los estados afectivos propios y sobre las pasiones que amargan la vida e impiden el progreso espiritual. Meditar sobre las leyes de la vida para grabarlas bien en la mente y coordinar nuestra existencia a ellas -cada vez con más intensidad- para evitar así transgredirlas.

6. Recoger y analizar, de vez en cuando, algunos de los temas o lecciones, recibidos o pendientes de recibir.

7. Tomar las determinaciones producto de esa meditación con el propósito firme de realizarlas.

Y cuando comencéis con la práctica diaria de la oración, que es una elevación o proyección del espíritu hacia los reinos espirituales superiores a los que pertenece, os sorprenderá notar como el estado de ánimo frente a la

vida diaria va derivando hacia aspectos más agradables, y la vida os parecerá más hermosa ¡no lo dudéis ni un momento! Pero para obtener el máximo provecho es necesario perseverar hasta conseguir el hábito de la meditación y la oración, con lo que el espíritu se fortalecerá para poder manifestarse mejor. Y una vez creado el hábito, meditar y orar será la cosa más fácil del mundo, más aún, comenzaréis a sentir la necesidad de su práctica.

Cada vez que elevemos el pensamiento a Dios estaremos uniéndonos vibratoriamente a Él. No en la creencia religiosa de que Él se nos dirija como a una persona más, sino por el hecho de que esa Grandiosidad Cósmica en la que estamos todos inmersos se encuentra vibrando constantemente en Amor, Sabiduría y Poder. Estaremos estableciendo un vínculo con esas poderosas vibraciones; vibraciones que irán penetrando más y más, iluminándonos la mente y purificando el alma por impregnación del Amor Divino, fortaleciendo el espíritu para resistir mejor las tentaciones y superar las dificultades de la vida cotidiana.

La oración no consiste en una repetición monótona de palabras y frases vacías de sentimientos como muchas personas practican; sino en la manifestación del deseo que siente el espíritu de elevarse hacia su Creador, de elevarse hacia la Fuente que le dio la vida y unirse a Él. Y ese acto, cuando se realiza con verdadero sentimiento, genera una fuerza, una energía, que atrae al plano físico energías vivificantes, purificadoras, sanadoras, armonizadoras y realizadoras. Todo aquel que cultiva la oración con verdadero sentimiento y elevación va transformándose, gradualmente, en un foco radiante de energías de la Divinidad; energías desconocidas para la inmensa mayoría de los humanos, que, presionados por los deseos materiales, no alcanzan a entender que cuanto más se alejen de su condición espiritual, más y más desventurados serán.

Y para que la oración sea efectiva debe ser vivida con intensidad, con el alma libre de sentimientos negativos o resentimientos; debe ser vivida con un sincero e intenso deseo de bien y ayuda hacia los demás.

Toda actitud o sentimiento negativo y aún una simple predisposición contra alguien debilita la fuerza de la oración y malogra sus benéficos resultados. En su forma más sublime, la oración deja de ser una petición cuando elevamos el pensamiento a Dios y expresamos nuestro agradecimiento por todas las bondades recibidas, rogándole ilumine nuestro entendimiento para seguir el camino recto y la fortaleza para dominar las pasiones, para corregir las imperfecciones y realizar nuestro destino. Y cuando pedimos ayuda para los demás, con fe y con amor, esa energía es encauzada por las fuerzas espirituales superiores a través de nuestra propia invocación, la cual establece el contacto vibratorio desde el plano físico; contacto que se genera al elevar el pensamiento con fe, amor y deseo de bien para los demás, inclusive para nosotros mismos. Pero no debemos solicitar beneficios materiales para con nosotros mismos, porque esa vibración conectaría con entidades del astral inferior, que si bien pueden responder, siempre lo harán

en nuestro perjuicio *“acostumbraos a pedir siempre el bien para vuestros hermanos y así vuestro espíritu encontrará fácilmente el camino que le conectará con las fuerzas de todo bien cuando necesitéis ser ayudados.”*

Algo que os será de gran ayuda al meditar, es que el al comienzo y después de unos minutos de concentración, con elevación, hagáis la invocación con la que iniciamos nuestras clases *“Maestro Jesús, por amor os pido iluminéis mi mente para poder adquirir el conocimiento verdadero, a fin de orientar mi vida entro de tus enseñanzas de amor y sabiduría para un más rápido progreso y evolución y mejor ayuda a mis semejantes.”*

Tema XIV - INVOCACIONES

LECCIÓN 19

Invocación conjunta y su acción sobre las necesidades humanas.

Técnica de las cadenas magnéticas y su acción bienhechora.

Por ignorancia y desconocimiento de las leyes que rigen la vida, una gran parte de la humanidad de este planeta sufre. Y cuando ese sufrimiento es consecuencia de errores, acciones, deseos de mal o estados emocionales inarmónicos y desequilibrantes, por ley Divina del Amor, esos sufrimientos pueden ser atenuados, e incluso superados, si nosotros los humanos, espíritus encarnados, contribuimos a ello y nos proponemos atraer a nuestro plano físico las fuerzas sutiles del espacio a través de nuestra invocación con fe y amor.

En los planos espirituales superiores, multitud de seres de gran poder y evolución están vibrando en amor y deseos de ayudar a la humanidad en su progreso; pero para que esa ayuda llegue al plano físico, por ley, necesitan nuestra petición, que actúa como atracción y lazo de unión.

El Maestro Jesús dijo *“tocad y se os abrirá”, “pedid y se os dará”*. Y ¿qué significa esto, sino la necesidad de invocación? Porque invocar, en sentido espiritual, es llamar, clamar a lo Alto en petición de ayuda por todo aquello que necesitamos para nuestro progreso y para auxilio de nuestros semejantes. Si bien la oración, es decir, nuestra invocación individual, tiene poder de atracción sobre las fuerzas sutiles del espacio, cuando esta invocación se realiza conjuntamente, en grupo, las fuerzas de atracción se multiplican. Cuando dos o más personas se unen para proyectar vibraciones amorosas, la acción de esa proyección amorosa es muchísimas veces

superior, y en ocasiones, cientos de veces superior a la capacidad individual de los seres que realizan la tarea; porque las fuerzas espirituales, al unirse, no se suman sino que se multiplican. Pero para ello es necesario estar libre de sentimientos negativos de cualquier índole.

De ahí la importancia de las invocaciones en conjunto. Invocaciones que buscan atraer a este plano las vibraciones sutiles de los planos superiores y ayudar así a nuestros semejantes que sufren, y ello, mediante reuniones armónicas que vibren en amor y deseos de bien.

Y también la necesidad de reuniones entre seres que vibran en amor, de seres que buscan ayudar a los necesitados moral y materialmente, pues al unir sus mentes en una invocación conjunta pidiendo el bien de los demás, estarán formando un poderoso “canal” que atraerá las vibraciones sutilísimas y las fuerzas poderosas que desde lo Alto serán proyectadas hacia el plano físico a través de ese “canal” o atracción vibratoria del grupo; de ese grupo que por amor y con amor desea ayudar en las necesidades humanas. Pero también es necesario saber que toda vibración discordante o negativa de alguno de los componentes del grupo, todo pensamiento negativo, todo deseo no positivo, todo sentimiento ruin o deseo de mal puede causar una perturbación. Perturbación que se produciría al chocar las vibraciones sutiles recibidas, con las negativas que pudieran existir en ese componente del grupo. Y estas invocaciones “en cadena” realizadas con verdadero sentimiento de amor, humildad y fe, constituyen una poderosa fuerza vibratoria que se eleva hacia los planos espirituales sutiles, realizando así una intensísima plegaria o reclamo a esos planos de amor y poder, desde dónde responderán siempre en relación a la pureza y a la fuerza de la vibración conjunta con que se haya realizado el pedido o pedidos.

A causa de la ignorancia existente sobre las leyes espirituales, es posible que alguien piense que esa petición de ayuda destinada a una persona concreta pueda no llegar a ser identificada, por existir otros nombres iguales o similares. A este respecto os digo *“cuando una persona es nombrada al formularse las peticiones, o su nombre figure escrito en la “lista de peticiones”, se referirá siempre a un ser determinado y concreto. Y aun cuando existiesen miles con idéntico nombre y apellidos, esa persona para quién se solicita la ayuda recibirá siempre las fuerzas o ayudas invocadas, no importa que sea desconocido por los asistentes o que su nombre haya sido enviado a través de otras personas. Al mencionar, de palabra o mentalmente, a la persona o seres desencarnados para quienes deseamos la ayuda o la proyección de las fuerzas sutiles espirituales, éstas descenderán como una lluvia benéfica y maravillosa y tomarán contacto con esos seres - encarnados o desencarnados- hacia quienes dirigimos la petición, con resultados muchas veces sorprendentes.”*

Puede que haya también quien piense que con estos ejercicios o prácticas espirituales quedará libre de todo mal. Ciertamente pueden contribuir al bien de todos, y así lo hacen al atraer al plano físico las fuerzas sutiles del

espacio, pero esto no significa, en modo alguno, que nos libren de todo el mal pendiente, ya que esto solo puede conseguirse mediante la superación de las imperfecciones, que son las causas reales.

Debéis saber que las fuerzas del mal tratan, con todos los medios a su alcance, de desviar a todas aquellas personas que han tomado el camino del progreso espiritual. También debéis saber que la libertad es ley Divina en todo cuanto respecta al libre albedrío de cada persona y que el mejor método para librarse de la influencia de las fuerzas negativas que tratan de desviarnos, incidiendo en nuestros puntos débiles o imperfecciones, es precisamente superando esas imperfecciones.

La libertad de acción de todos los seres, buenos o malos, nunca puede ser interferida, esa es la Ley. Y las fuerzas del mal (los demonios a que se refieren las diferentes iglesias del cristianismo) saben que pronto van a ser desalojadas de este planeta, por lo que están haciendo ímprobos esfuerzos para llevarse consigo a todos aquellos seres con quienes están ligados por hechos de vidas anteriores. Y como esas entidades conocen muy bien nuestros pensamientos, flaquezas y debilidades, saben por dónde atacarnos. Por ello es necesario estar muy alerta y así identificar su influencia, pues si no estamos vigilantes, bien podrían conseguir su objetivo de desviarnos.

Estoy convencido que lo han intentado ya con muchos de vosotros. Intentan sugeriros dejar esta escuela, porque este aprendizaje os separa de ellos, aun cuando no alcancéis a identificar el origen de esos pensamientos. Y con algunas personas lo han conseguido ya ¡estad pues alerta!

Estad alerta porque ya han conseguido separar a más de uno. Cada vez que sintáis deseos insanos o tengáis pensamientos que vuestra conciencia superior no apruebe o reproche, tened por cierto que son las fuerzas negativas que están tratando de separaros de la senda de superación y progreso que habéis emprendido y que debéis seguir si buscáis libraros de las vidas de dolor.

No olvidéis que contribuyendo al bien de los demás estaréis construyendo vuestro propio progreso y evolución. Y tened también presente que con la asistencia a estas reuniones de invocación conjunta saldréis favorecidos espiritual y humanamente, siempre que permanezcáis en armonía y en deseos de bien, pues de este modo, vuestras fuerzas espirituales conjuntas conformarán una fuerza sumamente intensa que atraerá de lo superior vibraciones poderosísimas que permitirán realizar actuaciones de bien común. Además, si estáis en armonía, vosotros mismos podéis ir absorbiendo, en cada una de las reuniones, esas vibraciones sutiles que fortalecerán vuestro espíritu.

Tema XV - EL HOGAR DE LA FAMILIA

LECCIÓN 20

Hogares inarmónicos y sus causas.

Como hacer del hogar un refugio de paz y amor.

Todos deseamos ser felices, de esto no existe duda. Pero ¿qué hacemos para conseguirlo?

Todos anhelamos tener y vivir dentro de un hogar feliz; un hogar que sea un refugio de paz después del trajín cotidiano a que estamos sometidos. Pero ¿hacemos algo para lograrlo? más bien poco, o casi nada, y salvo honrosas excepciones, hacemos justo lo opuesto, por la actitud egoísta de anteponer nuestro “yo” (nuestro amor propio, orgullo e incluso capricho personal) en las relaciones de hogar. Esta actitud induce a estados de intransigencia que perturban la armonía necesaria para que nuestro hogar se convierta en un refugio de amor, paz y felicidad.

Y esto no es una quimera, sino un modo de vida que se encuentra al alcance de quien desee conquistarlo. Porque únicamente conquistándolo, podrá disfrutarse.

La primera condición para conseguir un hogar feliz es mantener la plena armonía entre todos y cada uno de los componentes, y más especialmente entre la pareja, que es la fuerza rectora, guía y unión de la familia; pues un hogar inarmónico, con sus vibraciones negativas, resulta un foco de atracción hacia las fuerzas del mal (seres inferiores de baja condición moral) y también la causa de un sinnúmero de trastornos psicológicos generadores de infelicidad. Y para que esa armonía pueda existir en el hogar, es imprescindible poner en práctica el amor y la comprensión entre todos sus componentes y entregarse de pleno en las necesidades familiares. Si cada uno de los componentes adoptase esa actitud, si cada uno de los miembros de la familia tratase a los otros como desea ser tratado, no existirían enfados ni reprimendas y no habría lugar para las desavenencias que tanto perjudican la buena armonía de ese hogar.

Con tristeza, vemos innumerables familias desestructuradas por el egoísmo y la falta de delicadeza en las relaciones conyugales. Resulta lamentable ver a personas que se tienen por educadas ante la sociedad, actuar en su hogar con total falta de delicadeza e incluso con vulgaridad, creando así un ambiente tenso y perturbador.

Son muchas las causas que generan ese estado de desazón, por ejemplo, los ademanes burdos, las palabras agrias e incluso soeces y el hecho de llevar y traer asuntos de terceras personas; pero la causa primordial nace del egoísmo de la pareja, y en ocasiones, de algún que otro familiar. Porque el egoísmo, con su secuela de amor propio, orgullo, vanidad, autoritarismo y afán de dominio, es el gran generador de desarmonía y problemas entre la pareja y los demás componentes de la familia. Ha quedado bien demostrado

en el tiempo que no existe egoísta feliz, ya que felicidad y egoísmo son incompatibles.

Resulta fácil apreciar que la mayoría de los desajustes en el hogar tienen su origen en la actitud egoísta del esposo, de la esposa, o de ambos, bien por ignorancia de su propia condición egocéntrica o bien por falta de control de sus reacciones y sentimientos. Y esa actitud errónea va generando un desencanto entre la pareja que debilita el amor conyugal; desencanto que se debe evitar por todos los medios para impedir que la desarmonía entre en el hogar.

Las desarmonías suelen comenzar por pequeñas diferencias de criterio y por la falta de delicadeza en el trato diario que, con las repeticiones, van generando un ambiente psíquico inarmónico de funestas consecuencias. Generalmente, las desavenencias comienzan cuando una de las partes quiere hacer prevalecer su criterio sin considerar el de la otra. Y ahí radica el peligro, porque con esta actitud se están emitiendo vibraciones negativas que atraen hacia ese hogar entidades maléficas del mundo invisible que les proyectarán vibraciones desequilibrantes, azuzando a las partes y convirtiendo a los esposos, padres, hijos y hermanos en instrumentos de esas fuerzas negativas ¿sabéis lo que esto significa? Si pudieseis ver la escena, ciertamente os espantaríais.

Y esto resulta también aplicable a los jóvenes, entre ellos mismos y en las relaciones con sus padres. Porque debido a la influencia de las nuevas ideas, mal interpretadas, los jóvenes, en el desconocimiento producido por su inmadurez psicológica, tratan de imponer su criterio a los padres. Ciertamente habrá casos justificables, pero los más carecen de razón ¿cuantos adolescentes argumentan que sus padres no les entienden? En algunos casos es cierto, pero yo les preguntaría ¿tratan ellos, a su vez, de comprender a sus padres? ¿en su mayoría no! Y con esa actitud se van separando de ellos en lugar de acercarse y aprender de su experiencia.

Si queréis tener y disfrutar de un hogar donde reine la paz y la armonía, es imprescindible que os propongáis, desde el primer momento, hacer todo el esfuerzo posible en contribuir a la felicidad de la otra parte y del resto de los miembros de vuestro hogar, superando el egoísmo y el amor propio. Y pronto comenzaréis a sentir en vuestro interior una sensación más agradable de la vida familiar; sensación producida por la armonía mental-emocional. Y esto no resulta tan difícil. Haced la prueba y comenzad al llegar a vuestro hogar, esforzándoos en mantener esa sintonía.

Cuando la esposa ponga todo su empeño en evitar toda divergencia y el esposo haga también lo mismo; cuando ambos se propongan firmemente no permitir desavenencia alguna entre ellos, antes bien ceder en sus derechos (y aquí está el punto más difícil, a causa del orgullo y el amor propio, síntoma de inferioridad de carácter); cuando cada uno de los cónyuges trate de hacer feliz al otro en todo sentido (y esto no resulta tan difícil), ese hogar irá siendo impregnado de vibraciones de armonía y reinará la paz en él. No obstante ser sencilla, ésta es la fórmula maravillosa para la felicidad

conyugal ¿difícil? ¡no, no tan difícil si os lo proponéis con determinación!. Si ansiáis la paz en el hogar, bien merece la pena el esfuerzo.

En general, las causas que motivan el desencanto y el enfriamiento de las relaciones conyugales son las discusiones y disputas que enardecen o excitan la emotividad. Si queréis mantener ese encanto, esa mutua atracción, esa mutua admiración, ese deseo de acercamiento que os llevó al matrimonio a aquellos que estáis casados, y que llevará también a las jóvenes parejas a unirse para formar el hogar que añoran, pleno de felicidad, es indispensable evitar las discusiones al comienzo de cualquier divergencia, por pequeña que ésta sea. Tomar esta decisión es importantísimo, pues es imprescindible atajar el mal en su comienzo, antes de que tome cuerpo.

Las disputas o discusiones en el hogar son altamente perjudiciales, en todo sentido, porque excitan la emotividad y ésta incide sobre la mente que presiona magnéticamente sobre la razón, ofuscándola. Y las personas muy emotivas llegan a perder el control de sí mismas, con los consiguientes perjuicios. Pero además, ese estado psíquico de descontrol produce desarmonía psíquica y un gran derroche de energías, junto con un gran desequilibrio en el sistema glandular, o lo que es lo mismo, en las glándulas de secreción interna, el hígado, el páncreas, el bazo y otros, alterando su funcionamiento y generando el consiguiente perjuicio para la salud. También afecta en gran medida al sistema nervioso, ya que el magnetismo generado en esos momentos de discusión incide sobre las neuronas, produciendo la pérdida de energías nerviosas.

Y como en las discusiones o disputas, la mayoría de las personas no sabe controlarse, suelen proferirse palabras y frases ofensivas que lastiman la sensibilidad (suele ocurrir así, aunque depende mucho de la educación de las partes). Porque las frases hirientes y las palabras duras hacen impacto en la facultad emocional del alma, que poco a poco, va doblegando el amor conyugal, tan necesario para una vida en común y el progreso espiritual. Y cuando hay niños de por medio, esas escenas, esas palabras y frases pronunciadas fuera de control, se graban intensamente en su psiquis, influenciando su vida posterior ¡meditad sobre tamaña responsabilidad quienes sois padres!

Todos o casi todos los enfados y discusiones desagradables en las relaciones de familia comienzan por pequeñeces de la vida en común. Y es ahí, en su comienzo, dónde hay que controlarse, evitando dar a las cosas más importancia de la que realmente poseen. Nunca existirá discusión si cada una de las partes está determinada a evitarla. Y la parte más inteligente, la más sensata, será la que sepa ceder al comienzo, evitando con ello, males mayores. Y es en las parejas jóvenes dónde las discusiones y los enfados caprichosos van generando desencanto; desencanto que poco a poco va doblegando el amor conyugal. No hay hogar feliz, allí donde la pareja tenga el hábito de discutir. La mayor parte de las separaciones se deben al funesto hábito de discutir.

¿Habéis visto el desagradable aspecto que ofrecen dos personas, o más, discutiendo acaloradamente? Ciertamente penoso ¿verdad? Pues en ese espejo debemos mirarnos.

Son innumerables los motivos que pueden llevar a una discusión, y ésta, a degenerar en una disputa acalorada si las partes no se controlan al principio. Las causas principales suelen ser, una deficiente educación, la vulgaridad, la falta de delicadeza, la alterabilidad, el amor propio, el orgullo y la falta de control sobre la emotividad, ¡pero por encima de todo, el egoísmo! Porque el egoísmo es exigente, absorbente, dominante, amarga la vida de quien lo alimenta y de quienes están a su lado. Los egoístas son refractarios e intransigentes con quienes no piensan y actúan como ellos quieren. Y así van creando un estado mental de egocentrismo y un aislamiento psíquico que amargarán sus vidas. En toda divergencia de opinión es necesario razonar, y para razonar, imperativo mantener la calma.

Es muy importante controlarse al inicio de cualquier discusión. Y nuevamente lo repito, la parte más sensata, la parte más prudente, deberá ceder, evitando así males mayores. Ni importa que tenga razón, pues eso ya se verá más adelante. Pero quien aprenda a ceder sabrá mantener la armonía en el hogar, que es lo más importante. Puede que alguien piense que ello va en menoscabo de su personalidad, de su autoridad, pero muy al contrario, le dará superioridad, por la fuerza moral que irá desarrollando.

Controlarse al comienzo de una discusión o cuando se ve venir el problema es la técnica más efectiva para toda persona sensata, para toda persona que se tenga por civilizada y que espere encontrar la salud y la paz mental-emocional. Para razonar en todo diálogo es necesario desarrollar y mantener la calma, controlando en todo momento la impaciencia ¡calma pues! ¡mucho calma!

Esta palabra, mentalizada o pronunciada lentamente al inicio de cualquier contratiempo, tiene una fuerza mágica; una fuerza que la mente imparte a la facultad emocional y que actúa como freno sobre los impulsos. Y aplicándola con frecuencia se consigue establecer un hábito que produce resultados sorprendentes. No lo dudéis, ponedla en práctica en todo momento que surja la impaciencia o las preocupaciones, y pronto apreciaréis sus magníficos resultados. Todo radica en adquirir el hábito y éste actuará automáticamente. Proponed, con firme determinación, evitar el enfado y controlar los impulsos, haciendo uso de ese mágico vocablo "calma", y muy pronto percibiréis los resultados.

Tema XV - EL HOGAR DE LA FAMILIA (2ª PARTE)

LECCIÓN 21

Hogares inarmónicos y sus causas. Superación de las causas por el amor.

El lenguaje resulta de grandísima importancia para la armonía del hogar y la vida de relación: las palabras, las frases suaves, los ademanes. ¡Cuántos matrimonios fracasan ya desde el mismo comienzo a causa de una palabra hiriente o despectiva, por una palabra que contribuye, inconscientemente, a apagar poco a poco el amor conyugal, tan necesario para mantener la felicidad en el hogar!

Existen personas que para demostrar su desagrado reaccionan con ademanes rudos y violentos, evidenciando así su ordinariez y baja condición, condiciones estas que hieren profundamente a las almas sensibles. Los padres pueden evitar estas reacciones con una educación adecuada y con buenos ejemplos, especialmente en la infancia que es la edad de mayor receptividad.

Toda palabra dura y ofensiva produce un fuerte impacto sobre las almas sensibles. Y si esa palabra o frase es proferida por una persona cercana, cónyuge o hijo mayor, el efecto resulta ciertamente perturbador. Sólo las personas vulgares y ordinarias pueden caer tan bajo como para lanzar palabras duras, frases o ademanes que puedan lastimar. Es de personas dignas y bien educadas no caer en esa degradación, ni echar en cara los defectos del cónyuge. Y si en un momento de ofuscación esto llegase a suceder (algo que debe evitarse por todos los medios), debe evidenciarse el error, disculpándose y pidiendo perdón por lo ocurrido, desoyendo la “voz” del orgullo que tratará de interponerse.

Nuevamente deseo hacer hincapié en la necesidad del control sobre la emotividad, poniendo en práctica el vocablo mágico ¡calma! ¡muchísima calma! Es necesario evitar todo comienzo de discusión o de disputa. Y si por el estado de ánimo de una de las partes no hubiera posibilidad de diálogo en ese momento, aplazar el objeto-motivo de la discusión para otro momento más propicio. Sin menoscabo de su personalidad, el cónyuge más sensato y prudente tomará la iniciativa, cediendo y callando; porque quien sepa ceder a tiempo demostrará una mayor sensatez y superioridad moral; superioridad que ejercerá siempre con amor. Recordad las palabras del Maestro “*Bienaventurados los mansos...*”

Siendo la femineidad una expresión de dulzura y delicadeza, por práctica y sentido común le corresponde a la mujer manifestar esos bellos atributos, tomando la iniciativa para ceder y callar cuando surja cualquier dificultad. Como sabemos, la ternura es más propia de la naturaleza femenina, y un buen uso de ella puede aminorar y suavizar el temperamento agresivo del hombre. Por ello, la mujer que sepa ceder y callar a tiempo, mantendrá la armonía en el hogar y conquistará el aprecio y respeto de su marido, así

como del resto de los miembros de la familia; y esa unión conyugal se fortalecerá más y más a medida que pasen los años. No me refiero a un silencio pasivo, sino a un silencio prudente. Y la mujer que no sepa ceder y callar, debe aprender a hacerlo y ejercitarse en ese maravilloso hábito, pues de lo contrario su matrimonio podría naufragar, siendo ella la más perjudicada.

Además de lo expuesto, es importante tener en cuenta que las palabras, ademanes y detalles de la vida familiar se graban en la mente de los hijos, especialmente en la infancia, y que terminan influyéndoles en el futuro. Los altercados por falta de armonía entre los cónyuges pueden producir traumas psíquicos en los hijos de variada magnitud. Y ampliando un poco este aspecto, deseo señalar que los padres jamás deberían contradecirse delante de ellos.

Cualquier diferencia de opinión deberá analizarse a solas y de modo razonado. Y ambos deberán respetar las decisiones que una de las partes haya tomado en relación con los hijos. Si la madre ordenó una tarea concreta -valga el ejemplo- el padre evitará contradecirle o indicar lo contrario en su presencia, evitando así desautorizarle, lo que tendría consecuencias perniciosas. Y lo mismo debe aplicarse al otro conyugue.

Las incomprensiones, tan frecuentes en algunas familias, tienen su origen en el egocentrismo de sus componentes. Generalmente no tratamos de entender a aquellos con quienes convivimos, sino que ellos nos comprendan. No queremos saber o no queremos escuchar, esforzándonos sin embargo, en que nos escuchen. Y con ello adoptamos, inconscientemente, una actitud de intransigencia que impide razonar, llegando así a la incomprensión y a la falta de entendimiento entre los miembros de la familia.

Y a los jóvenes y adolescentes os digo, no discutáis con vuestros mayores, más bien dialogad con calma y razonadamente, respetando y amando a vuestros padres, pues algún día vosotros también lo seréis. No os dejéis influenciar por esnobismos o tendencias -más propias de mentalidades juveniles inmaduras-, que en su irreflexión, pretendan induciros a una actitud de rebeldía hacia vuestros padres. Ellos, salvo raras excepciones, podrán enseñaros y daros el fruto de su experiencia. Seamos pues comprensivos y evitemos aferrarnos a nuestro personal punto de vista, -acertado o no- para así no ofuscarnos, porque esa actitud conducirá a la intransigencia, que genera desarmonía. Escuchemos y analicemos siempre las razones de la otra parte, esposa o esposo, y de aquellos con quienes convivimos.

Es importante saber que son muchísimas las familias en las que sus componentes vienen unidos con lazos del pasado, de vidas anteriores, bien por amor o por odio, y que en este último caso encarnaron con el compromiso de transmutar ese odio en amor a través de los lazos de la sangre y de la convivencia familiar. Sabemos que la gran mayoría de las uniones matrimoniales son reajustes de antiguos problemas en vidas

pasadas y que en muchos casos se trata de enemigos o litigantes que la ley une por medio de lazos de carne, para que en esa unión de vivencias cotidianas e intereses comunes se vaya creando el acercamiento espiritual necesario.

Por ello debemos hacer todo esfuerzo posible para mantener la armonía en el hogar, apoyándonos en la comprensión mutua que lleva a ceder a la parte más evolucionada y que suaviza las asperezas propias del atraso evolutivo. Conseguiremos así acercarnos al amor espiritual, al amor que conduce a la armonía plena de las almas. Y esa armonía va sublimando el espíritu de los cónyuges y del resto de la familia, propiciándoles continuar ascendiendo y alcanzar los planos de felicidad al pasar a la otra vida.

Son muchos los espíritus que encarnan unidos dentro de un mismo grupo familiar buscando el reajuste de viejos errores. Y cuando ese reajuste no llega a efectuarse en la existencia actual, por rechazo de alguna de las partes al compromiso asumido antes de encarnar, esas mismas pruebas volverán a presentárseles en vidas posteriores, por lo general más difíciles.

Por ello es necesario superar, ahora, toda desavenencia y prueba adversa. Si alguno de vosotros tiene por compañero o compañera a un ser incomprensivo, haced todo esfuerzo posible para ayudarlo en su evolución, aunque ello suponga desafiar las opiniones y los prejuicios familiares, pues de ese modo superaréis las pruebas que os corresponden. Debéis saber que a la hora de la muerte física cada uno irá al plano espiritual que le corresponda por su grado de evolución.

Tema XVI - RIQUEZA Y POBREZA

LECCION 22

Análisis psicológico de la riqueza y su responsabilidad.

La riqueza y la pobreza como pruebas a superar por el Espíritu.

Cada uno de nosotros es un ser espiritual en proceso de evolución que necesita superar determinadas pruebas y asumir ciertas experiencias. Y para ello tiene que pasar por los diferentes e innumerables aspectos que le ofrece la vida en los planos físicos, buscando desarrollar las facultades del espíritu, que como sabéis, es la realidad que continúa existiendo en el tiempo. Y tanto la riqueza como la pobreza en sus diversas modalidades, como el poder de la autoridad en sus diversos grados son pruebas a realizar por el espíritu para continuar progresando en el camino ascendente de la evolución.

Porque el objeto de las vidas humanas es progresar y para ello resulta imprescindible pasar las diferentes pruebas que el espíritu necesita, que solicita, escoge y acepta; es un destino concreto y un programa de pruebas y relaciones que necesita superar. Y cuando en una existencia, el espíritu no realiza el programa previamente aceptado, o no supera las pruebas que solicitó y libremente aceptó, debe volver tantas veces como necesite, para lo cual la ley de evolución que es manifestación divina, proporciona al espíritu el tiempo y las oportunidades necesarios.

La pobreza y la miseria son unas de las mayores lacras de todos los tiempos, dice el común de las gentes. En términos generales, son consecuencia del atraso evolutivo de los seres de nuestra humanidad. Cada ser humano está en el lugar que le corresponde, pues, de corresponderle otro mejor, ya lo tendría o lo habría alcanzado. Muchos sostienen que la riqueza está mal repartida, pero quienes conocemos las leyes universales, sabemos que nada existe por casualidad y que en todo aspecto de la vida humana y espiritual existe una causa o causalidad previa.

Pretender la igualdad total es sencillamente utópico, porque siempre habrá dirigentes y dirigidos, a causa de las diferentes capacidades. Y porque la naturaleza de nuestro conglomerado humano es tan diversa en todas sus cualidades, que resulta inaplicable.

La diferencia de posiciones sociales no es sino una división del trabajo, la consecuencia de las distintas capacidades individuales. Y esa diferencia es tanto más acusada, cuanto más evolucionado y complejo es el organismo social. Para una igualdad absoluta, como algunas ideologías pretenden, sería indispensable que todos los miembros de la sociedad fuesen exactamente iguales, intelectual, moral y volitivamente, lo que resulta imposible, pues ni en la misma naturaleza existen dos entes exactamente iguales.

La pobreza, aunque desagradable a causa de la actitud equivocada que el individuo adopta y resultado de su falta de conocimientos, es la que ofrece más posibilidades de progreso espiritual, ya que una vida laboriosa está libre de las tentaciones y perversidades que facilita la vida holgada.

Y aun cuando la pobreza es el camino más fácil para la ascensión espiritual, no por ello la riqueza impide ascender. Pero si resulta serlo cuando se mal utiliza para satisfacer caprichos, lujos y placeres personales. Aquella frase del Mesías "*reparte tus bienes entre los pobres y sígueme*" que era acertada en aquel caso y tiempo, no significa que en toda circunstancia haya de ser igual y hoy resultaría de muy difícil aplicación.

Supongamos por un momento que una persona rica decidiese repartir su fortuna entre los pobres, en primer lugar, tendría que hacerlo entre un grupo limitado, y en segundo lugar, tendría que escoger bien a quien entregarla, pues de otro modo podría contribuir a alimentar el vicio y la ociosidad, creando un mal en lugar de propiciar el bien. A los viciosos y a los perezosos no se les debe ayudar en lo material, pero si en lo moral. Repartir dinero a todo aquel que sea pobre, no es caridad. Resulta más meritorio

buscar los casos de auténtica necesidad y ayudarles a que se valgan por sí mismos. Reza un proverbio japonés *"dame un pescado y comeré un día, enséñame a pescar y comeré todos los días."*

La riqueza material que la mayoría de la humanidad ansía por su atraso evolutivo, conlleva una gran responsabilidad y grandes peligros para el espíritu. El primero y principal es que suele endurecer el alma humana, además de inclinar al individuo poco evolucionado a las atracciones mundanas. Le dificulta e incluso hace olvidar la realización del verdadero objetivo de la vida, retardando así su evolución.

¿Es la riqueza creadora de felicidad? Si y no, todo depende del uso que se haga de ella. Las riquezas materiales no hacen feliz al ser humano, a menos que se encaucen hacia fines nobles, me refiero concretamente al ser humano de mediana evolución. Solamente los seres elementales, de escasa evolución y sensibilidad, ansían la riqueza para sí, por desconocimiento de la responsabilidad y amarguras que conlleva.

¿Por qué les resulta tan difícil a las personas ricas entrar en el reino de los cielos? Porque no están dispuestas a desprenderse de su amor a la riqueza, se apegan a ella e incrementan así su egoísmo ¡y ese vínculo les impide ascender! Una de las mayores desilusiones de las personas ricas es no poder comprar la felicidad con dinero.

Es bien sabido y ha quedado suficientemente demostrado, que la riqueza por sí sola no genera felicidad, que no proporciona una vida dichosa, antes bien, es motivo de innumerables inquietudes, angustias, ansiedades, preocupaciones y males. Únicamente resulta gratificante cuando se orienta hacia un ideal noble o hacia una causa justa o se emplea en la práctica del bien, sea del tipo que sea. Hay quienes creen que amasando una fortuna, ésta les dará la felicidad, pero cuando algunos la consiguen, ven con asombro y desencanto que la felicidad que buscaban se encuentra aún más lejos que antes. Como alguien citó acertadamente *"el hombre que puede satisfacer todos sus deseos ya no tiene goces."*

La sociedad moderna está siendo aplastada por el peso de hábitos costosos y superfluos, en una carrera hacia la multiplicación artificial de las necesidades. Necesidades creadas por organizaciones económicas a través del uso y abuso de la publicidad. Buscan su propio lucro y no les preocupa el bienestar de la humanidad. Y así, necesidades que son irreales, nacen, se consolidan e instalan en la mente de las personas. Surge igualmente la búsqueda de los placeres malsanos ¡vana ilusión!; de esos placeres que arrastran al individuo del hastío al embrutecimiento y a la ruina física, moral y espiritual, pasando por fases intermedias, tensiones emocionales, decepciones, amarguras y desengaños.

La riqueza es una prueba harto difícil, una prueba que habrá de pasar toda persona que hoy carece de recursos. Muchas de ellas son personas ricas de ayer, de vidas anteriores en las que desarrollaron en su psiquismo el orgullo y la soberbia. Son defectos que la pobreza va diluyendo, pues las vidas oscuras y dolorosas actúan como diluyentes del orgullo y la soberbia. Para

triunfar en la dura prueba de la riqueza es necesario liberarse de la esclavitud del dinero, haciendo de él un medio y no un fin, comenzando a liberarse de lo superfluo y optando por un ideal de servicio.

Sin embargo, una pobreza económica puede ser perfectamente compensada por una riqueza moral. Pero si perdura la pobreza moral, ninguna riqueza económica la podrá compensar jamás.

Todos anhelamos la felicidad, todos, de un modo u otro, tratamos de alcanzarla; pero en nuestra ignorancia tomamos caminos equivocados. Y cual espejismo, la “vemos” e imaginamos dentro de la riqueza material, dentro de la ostentación o los placeres de toda índole; placeres que conducen a la exacerbación de los sentidos, que a su vez, conducen a la amargura del desengaño, del fracaso y de dolor.

La vida debería convertirse en una constante felicidad pues hacia ese fin están orientadas las leyes Divinas. Está en los designios de Dios que la vida sea dichosa y feliz y no llena de penas y amarguras, como sucede con la inmensa mayoría de los seres humanos de nuestro mundo. Porque las cosas que hacen la vida realmente feliz son muy sencillas y están al alcance de cualquiera.

Frecuentemente escuchamos que el pobre murmura del rico -al que envidia-, y se queja de su mala suerte; de esa mala suerte que le distancia de lo que, a su juicio, merece la pena en este mundo. Y ese modo de pensar, esa actitud mental desacertada, le crea disconformidad, desasosiego y desaliento; sentimientos que debilitan sus facultades mentales y le amargan su vida. No obstante, si nos detenemos a analizar las cosas que son necesarias e importantes para la vida -las realmente valiosas-, veremos que ricos y pobres están casi al mismo nivel.

Tanto la riqueza como la pobreza son diferentes aspectos de la vida humana que el ser espiritual debe experimentar para el desarrollo de sus facultades. Así pues, ese aspecto de la vida debemos considerarlo como algo meramente transitorio y no apegarnos excesivamente a él. Hoy, una buena parte de los casos de riqueza y pobreza material se deben al esfuerzo y diligencia de unos y al abandono y negligencia de otros. Y hay determinados casos en que la riqueza y la pobreza son de origen causal, es decir, son pruebas que debe superar el espíritu en una vidas concretas. Y la prueba de la riqueza es la que más temen los espíritus de mayor evolución, y tratan de posponerla cuanto les es posible, a causa de su gran dificultad, si bien tienen claro que han de pasar necesariamente por ella.

Las pruebas y vicisitudes de la vida, en sus diferentes aspectos, son la gimnasia del espíritu para el desarrollo de sus facultades; para el desarrollo de las capacidades que facilitan su proceso evolutivo. En consecuencia, debemos sobreponernos a las pruebas que nos presenta la vida, con la firme determinación de superarlas. Esto es muy importante, pues toda vicisitud y prueba ya superada, dejará de afectarnos, por molesta o difícil que sea. Son como las lecciones que se imparten a los niños, que mientras no se han aprendido resultan difíciles, y una vez aprendidas, fáciles. Sucede igual con

los adultos en la escuela de la vida. Es por ello que hay que evitar el desánimo, porque éste inhabilita al hombre para actuar correctamente ante los problemas de la vida.

Está demostrado que existen ricos-pobres y pobres-ricos. El rico que sólo vive para sí y para sus riquezas, que está envuelto en sí mismo, es un enfermo psíquico, un psicópata que ignora su condición y vive amargado por esa misma condición egoísta; condición que le mantiene en una constante desarmonía a causa de su egocéntrica pobreza mental.

Mientras que el pobre de bienes materiales, que vive en paz consigo mismo, que no envidia la posición económica de los demás (esto no implica que deba renunciar a la ambición de progreso), que ama su trabajo y lo realiza con placer, que no es esclavo vicios y tiene buenos pensamientos y sentimientos, posee una riqueza que vale más que la fortuna material. Porque con esa actitud se mantiene en una armonía mental-emocional, generadora de paz y felicidad.

La mejor riqueza que podemos ambicionar y conquistar es la paz, es la convivencia armónica, y para ello, la adquisición del conocimiento puede ayudar en gran medida. Y esa paz y armonía no se consiguen con dinero, sino con amor.

La pobreza, honrada y bien conducida, no es obstáculo para la felicidad, sino más bien todo lo contrario. El obstáculo está en la actitud mental desacertada que se adopte, según se ha explicado anteriormente.

Tema XVII - IMPERFECCIONES COMO IMPEDIMENTO DE PROGRESO

LECCIÓN 23

El egoísmo. Análisis breve de esta tara humana.

Su efecto en la personalidad y consecuencias espirituales.

Siendo como es el progreso del espíritu, el verdadero objeto de la vida humana, analicemos ahora algunos aspectos de esa vida que son impedimentos de progreso. Comencemos por un aspecto que es la causa del mayor impedimento, el defecto que se ha convertido en la mayor tara de la humanidad. De una tara de la que dimanen otros aspectos e imperfecciones del carácter humano; imperfecciones que son, a su vez, causa de sufrimientos en la vida física y en la espiritual, y también el mayor enemigo de la felicidad. Diré mejor, el mayor enemigo, aunque disfrazado de amigo,

por lo que no resulta fácil identificarle. Es un enemigo taimado, adulador, que atrae con promesas de ventajas (no reales sino aparentes) y que crea deseos y ambiciones que conducen a actuaciones discordantes con la ley.

Y ¿cuál es ese enemigo? el egoísmo.

Sí, el egoísmo, porque el egoísmo, en sus diversos grados y aspectos, tales como el egocentrismo, el amor propio, el afán de dominio, el exclusivismo, la codicia y la ambición desmesurada, es un generador de envidias, de exigencias, celos y muchas veces, crueldad.

Del egoísmo nacen deseos y sentimientos que turban la razón y que inducen al ejercicio de actuaciones generadoras de desdichas y dolor para los demás y para el propio ser, ya que el egoísta está en constante desarmonía psíquica, lo que termina afectando a su salud física y mental. Con su forma de ver las cosas, el egoísta se aísla en su propia conveniencia (conveniencia que no es real sino aparente), refractario a la razón y al sufrimiento ajeno.

Entre los numerosos aspectos que presenta el egoísmo, pondremos a continuación algunos de los ejemplos más evidentes:

1) El de la persona que se dedica a vivir la vida solamente para sí misma y que evade toda oportunidad de hacer el bien, despreocupada del sufrimiento y las miserias humanas.

2) El joven jubilado que desperdicia las oportunidades de ayudar a la comunidad que le sostiene y a la que dedica tan solo una pequeña parte de su tiempo libre.

3) El heredero de cuantiosa fortuna, la cual dedica a su exclusivo beneficio y sin pensar en los desheredados, porque según las leyes humanas le pertenece en exclusividad.

4) El ocioso, sea cual fuere su condición económica o social.

5) El trabajador remiso que escatima su tiempo y dedicación (como el avaro a la hora de regalar dinero).

6) El médico que incumple su juramento hipocrático y mal-atende a los enfermos o solo atiende a los que pueden pagar.

7) El abogado que evita dedicar algunas horas de su profesión al perseguido por la justicia humana o al caído en desgracia.

8) El profesor despreocupado de su labor docente, etc. (la lista se volvería así interminable).

Si echamos una ojeada a nuestra sociedad, a sus actitudes y reacciones, observaremos que cada cual interpreta y ve la justicia en la medida de sus propios intereses y acepta como justo aquello que le favorece, y como injusto lo que perjudica sus intereses personales. Así es el egoísmo. No obstante, quienes han alcanzado ya un mayor conocimiento de la realidad existencial se olvidan de sus conveniencias e intereses para pensar en el bien y la felicidad de sus semejantes, en cuya práctica encuentran su propia felicidad. Y esto lo practican quienes han descubierto que entregarse a los demás es el camino y el medio para conquistar la paz y la dicha eterna ¿lo dudas? Ponlo a prueba.

Hay una frase que refleja la pobreza del alma y sintetiza el sentimiento del egoísta *“primero yo y después yo”*. Este es el egoísmo que caracteriza al espíritu primitivo; porque el egoísta lo desea todo para sí en menosprecio de los demás. Es la doctrina del “yo” (ego en latín, del cual se derivan egoísmo, ego-ista).

Como el egoísta no piensa más que en sí y para sí, concentrando en sí mismo todos sus afectos, encuentra en sus infortunios personales, en las decepciones de su vanidad, en el orgullo lastimado y en las vicisitudes de su fortuna, las fuentes de amargura que no puede remediar y sufrir.

Sufre porque ha encerrado en sí mismo toda fuente de felicidad. Ignora, no quiere saber, que únicamente dándose en las múltiples modalidades de servicio fraterno podrá encontrar la felicidad. Su egoísmo le ciega y no le deja ver que entregándose, es precisamente donde puede encontrar la felicidad; sólo contribuyendo a la felicidad de los demás, estaremos creando nuestra propia felicidad. Y esto no es una ilusión, quimera o utopía, sino una realidad alcanzable; porque la felicidad no está fuera de nosotros, sino en el propio interior. No la busquemos en la riqueza de bienes materiales ni en los placeres de los sentidos, porque ahí no la encontraremos, busquémosla más bien en la riqueza de los bienes espirituales.

Cuanto más atrasado se encuentra el individuo en la escala evolutiva, tanto mayor es su egoísmo. Todos los malvados y brutos son egoístas, y por ende, desdichados. El egoísmo denota inferioridad, y por tanto, ignorancia del verdadero objeto de la vida, que va más allá de la búsqueda de las riquezas materiales y el ensalzamiento de la propia personalidad en menosprecio de los demás.

Y sobre aquellas personas egoístas que intelectualmente han superado el nivel del bruto, bien podríamos decir que el egoísmo es una enfermedad psíquica (psicosis), no percibida por el propio afectado pero muy dañina en los dos aspectos, humano y espiritual. Humano, porque en toda actitud egoísta, la psiquis del individuo genera vibraciones magnéticas negativas que inciden en su sistema nervioso y en los sistemas glandulares, afectando su funcionamiento y su salud; y espiritual, porque su despertar en el más allá, al final de la vida humana, será muy, muy penoso.

Y a este respecto, meditemos sobre el contenido de esta parte de un mensaje que reza textualmente *“si egoístamente pensáis en vuestras propias necesidades antes que en las necesidades de vuestros hermanos, vuestro egoísmo impedirá que llegue hasta vosotros la benéfica acción de las fuerzas superiores. Todo lo que se os dé, todo lo que recibáis, será siempre para qué, a la vez, lo deis también a los demás. Pero si egoístamente pensáis solo en vosotros, en hallar remedio a vuestros males, en hallar consuelo a vuestros dolores, sin acordaros del dolor de los demás, nada podréis recibir, porque no estáis pensando ni deseando dar. El amor es una dádiva constante. En los planos superiores sólo se piensa en dar, constantemente se os está dando a los humanos todo aquello que necesitáis, espiritual y materialmente; y si algunos no recibís en la medida de vuestros*

deseos o en la medida de vuestras necesidades aparentes, es porque cada uno recibe hasta donde puede y hasta dónde debe recibir. Desde lo superior se derraman sobre vosotros los bienes que el amor del Cristo os prodiga; pero cada uno llena y llenará siempre su “vaso” en la medida de “su propia capacidad.”

¿Sabéis dónde van después de la muerte física aquellos que no ha superado el egoísmo? Las situaciones pueden ser variadas y cambian según sea el grado de egoísmo. Pero todos, después de una turbación más o menos larga, que invade a todo egoísta al desencarnar, se sienten atrapados en un abismo tenebroso en el que permanecerán aislados y sintiendo un frío intenso; mayor o menor, pero acorde a la intensidad de su egoísmo; porque psíquicamente, el egoísmo es gélido y aislante. Y en esta condición permanecerán por un tiempo que varía en cada caso y que es acorde al sufrimiento o daño que hayan causado.

Tema XVII - IMPERFECCIONES COMO IMPEDIMENTO DE PROGRESO

LECCIÓN 24

Orgullo, soberbia y amor propio.

Análisis psicológico y espiritual de estos aspectos.

Comencemos este análisis con el orgullo, que es un estado mental que produce en el individuo un sentimiento de sobreestimación de sí mismo, estado que le induce a considerarse superior a los demás, a quienes suele mirar con menosprecio. Es ésta una condición de la que surgen unas vibraciones de negatividad tan intensa, que presiona la mente del afectado, conduciéndole al engreimiento y a la fatuidad ridícula.

El orgullo se encuentra en todos los ambientes sociales, y el orgulloso, creyéndose superior a los demás, sufre cuando se siente menospreciado o cuando recibe alguna alusión que hiera su orgullo. En muchos individuos llega incluso a convertirse en una pasión, al extremo de humillarse para conseguir un lugar destacado. Y esto resulta muy frecuente en el individuo que además de orgulloso es también vanidoso.

Hay quienes confunden el orgullo con la dignidad y al sentirse heridos en su orgullo suelen manifestar que han herido su dignidad. Pero la dignidad implica valor moral, es una cualidad que estimula al individuo hacia la

superación de sus imperfecciones, mientras que el orgullo las oculta. A este respecto citaré el pensamiento de Confucio *“el hombre noble es digno, pero no orgulloso; el inferior es orgulloso, pero no digno.”*

Generalmente, el orgulloso invoca un pretendido honor, una dignidad, un prestigio basado en su apellido, fortuna, título académico u otros disfraces, pretendiendo encubrir esa tara, esa limitación de su personalidad. Y resulta un disparate, cuando el individuo, en su ignorancia, se envanece de su propio orgullo. Si el orgulloso pudiese tomar conciencia de lo ridículo de su postura ante quienes le conocen, tened por cierto que se avergonzaría. Su orgullo radica en la ignorancia de su propia realidad, en su atraso evolutivo. Es como el pavo que infla sus plumas para sentirse más grande, tratando de aparentar un valor del que carece. Sin embargo, el hombre o mujer, cuanto más válidos son, más sencillos se les puede ver; porque en su sencillez (sencillez que es una superación del orgullo y de la vanidad) está la demostración de su auténtica valía. La espiga de trigo vacía no es más valiosa por el hecho de estar erguida; simplemente sucede que tiene menos valor que la espiga cargada de trigo, inclinada bajo su propio peso. La primera nos muestra la vacuidad del orgullo; la segunda, la sencillez del que vale.

Son variados y numerosos los grados en que se manifiesta esta imperfección y bien podría darse el caso de que esté agazapada en nuestro interior sin que nos percatemos de ello, impidiéndonos avanzar en el camino del progreso espiritual. Busquémosla analizando los sentimientos y más especialmente nuestras reacciones para con los demás y en el hogar. En ésta búsqueda, en este auto-análisis, no seamos tolerantes con esta y otras imperfecciones que encontremos y tomemos la firme determinación de superarlas, buscando subir un peldaño más en la escala de la evolución. Si bien es verdad que todas las imperfecciones son motivo de desdichas y sufrimientos, la soberbia es la mayor de ellas, el mayor azote de la humanidad, porque a diferencia del orgullo, que suele desaparecer cuando el individuo se siente humillado, el soberbio es arrogante, altanero, vengativo y en ocasiones traidor ¡a éste únicamente le hará doblegarse el dolor! Si analizamos con detenimiento a los componentes de las diversas clases sociales, veremos que es en la clase más baja de la sociedad dónde la soberbia está más arraigada y dónde produce mayores estragos; porque la soberbia engendra odio y éste daña a quien lo siente, por la desarmonía psíquica que produce. Y cuando el soberbio está rodeado de poder o autoridad se convierte en un déspota y hasta en un criminal. Resulta fácil identificar a la persona soberbia, a través de sus gestos, de su altanería y de su comportamiento despótico y provocativo.

Refiriéndose a la soberbia, la gran penalista y socióloga española, Concepción Arenal, en la página 61 de su libro *“El Visitador del Pobre”* dice *“la soberbia en el débil es absurda, en el fuerte es vil. La soberbia humilla sin corregir, la humildad corrige sin humillar. La soberbia*

despierta el amor propio y nos predispone a defender nuestras faltas; la humildad habla al corazón y nos lleva a confesarlas.”

Y por desgracia la soberbia se encuentra hasta en el campo científico. Y de ahí provienen los dogmas de todo color, en todo lugar, y los argumentos que no admiten análisis, porque la soberbia odia cualquier contradicción y recusa analizar, una vez más, los conceptos sustentados. Además, el orgullo y la soberbia, atraen, por sintonía vibratoria, a entidades del astral inferior, seres del mal que influyen en las mentes mucho más de lo que podéis imaginar. Y por si todo eso fuese poco, al pasar el umbral del más allá, puede incluso llegar a arrastrar a los planos inferiores, a las tinieblas, a quienes vibran en esa sintonía.

Otro impedimento de progreso espiritual es el amor propio, defecto que es otra rama del egoísmo y que se percibe en el individuo como un gran amor a sí mismo. Esto queda reconocido en frases populares como *“se quiere mucho a sí mismo”* *“es un apegado a sí mismo”*. Napoleón decía *“el más peligroso consejero es el amor propio.”*

El amor propio es una más de las formas de egoísmo; es el amor a uno mismo y está muy ligado al orgullo, por lo que lleva a cometer errores en la vida de relación y en el hogar. Es el punto dónde se hace fuerte el yo inferior para llevar a la personalidad por el camino equivocado. Un alma impregnada de amor propio es un alma envuelta en vibraciones intensamente negativas; vibraciones que debilitan el espíritu impidiéndole cumplir la tarea que debe realizar, lo que le obligará a nuevas y repetidas encarnaciones para poder cumplirla.

Uno de los métodos por los que el amor propio impide progresar evolutivamente, es el hecho de que el yo inferior (el que alimenta el amor propio, el amor al propio individuo) trata siempre de justificar los errores y las consecuencias de las imperfecciones, y con ello, obstaculizar la acción del yo superior que busca la superación. Y es aquí precisamente, como entes físicos, que debemos ayudar al yo superior, al espíritu a manifestarse, no dejándonos convencer por los argumentos que presente el yo inferior humano, porque al hacerlo, estaríamos retardando el ascenso espiritual.

“El amor propio tiene tantas y tan diferentes facetas que muchas veces pasa inadvertido, y vosotros suponéis, equivocadamente, que estáis vibrando positivamente. Debéis acostumbraros a analizar vuestros actos, sentimientos y pensamientos con conciencia espiritual, es decir, de acuerdo con las enseñanzas que estáis recibiendo. Debéis aprender a reconocer ese enemigo oculto.”

“El amor propio tiene disfraces muy diferentes; puede llevaros a la ambición desmedida, al odio, a la lucha fratricida, a las separaciones y a las acciones más viles. El amor propio se agiganta a medida que le dais cabida y os absorbe a medida que le servís. Si analizáis frecuentemente vuestros pensamientos, aspiraciones y reacciones, podréis reconocer, finalmente, esa nefasta vibración de amor propio que guía y rige vuestra

vida humana. A tal punto el hombre se siente identificado con esa vibración negativa, que ha llegado a darle una gran preponderancia en su vida y un aspecto positivo falso, reconociendo poseerla con orgullo y sentirse superior a los demás cuando tiene mucho amor propio.”

Tema XVII - IMPERFECCIONES COMO IMPEDIMENTO DE PROGRESO

LECCION 25

Sensualismo en sus aspectos: alimentación y sexo Su acción sobre la salud del cuerpo y progreso del espíritu

El sensualismo, en su doble vertiente, estomacal y sexual, es un despilfarrador de energía psíquica y un gran entorpecimiento de progreso para el espíritu. Los excesos o uso abusivo del sexo y un estómago lleno, embotan el cerebro y debilitan la mente como la manifestación del espíritu, ablandando su voluntad.

Comencemos con un breve análisis sobre la alimentación:

En el actual estado evolutivo de nuestra humanidad, el cuerpo humano necesita ingerir una cantidad regular de sustancias orgánicas para su mantenimiento, pero los humanos hemos convertido esa necesidad en un medio de placer y abuso, retardando en gran medida, el progreso intelectual y espiritual.

La glotonería o gula es una falta de medida a la hora de comer y beber, es un descontrol que el ser humano ha ido desarrollando en su psiquis, creando así un apetito desordenado y antinatural por la comida y la por bebida (a lo que ha contribuido enormemente la publicidad). Un viejo refrán reza “*la gula agranda el vientre y empequeñece el cerebro; cuanto más engorda un cuerpo, tanto más enflaquece el alma*” En estos momentos, las personas, en general, están ingiriendo una cantidad de alimentos superior a sus necesidades reales de nutrición.

Son muchas las personas convencidas de que cuanto más comen, mejor se alimentan ¡craso error!, ya que todo exceso en la alimentación es perjudicial en extremo. El refranero popular dice “*de cenas y harturas están llenas las sepulturas*” y “*por opíparas cenas están las sepulturas llenas.*”

Para la economía del organismo se debe tener en cuenta que lo realmente importante no es lo que se come, sino lo que se asimila y digiere. Y para ello son necesarias una buena salivación y una adecuada masticación.

Muchas personas tienen el mal hábito de no masticar y salivar adecuadamente los alimentos. Según estudios experimentales llevados a cabo por especialistas en dietética, lo mínimo requerido para una buena digestión y asimilación son unas 28 masticaciones por bocado. Y si observáis bien, después de esas masticaciones la comida se encuentra más sabrosa, más dulce, y ello es debido a la adición de fermentos contenidos en la saliva. Está demostrado que se necesita menor cantidad de comida cuando se mastica bien, ya que los órganos de nutrición asimilan con mayor facilidad y con menor desperdicio. Y al sentarse a la mesa para comer, deben evitarse las preocupaciones -que son productoras de tensiones-, y por descontado, hablar de cosas desagradables, porque influyen mucho en la digestión de los alimentos.

También es necesario conocer que en el mecanismo de la respiración (aspiración e inspiración), el organismo humano absorbe energía universal o prana hasta en un porcentaje del setenta por ciento de su necesidad de mantenimiento. Y los alimentos crudos son ricos en prana, necesaria para el rejuvenecimiento de las células de los tejidos.

A su vez, el sexo ha sido creado para la reproducción de la especie, y tiene, por tanto, una misión enaltecida. Pero hombres y mujeres, carentes de una educación moral, espiritual y sexual apropiada, buscan en el sexo la satisfacción del deseo creado por la imaginación, terminado casi siempre frustrados. Y son muchas las personas que excitan ese deseo; deseo que nunca se extingue con el goce. Es como el fuego, que añadiéndole más combustible, crece y sigue creciendo. Y ahí está el riesgo de perversión y de caer en los deseos desordenados, si las partes o una de ellas no controlan esos impulsos genésicos, porque corren el riesgo de crear un hábito vicioso y tiránico que aumentará sus exigencias, reduciendo la sensibilidad (el placer) y produciendo hastío, y con él, una frustración que arruinará su vida. Si bien es cierto que la unión conyugal puede y debe ser una fuente de dicha cuando existen cariño, comprensión, dedicación, unión de alma y control del acto sexual, también es cierto que puede ser una fuente de desventuras, si alguno, o ambos, por egoísmo o ignorancia, dan rienda suelta al deseo sexual y caen en los excesos que llevan al desencanto, y en ocasiones al naufragio de muchos matrimonios.

Los excesos sexuales generan debilitamiento en las neuronas y en las células cerebrales y un envejecimiento prematuro del cuerpo, además de retrasar el progreso del espíritu, cuando el hombre o la mujer se dejan dominar por los deseos sexuales incontrolados. No obstante, si esa fuerza psicogénica es encauzada hacia un plan de trabajo o hacia la realización de un ideal noble, desviando el pensamiento del sexo y de todo lo que se relaciona con él, se podrá transmutar una vida atormentada por los problemas sexuales (creados por la mente) en una vida de felicidad.

Una persona fuertemente sensual puede dominar esa pasión orientando esa fuerza psicogénica hacia fines elevados. Todo hombre o mujer de mediana evolución, puede, si se lo propone, desviar esa fuerza creadora

mediante la voluntad, encauzándola hacia un ideal, hacia una meta más alta, utilizándola para el trabajo creador y para una mayor lucidez intelectual. Se hace así más receptivo a las vibraciones del ego superior y a las fuerzas de los planos espirituales superiores, a medida que los pensamientos puros van neutralizando las sugerencias lascivas y los deseos sexuales descontrolados. El psicoanálisis ha descubierto que la energía psíquica puede consumirse en un determinado acto o puede ser trasladada para manifestarse en otro. Y así, dada la unidad del organismo, el impulso genésico sexual puede transformarse en actividad mental.

El sexo es una fuerza creadora que no debe prostituirse orientándola hacia los placeres de la carne, pues degrada la inteligencia y ablanda la voluntad. Muchas personas creen que el acto sexual es una necesidad fisiológica porque así lo han escuchado de otras (ignorantes en materia de sexo) y hasta han llegado a aseverar que la continencia causa trastornos neuróticos. La mayor parte de los especialistas en sexología declaran, unánimemente, que la abstención prolongada y aún definitiva no ofrece peligro alguno cuando es voluntaria. El peligro real llega cuando la continencia se realiza contra la propia voluntad, cuando es impuesta por las circunstancias y reprimido el deseo, porque entonces, el individuo puede caer en la lascivia mental y en otros vicios ocultos más repugnantes y degradantes.

La pureza es una gran fuerza psíquico-moral-espiritual que proporciona integridad en el funcionamiento psicofísico y que contribuye a un perfecto equilibrio funcional-orgánico. Y el remedio más eficaz contra la impureza es el dominio del pensamiento. No es necesario flagelar el cuerpo y apartarse del mundo, como aconsejaba en otros tiempos una mal entendida autoridad, pues es en el contacto con el mundo, en contacto con las tentaciones, luchando y venciendo las bajas tendencias y los hábitos viciosos como el hombre se fortalece para continuar avanzando en el empinado sendero de la evolución.

Tema XVIII - PASIONES HUMANAS

LECCIÓN 26

Breve análisis psicológico y espiritual de las pasiones.

Resentimientos, rencores y malquerencias.

Análisis de estos estados afectivos.

Todo apasionamiento lleva al individuo a la exaltación, emoción si no se controla, impide razonar. Desarrolla en el individuo una fuerza psíquica, que si bien puede ayudar mucho en la realización de una idea o de un propósito, también puede arrastrar a extremismos de violencia, porque todo estado pasional bloquea y oscurece la razón.

Es necesario distinguir entre pasión y entusiasmo, pues aunque estos son aspectos parecidos de la facultad emocional del alma humana, su actuación y efectos son diferentes, ya que el entusiasmo es una energía psíquica dirigida y controlada por la razón, mientras que la pasión es una energía descontrolada que tiene características parecidas. Y en esta condición caen algunas personas bien intencionadas por falta de vigilancia en sus reacciones y de análisis en sus actuaciones.

Si bien hay pasiones nacidas de ideales o conceptos de verdad que podrían considerarse positivos; éstos tienen el inconveniente de producir en la persona apasionada una obcecación mental y un desequilibrio emocional que le impiden razonar y analizar las ideas de los demás (ideas diferentes a la suya), con lo que se torna intransigente con toda nueva idea y concepto diferente al suyo. Y aquí radica el aspecto negativo de la pasión.

Sea cual sea su naturaleza, toda pasión es perturbadora y exige una constante vigilancia sobre las actuaciones y las reacciones. No obstante, el entusiasmo es necesario para las realizaciones y resulta positivo cuando está debidamente controlado por la razón y motivado por una causa noble. Mientras tanto, la pasión es dañina por los extremismos a que conduce; extremismos que retardan el progreso y la evolución del espíritu.

Las formas de las pasiones son variadas, cómo variadas las reacciones que surgen, con facilidad, de las personas fogosas, sectarias y fanáticas. Y también son diversos sus efectos, entre los que citaremos, las enemistades y los perjuicios causados por esos estados pasionales generadores de odio y los malos deseos en sus diferentes modalidades; formas todas, acordes al grado de egoísmo y orgullo que prevalezca en las partes.

Resentimiento

Existen individuos que ante hechos, palabras o frases que alguien lance y por ligereza, maldad o acomplejamiento, llegan a generar en su alma pobre y ruin, resentimientos y malas intenciones; sentimientos que amargan su vida a cada instante en que piensan en la persona-motivo de ese resentimiento o bien notan su presencia. Esta es una actitud equivocada y absurda que pueden mantener en el tiempo por desconocimiento de las consecuencias dañinas que dicho estado anímico produce y por ignorancia también de las propias imperfecciones, tales como el orgullo y el amor propio lastimados.

Porque todo resentimiento causa mortificación y amarga la vida de quien lo sustenta, perjudica la salud de su alma y cuerpo sin producir a cambio nada beneficioso. Entonces ¿no es absurdo crear y mantener resentimientos?

Sin embargo, ocurre todo lo contrario cuando vibramos en bondad y en amor fraterno, cuando somos comprensivos y tolerantes ante las imperfecciones del carácter y actuaciones poco dignas de los demás. Y éste es el estado afectivo que debemos alcanzar si queremos librarnos de las molestias que produce el resentimiento.

En nuestras relaciones humanas debemos tener bien presente que quien actúa mal es un ser inferior, atrasado y por ende más necesitado de nuestro amor, comprensión y tolerancia. Y sólo vibrando en amor fraterno y controlando la emotividad podremos ser comprensivos y tolerantes con los demás, con lo que conseguiremos vernos libres de esa lacra que es el resentimiento.

Rencores

¿Habéis mantenido hacia alguien ese sentimiento venenoso que es el rencor? Y si en algún momento de vuestra vida lo habéis tenido ¿qué ventajas o beneficios os ha reportado? Ninguno ¿cierto?

¡Naturalmente! porque el rencor no consigue nada positivo y sí proporciona inquietud y desasosiego, afectando además a la emotividad, cuyas vibraciones, con sentimientos de rencor, envenenan la mente de quién, por ignorancia, alimenta ese rencor.

Puede que alguien diga ¡me han causado perjuicios! ¡me han hecho daño!

Pues bien, veamos ¿puede alguien, con su rencor o resentimiento, deshacer el daño causado o el motivo de tal resentimiento?

Seamos sensatos y razonemos por un momento ¿puede deshacerse lo ya hecho?

Entonces ¿qué se gana manteniendo un rencor que perjudica la salud y altera la tan necesaria paz mental?

¿Sabíais que el resentimiento, el rencor y los malos deseos actúan contra la misma persona que los produce? ¿y que son fuerzas psíquicas altamente negativas que dañan a quien las produce y mantiene esa actitud equivocada? El rencor no tiene cabida en los espíritus nobles y fuertes que ya vibran en amor; sino solamente en los débiles.

En general, el rencor nace de algún tipo de resentimiento; nace de una falta de comprensión, por pura envidia, por egoísmo o por el orgullo lastimado; nace de todas esas emociones negativas que el afectado acoge en su alma y que le mantienen en una continua tortura.

Quien vibre en esos sentimientos mezquinos estará proyectando vibraciones inarmónicas a su sistema nervioso y a las glándulas de secreción interna, produciendo un desequilibrio funcional, que poco a poco, irá dañando la salud y amargándole la vida, amén de otras consecuencias que sería demasiado farragoso enumerar aquí, pues quien desencarna en esas condiciones no puede alcanzar los planos de felicidad que la Divina Providencia ofrece a todos sus hijos. Y ese tonus vibratorio le puede

conducir a ambientes tenebrosos a los que le unen sus pasiones; ambientes de los que ¡es tan difícil salir!

Malquerencias o malos deseos o intenciones

Cuando analicemos, con serenidad, el comienzo o las causas que dieron origen a esos malos deseos, apreciaremos, con asombro, que se han producido por falta de amor, por falta de ese sentimiento que nos hace ser comprensivos con las imperfecciones de nuestros semejantes (y que si mirásemos hacia nuestro interior encontraríamos también, en mayor o menor medida).

Porque esa falta de amor es la que dejó entrar en el alma dicho sentimiento o condición; sentimiento que suele degenerar en pasión y que luego mantendrá al individuo en una frecuente desarmonía. Las malquerencias (malos deseos o intenciones) son consecuencia de lo anterior, de los resentimientos y rencores, son el resultado de haber dado cabida a esos dos aspectos pasionales, absurdos y funestos.

Para evitar caer en el estado perturbador de cualquier pasión es conveniente vigilar las emociones y dominar los impulsos, ya que es axiomático en psicología que las emociones profundizan por su repetición.

Es necesario evitar sumergirse en el fanatismo, pues esa actitud conduce al individuo a la intransigencia. Es necesario también respetar la opinión de los demás y considerar que tienen idénticos derechos. Es necesario vigilar, constantemente, sentimientos, pensamientos y reacciones, pues esos estados motivan las actuaciones. Y es necesario también, evitar, en todo momento, cualquier explosión emocional u obcecación en creencias o ideas.

Sólo cuando lleguemos al control de la emotividad podremos dominar reacciones y actuaciones. Sólo cuando la facultad rectora y directriz de la mente humana sea capaz de controlar y dirigir pensamientos y sentimientos, sólo entonces, podremos vernos libres de estos y otros estados afectivos negativos, causantes de tantas desdichas, fracaso y dolor. Porque entonces existirá una completa armonía mental-emocional y seremos rectores de nuestro propio destino.

Tengamos siempre presente que todo sentimiento ruin produce una vibración negativa; vibración que además de impregnar el alma y el cuerpo de un magnetismo mórbido, atrae por afinidad a entidades maléficas del astral inferior, que al acercarse por sintonía vibratoria, avivan esa pasión e impregnan el aura de fluidos ponzoñosos.

Sólo las personas ignorantes y los espíritus débiles caen víctimas de esas pasiones. Mantengámonos pues fuertes y controlemos las emociones, para no dar cabida en nuestra alma a esas pasiones y sentimientos mezquinos y negativos que retardarán nuestro progreso y evolución.

Tema XVIII - PASIONES HUMANAS

LECCIÓN 27

Odio y perdón.

Análisis psicológico y espiritual de este par de opuestos.

El odio tiene diversos grados de manifestación, pues se trata de una pasión dañina en grado sumo que sólo anida en almas pobres y ruines; almas que desconocen las consecuencias perjudiciales que acabará ocasionándoles. Porque el odio comienza perturbando la tranquilidad de quien lo siente a causa de su acción perturbadora sobre las facultades del alma. Del mismo modo, sus vibraciones desequilibrantes afectan la mente y perjudican la salud de quien lo acoge por la incidencia de esa vibración en los sistemas nerviosos y glandulares. Y además de dañar su salud, le convierte en una persona amargada que en sus relaciones de trabajo y negocios desbarata oportunidades de progreso, por su actitud negativa y por los errores que le induce a cometer.

Conocéis la ley de vibración, comentada ya en la lección 12, por tanto, sois conscientes de que los pensamientos y sentimientos son vibraciones que contienen en sí una fuerza benéfica o maléfica, constructiva o destructiva, según sea su propia naturaleza. Y siendo el odio un sentimiento cargado de deseos de mal, es destructivo por su propia naturaleza ruin. Por ello, cada sentimiento de odio es una vibración-fuerza que causa gran daño a la persona a la que se dirige, pero que también actúa contra quien la emite. Y cuanto más odia una persona, más y más se envuelve en esas vibraciones intensamente negativas y desequilibrantes que le atormentarán. Si pudieseis observar el aura de una persona vibrando en odio os asombrarías al verla envuelta en un halo negro en forma de torbellino.

Quien odia no tiene paz, ni en su mente, ni en su alma, ya que ese sentimiento ponzoñoso genera una desarmonía psíquica mortificante que convierte la vida del afectado en un auténtico tormento. Todas esas extrañas misantropías y neurastenias que a veces observamos en nuestras relaciones humanas tienen por causa alguno o varios de esos estados pasionales de odio, rencor o malquerencias (malos deseos o intenciones), cuyos orígenes pueden ser, entre otros, el egoísmo, la envidia o los celos, sentimientos que son habituales en las almas huecas, mezquinas y ruines.

Y cuanto más odia una persona a otra, más se une a ella psíquicamente. Y ¡paradoja! ¡cuanto más lejos la desea, cuanto más piensa en ella, más la acerca vibratoriamente! porque la persona que odia, atrae mentalmente hacia sí, con la fuerza del pensamiento, a la persona odiada. Y su imagen no

le deja vivir en paz, le sigue y persigue como una sombra, porque ella misma la mantiene en su mente. Y ahí es dónde radica su sufrimiento, ¿hasta cuándo? hasta que deje de odiarla.

Puede que alguien, juzgando a la ligera ese fenómeno de la fuerza de atracción, esa afinidad del pensamiento, diga "*vaya una ley rara*". Pero si se considera que esa ley de vibración y atracción ha sido creada para ser vehículo de amor y no de odio; que ha sido creada para unir las almas que se aman y contribuir a su felicidad, sin duda podrá comprenderlo mejor.

Cuando el sublime Maestro Jesús dijo "*amad a vuestros enemigos*" no estaba enseñando únicamente moral, estaba enseñando también una psicoterapia para librarse de los efectos destructores del odio. Porque vivir odiando no es vivir, es un infierno.

Cuando una persona exclama "*no perdonaré lo que me hizo*" esa persona está cometiendo un gravísimo error, un error que puede significarle muchos y muchos años de dolor. Porque cada vez que recuerde ese acontecimiento, cada vez que recuerde ese perjuicio o esa ofensa, estará impregnando su alma con el magnetismo mórbido contenido en sus propias vibraciones de odio, vibraciones que irán densificando y oscureciendo su alma. También estará fortaleciendo la unión vibratoria con la persona odiada, quién, al recibir el impacto de esas vibraciones de odio, percibirá también mentalmente la figura de quien las envía, reaccionando, a su vez, de idéntico modo, es decir, con una andanada de odio, rencor o desprecio, según sea el caso. Y con esa actitud descabellada, ambas partes estarán destruyéndose mutuamente. Entonces ¿no os parece absurda esa actitud?, sin embargo, así sucede con harta frecuencia.

Alguien dijo "*si mis enemigos supiesen el daño que se hacen odiándome, no me odiarían*" Esta frase contiene una gran verdad; una verdad que todos deberían conocer, pues contribuiría a liberar al mundo del odio, el origen de tantas y tantas calamidades.

Porque aquel que odia está dando poder a su enemigo; poder sobre su tranquilidad, sobre sus nervios, sobre su descanso, sobre su presión sanguínea, sobre su salud y sobre su propia personalidad ¡meditemos pues sobre esto!

Por ello resulta incongruente responder al odio con el odio o con malos deseos y rencor hacia quienes, por el motivo que fuere, llegasen a odiarnos. Pero sí es conveniente hacerlo con amor y deseos de bien, pues de ese modo, esas vibraciones cargadas de energía psíquica negativa no penetrarán en nuestro interior y serán rechazadas. Porque el amor produce una energía positiva que se deriva en un campo magnético protector.

Además de esos efectos perturbadores, con su actitud de odio y malos deseos resultantes, esas personas estarán conquistando, a su muerte física, un puesto en las zonas oscuras del astral inferior. Con harta frecuencia vemos personas que por su ignorancia son esclavas de esta y otras pasiones. Por eso la necesidad de divulgar estos conocimientos y otros conceptos de verdad. Queridos lectores, tenéis aquí, a vuestra disposición,

una gran oportunidad de progreso espiritual, si divulgáis éstos y otros conceptos de verdad.

Poned en práctica esa maravillosa enseñanza del Sublime Maestro “*amad a vuestros enemigos*” Pues así estaréis quebrando el poder que otras personas pudiesen ejercer sobre vosotros mediante el odio o el rencor.

Habrà quien diga ¿y cómo puedo yo sentir amor hacia quien me ha hecho daño? A eso yo os pregunto, hermanos muy queridos ¿acaso vosotros no habéis hecho sufrir a alguien o causado daño de algún modo? ¿y no querríais que ese error fuese perdonado y olvidado? Ciertamente sí ¿verdad? pues ya sabéis...

Y sabíais ¿que sólo el amor es generador de perdón? Porque quien ama, perdona; quien mantiene odio, no perdona. Quien ama y perdona se engrandece, quien odia se empequeñece. Quien ama es comprensivo, perdona las ofensas y no da cabida en su alma a sentimiento alguno de odio que pueda desarrollar en él malos deseos, venganza o represalia alguna, aun cuando en el momento de recibir la ofensa o el daño deba soportar ese impacto ¡pues sólo las almas débiles y ruines albergan odio!

Elevad vuestro pensamiento al Maestro Jesús, con verdadero deseo de perdonar y anhelo de superación; pedidle fervientemente que os enseñe a perdonar, que os enseñe a amar a quienes os causen daño o agravios. Haced esto, una y otra vez, en todo momento, muchas, muchísimas veces.

Si lo así hacéis, con íntima fe y humildad, pronto comenzaréis a percibir que una sensación de paz y sosiego inunda todo vuestro ser. Esa es la señal de haber alcanzado la vibración de Amor del Cristo. Y desde ese momento comenzaréis a sentir un nuevo deseo de bien hacia la persona o personas que por error o falta de control de su emotividad y aún por ruindad, os haya causado el daño o agravio.

Y no desfallezcáis si no obtenéis ese digno propósito inmediatamente. Más bien, perseverad, perseverad en todo momento, hasta que hayáis establecido la unión vibratoria con la ley del amor universal, la ley generadora de paz y armonía y liberadora del odio y su secuela de malquerencias y amarguras.

Y esa paz interna, esa paz mental-emocional aumentará vuestra capacidad intelectual, vuestra alegría de vivir y vuestra ansia de progreso. Porque un alma y una mente libre de odios, rencores y malos deseos, con ideales elevados y vibrando en amor fraterno, se exteriorizará en una personalidad más eficiente, ágil y realizadora.

Y cada vez que llegue a vuestra mente el recuerdo o la imagen que motivó el agravio, apenas de comienzo, desechadlo y proyectad sobre esa persona vibraciones de amor, comprensión y deseos de bien, poniendo todos vuestros mejores deseos en ese sentimiento, para que esa vibración sea poderosa y le beneficie intensamente, con lo que os beneficiaréis vosotros mismos y ese recuerdo, poco a poco, se desvanecerá.

Cuanto más améis, más felices os sentiréis, pues la ley, que es amor, os devolverá ese amor con felicidad. Si dais amor, afecto, alegría y servicio desinteresado (que es amor en acción), lo mismo recibiréis, en idéntica

medida, e incluso más. Pero si dominados por una pasión, envidia, egoísmo o amor propio, cometéis alguna bajeza o acto de venganza, o bien causáis sufrimiento de algún modo, iréis acumulando un karma doloroso que os generará esos mismos daños y en idéntica proporción, porque la ley, por encima de todo, es justa. Retened en vuestra conciencia este axioma, la siembra es voluntaria, la cosecha, obligatoria.

Ahora que ya conocéis las desventajas (tan sólo algunas) de los odios, rencores, malquerencias y resentimientos, comprenderéis que mantener esos enemigos es un lujo que se paga muy caro. Y curiosamente ¡sin disfrutarlo! Es necesario llevar a la comprensión de las personas que con la muerte del cuerpo físico no mueren las pasiones, más bien al contrario se intensifican, porque están inmanentes en su propia naturaleza psíquica. Y es también necesario dar a conocer, que al abandonar la envoltura carnal se continúa con los mismos pensamientos, sentimientos y tendencias que se mantenían como ser humano, pero sin los atenuantes de la vida en la carne, de ahí que un enemigo al “otro lado” sea mucho más peligroso.

Aquí, pegadas al plano físico y en nuestra propia atmósfera se agitan millones y millones de almas de personas que fallecieron cargadas de pasiones. Son seres atrasados que a causa de sus bajas tendencias no pueden elevarse y deambulan imantados al ambiente dónde han vivido e inciden, o tratan de hacerlo, con harta frecuencia, en la vida de los humanos, quienes por falta de vigilancia sobre sus sentimientos y reacciones, pueden ser sus víctimas.

Existen también seres malvados y organizaciones maléficas compuestas por desencarnados que continúan viviendo dentro de sus pasiones y que tratan de arrastrar a los humanos hacia la maldad y el crimen. Son los demonios a que refieren las iglesias del cristianismo. Buscan continuar sus odios, rebeldías y maldades de todo género influyendo en las personas mediante sentimientos ruines o azuzando sus bajas pasiones. Más no obstante, esas fuerzas negativas nada podrán hacer si no les dais cobijo. Las pasiones e imperfecciones humanas son la puerta de entrada a esas influencias maléficas ¡nunca lo olvidéis!

La venganza es un sentimiento propio de almas ruines; es un sentimiento que les ata a su ofensor o enemigo al pasar el umbral del más allá. Y mantener ese deseo de venganza les ocasionará grandes sufrimientos, pudiendo incluso volver a unirlos, encarnados, en alguna de sus siguientes vidas planetarias.

Aquellas personas impregnadas de creencias religiosas, que mantienen todavía conceptos dogmáticos apartados de la verdad, que obran mal, que creen que arrepintiéndose y confiando sus actos de maldad a los oídos de un confesor pueden quedar libres de deudas espirituales; esas personas que consideran que pueden ser indultadas por otras que se auto-atribuyen poderes divinos, se encuentran en un lamentable error. Porque ni el arrepentimiento, ni la confesión, ni la penitencia les conseguirán el perdón, porque el perdón no existe en lo espiritual. Existe la ley justa de "a cada

cual según sus obras" Y toda transgresión a la ley del amor produce un desequilibrio en la sección espiritual del causante que deberá ser restablecido por él mismo, bien por amor, bien por dolor.

¡No nos engañemos pues con espejismos!

Termino mi análisis y exposición con una llamada a la razón ¡perdonad todo agravio y ofensa que os hagan y seréis los más beneficiados! ¡engrandeceos por el perdón! ¡perdonad siempre!

No os atéis por odio y sí por amor, dejad en manos de la ley la reacción sobre toda mala acción, pero sin deseos de revancha. Viviréis entonces en paz y armonía... lo que con todo amor os deseo.

Tema XIX VICIOS SOCIALES

LECCIÓN 28

El Tabaco.

Motivos de este hábito dañino y algunas de sus consecuencias.

Alcoholismo y estupefacientes.

Consecuencias sociales y espirituales de éstos.

Hoy, como en todos los tiempos, cuando el ser humano alcanza cierto grado de desarrollo económico, tiende a buscar la felicidad en los placeres, con lo que cae en la trampa de los hábitos viciosos. Y el vicio es un error de cálculo en la búsqueda de la felicidad, es un espejismo que atrae pero que únicamente atrapa a los débiles y a los que se dejan llevar por el deseo, ejerciendo, más tarde, control sobre ellos. Es bien sabido que los vicios se pagan con pérdida de salud y de fortuna y que se recuerdan con arrepentimiento.

Es penoso observar a tantas personas camino del suicidio involuntario, lentamente conducidas por los vicios. Porque los vicios tal como los conocemos hoy son contrarios a las leyes naturales. Nuestro organismo exige únicamente la satisfacción de sus necesidades naturales, que son pocas y muy fáciles de cubrir. Pero cuando dejamos arraigar íntimamente los hábitos viciosos, tales como las bebidas alcohólicas, el tabaco, el sensualismo, el juego y los estupefacientes, entre otros, y que además los denominamos deleites y goces; esos hábitos arraigan en la psiquis del individuo y llegan a exigir violentamente su auto-satisfacción.

Quién carece del vicio de las drogas -valga el ejemplo- no sólo las rechaza, sino que tampoco piensa en ellas. Quien carece del vicio o hábito de tomar vinos y licores, ni le atraen, ni el cuerpo se lo demanda. No obstante, a través de la sensación de sed, sí le exige agua para atender al normal

funcionamiento del organismo. A la persona que carece del hábito de fumar, su cuerpo no le exige atender esa insana necesidad, en cambio sí le demanda aire puro para oxigenar la sangre y limpiarla de los desgastes y desechos de la asimilación orgánica. Quién está libre del hábito de tomar dulces no siente la menor necesidad de ellos, en cambio su cuerpo sí le exige, imperiosamente, el alimento que lo mantenga. Y al satisfacer esa necesidad, determinada por la sensación del hambre, queda finalmente satisfecho.

Comencemos por el breve análisis de un vicio que aparenta ser de lo más inofensivo, el hábito de fumar. El tabaco, base de ese hábito, es uno de los muchos enemigos del hombre y más aún de la mujeres; un enemigo que todos protegen y cuidan con esmero. Diré más, la planta que produce la hoja del tabaco no atenta contra nadie, pues como todo en la creación, tiene un fin útil; y buena muestra de ello son sus numerosas aplicaciones en medicina homeopática (detalle al final de esta lección).

El tabaco en su uso actual, es decir fumando, es un potente veneno. Si bien es cierto que el organismo moviliza los recursos necesarios para contrarrestar la acción tóxica de la nicotina y del resto de alcaloides dañinos que contiene, generando para ello antitoxinas defensivas; no es menos cierto que el organismo acumula siempre un residuo importante. Para evaluar su toxicidad no tenéis más que probar haciendo que un adolescente fume un cigarrillo entero y veréis cómo al terminar sentirá angustias y mareos. Se han realizado análisis de laboratorio sobre los sudores fríos que siguen a esa prueba, que han revelado contener varias sustancias tóxicas peligrosas, que el organismo, en su propia defensa, expulsa por el sudor.

Independientemente del alquitrán residual del cigarrillo, que se acumula en las paredes de los bronquios, de los bronquiolos y de los alvéolos pulmonares, la cantidad de nicotina y ácido prúsico que recibe cualquier fumador moderado resulta suficiente para matar a una persona abstemia, si fuese tomada de una sola vez. Y 50mg de nicotina pueden matar a cualquier fumador moderado si le son inyectados de una sola vez. Sin embargo, un fumador muy viciado soporta hasta 100mg al día sin consecuencias mortales. Y esto es debido al intenso trabajo que efectúa el organismo en su permanente proceso de desintoxicación, carga onerosa ésta que consume gran parte de las energías del organismo. De aquí que el fumador empedernido tenga debilitadas las defensas y unas menores reservas para soportar cualquier invasión microbiana, amén de la obligación de atender otras necesidades orgánicas.

La mayoría de los cardíacos no resiste el tabaco. Los hepáticos, cuyo hígado funciona con dificultad hasta para filtrar sustancias inofensivas, son otras tantas víctimas de la acción insidiosa del tabaco. Pues el tabaco, con su contenido de nicotina, ácido prúsico, amonio, extractos azoados, ácido málico, ácido tánico y otros, sobrecarga ese órgano ya de por sí enfermo, agravando la salud. Eso, sin citar otros trastornos como son las irritaciones bronquiales, pulmonares y estomacales y la inhalación de cierta

cantidad de gas venenoso en forma de monóxido de carbono. Son muchos los casos de dispepsia por la ingestión de saliva contaminada, que afecta la secreción de los jugos gástricos y de las enzimas, tan necesarias para una buena asimilación. Y algo cuanto menos curioso en los fumadores es la escasa sensibilidad hacia a los sabores, a causa de la nicotina, que atrofia la sensibilidad de las papilas gustativas.

Las mujeres son las más sensibles a las toxinas del tabaco, pues afectan a sus órganos de reproducción. Entre otros males, les congestiona la garganta, enronqueciendo la voz (voz masculina) y restándoles femineidad. A fuerza de padecer el efecto constrictivo en sus vasos sanguíneos, la mujer que fuma pierde prematuramente el frescor del rostro y el brillo de los ojos (la conjuntiva se empaña), el cutis se le marchita y le surgen arrugas prematuramente; porque el tabaco afecta a las células de los tejidos, ocasionando arrugas antes de tiempo.

Otro de los enemigos del hombre y causante de muchas calamidades humanas es el alcohol, especialmente en los hogares de menor cultura. No el alcohol en sí mismo, pues el alcohol tiene muchas aplicaciones útiles, sino el uso y abuso de las bebidas alcohólicas, que han venido sufriendo un fuerte incremento en la clase trabajadora y generando muchos daños, tales como la delincuencia, los accidentes de tráfico y los de trabajo. La lista devendría interminable y excesiva la infelicidad de todos aquellos que directa o indirectamente se han visto obligados a soportar las consecuencias de su abuso.

Ciertamente no vamos a analizar los numerosos aspectos de este degradante vicio, pues son hartos conocidos por todos vosotros; ni sobre sus consecuencias humanas, pues resultaría muy extensa su exposición, pero sí es necesario traer a vuestro conocimiento detalles ignorados e importantes sobre los orígenes de tanto vicio y especialmente del alcohólico.

Como ya conocéis, todo ser humano al desencarnar arrastra consigo sus gustos, tendencias, sentimientos y vicios, pues la muerte del cuerpo orgánico no destruye los deseos, puesto que estos son psíquicos y no físicos. Después de la muerte física, cuando el vicioso se encuentra sin el cuerpo carnal que le da acceso a la satisfacción del vicio, en este caso la bebida, su deseo se intensifica. Y aquellos que desencarnan siendo víctimas de él, al principio se desesperan por no poder saciar su deseo. Y sufren incluso mayores angustias por verse privados de beber como hacían antes, cuando estaban encarnados, pues la carne es un atenuante. Y en el caso del vicioso alcohólico, su espíritu no puede elevarse y vuelve a los lugares dónde acostumbraba a beber, intentando conseguir otra vez el vaso de vino o licor a través de las personas que están bebiendo, y al no conseguirlo, se desespera. Entonces se acerca a esos bebedores y hace ímprobos esfuerzos por absorber el olor, que aunque no le sacia, le alivia un poco, pues dentro de los vapores del alcohol está contenida la parte etérea del mismo. Y cuando el alcohol pasa a la sangre, comienza su volatilización, hasta alcanzar la forma etéreo-astral que esos viciosos desencarnados succionan

por el aura del bebedor. En la práctica, se trata de una acción de vampirismo, ya que además succionan la vitalidad de la víctima. Y en los casos de los borrachos habituales, la obsesión llega hasta anular su voluntad.

Si pudieseis observar las grotescas escenas que se desarrollan en los bares y locales dónde se sirven bebidas alcohólicas, ciertamente os asustaríais. Os causaría auténtico horror ver como entidades elementales desencarnadas y viciosas se aglomeran y precipitan sobre los bebedores, succionando y tratando de absorber los vapores de alcohol. Generalmente se vinculan a una persona de voluntad débil, a quien inducen (obsesionan) a beber, empujándola (mentalmente) hacia bares y locales y no dudan incluso en generarle rechazo dentro del ambiente personal, familiar y laboral, que le aisle y le induzca a la bebida.

Y en toda clase de vicios sucede igual. Los individuos que se han iniciado en alguna de estas modalidades de dependencia son asediados por desencarnados, también viciosos, que buscan inducirles para obtener su dosis diaria y para ello se valen de todos los subterfugios y medios posibles a su alcance. Dado que están ociosos, les siguen por todas partes para conocer sus puntos débiles, buscando crearles conflictos dentro del hogar, del trabajo o en su mundo de relación, para aislarles y obligarles así a continuar con sus vicios.

Pero no vayáis a pensar que toda persona que toma un vaso de vino en las comidas deba ser víctima de esos obsesores. Recordad que en todo y en todas partes prima la ley de afinidad. Esto suele suceder, más frecuentemente, con personas de voluntad débil; no así con las de voluntad firme, que son capaces de resistir las tentaciones con facilidad. Podríamos extendernos más en este asunto de los vicios sociales, pero os recomendamos que si no deseáis caer víctimas de estos repugnantes vicios, si no deseáis ser víctimas de esa clase de obsesores y aún de otros más repugnantes, debéis apartaros de las bebidas alcohólicas, de las drogas y de cualquier otra clase de dependencia, y por descontado, de los lugares que frecuentan esas personas viciosas.

Tened presente que cada vez que cedáis a los impulsos de un mal hábito, como las drogas, el alcohol, el tabaco, el juego y otros, estaréis perdiendo vuestra libertad, el don más preciado del ser humano. Y si permitís que algún vicio os domine, estaréis convirtiéndoos en esclavos de ese vicio y de sus obsesores, retrasando así vuestra evolución.

Dado que a las conferencias y centros espíritas acuden cada vez más jóvenes y adolescentes, y que en el momento actual, una parte de esa misma juventud está siendo víctima del alcohol y de todo tipo de estupefacientes, resulta necesario traer aquí algunas reflexiones sobre esta problemática.

Por desventura, existen ciertos individuos irresponsables y de baja ralea que en su afán de lucro no vacilan en usar medios ruines y criminales, como son la propagación y el uso de sustancias o drogas alucinógenas, que hacen llegar incluso hasta colegios y escuelas.

El camino de las sensaciones es muy seductor para los jóvenes, que escuchan embelesadores cantos de sirena embargando sus sentidos. El dios del placer les subyuga con su mágico hechizo y les embriaga con incentivos de goces paradisíacos, excitando su imaginación. Y únicamente un conocimiento de las consecuencias podrá librarles de la caída, cuando, ante circunstancias desafortunadas, se vean en la oportunidad de “probar”. Mientras tanto, otros, ya mayores y con su vida vacía ¡pobres criaturas!, van buscando atolondradamente placeres nuevos, para terminar cayendo, de nuevo, en las garras del vicio o de los vicios degradantes y del dolor.

Los estupefacientes más comunes suelen ser, anfetaminas, heroína, cocaína, morfina, opio y la marihuana o jachis o grifa y otras drogas narcóticas que traficantes sin escrúpulos presentan en forma de cigarrillos, caramelos, píldoras o dosis inyectables. Estos y otros estupefacientes, conocidos también como drogas narcóticas, comienzan produciendo una excitación en las células cerebrales y nerviosas y, con su parte etérea, excitan también la psiquis, produciendo una euforia alucinatoria que transporta sus víctimas hasta un “paraíso” artificial momentáneo, de corta duración, que luego sume al toxicómano en un estado de depresión de indecible tortura y desesperación, cuando se extingue la acción de la droga.

Y al poco tiempo de su uso, quien haya caído en esa trampa necesitará ir aumentando la dosis, pues la anterior ya no consigue el efecto deseado. El estado depresivo sigue en aumento y el toxicómano se desespera y lo sacrifica todo para obtener la droga que le saque de ese estado terrible de tortura. Ya no busca el placer como al comienzo, sino salir de ese estado de tortura psicofísica, de esas horribles alucinaciones, que cual fantasmas le persiguen, y en su tormento, busca desesperadamente la droga que le libere. Y en esa angustia van pasando lentamente los días hasta que le resulta cada vez más difícil obtenerla. Y para conseguirla ya no vacila en delinquir, incluso valiéndose del robo. Trata de huir de sí mismo, porque la vida ya no le ofrece sino sufrimiento y comienza entonces a pensar en el suicidio como única puerta de escape; decisión que en muchas ocasiones llega a cumplir, si bien en las más, adolece del valor suficiente para materializar ese deseo y únicamente las clínicas especializadas consiguen rehabilitarle.

El motivo de la caída en el vicio de los estupefacientes reside, básicamente, en la ignorancia, porque quien lo conoce jamás caerá en su error. Y la puerta de entrada es generalmente la ociosidad, pues los adolescentes, carentes de objetivos en la vida y faltos de un ideal, ceden a las insinuaciones de las malas compañías. Y el remedio se encuentra en una correcta educación al comienzo de la adolescencia, que exponga con claridad los peligros a que conducen esos y otros vicios ocultos, para que cuando algún descarriado les hable de ellos, estén en guardia y puedan dominar la curiosidad, evitando así la caída.

Todo hábito vicioso es contrario a las leyes naturales y un impedimento de progreso espiritual (objeto único de las vidas humanas), además de un lastre

que mantiene a las almas viciadas, cuando desencarnan, pegadas al plano físico y en las secciones tenebrosas del astral inferior o mundo psíquico de las almas.

Tema XX - AUTOANÁLISIS

LECCIÓN 29

Necesidad de su práctica.

Procedimiento y realización.

A medida que vamos penetrando en el conocimiento espiritual -que en su aspecto trascendente es el conocimiento de las leyes de la vida-, descubrimos en la vida humana aspectos que hasta ahora nos eran desconocidos y cuya ignorancia ha venido siendo causa de múltiples actuaciones erróneas; de equivocaciones que han generado dolor y han resultado un impedimento para el progreso evolutivo.

El conocimiento espiritual capacita al hombre para comprenderse mejor. Es una recopilación indispensable para actuar mejor en su devenir humano, es un aspecto de la vida del espíritu necesario para su evolución.

Según nos recuerda la historia, en el frontispicio del antiguo templo de Delfos (en la antigua Grecia) estaba grabada la siguiente frase "*Si quieres liberarte del abismo, concóctete a ti mismo.*"

Y ¿cómo puede el hombre conocerse a sí mismo?

Pues sencillamente, estudiándose, analizando sus sentimientos, pensamientos y deseos; observando sus reacciones en el contacto con las demás personas y en sus relaciones familiares. Y el autoanálisis o análisis de uno mismo es el medio de que puede valerse para un mejor autoconocimiento, para conocer sus cualidades positivas y negativas, sus virtudes y defectos.

Sólo mediante un estudio y análisis imparcial, observándose en sus sentimientos, pensamientos, deseos y reacciones, podrá conocer sus imperfecciones y sus valores morales. Y para ello resulta indispensable conseguir una actitud mental de absoluta imparcialidad, con abstracción

completa del “yo” humano, del yo inferior, de la propia personalidad, como si analizase a otra persona.

Las personas que carecen de conocimiento espiritual, viven, por lo general, cegadas por el amor propio, lo que les incapacita para conocerse a sí mismas.

De ahí que frecuentemente se sientan impulsadas a tener resentimientos por el trato que reciben de los demás, sin detenerse a analizar si ese trato es la consecuencia o la respuesta de su modo de sentir y proceder.

Debería preocuparnos más el autoanalizarnos que desear analizar a los demás, porque casi siempre, el trato que recibimos de los demás tiene su causa en nosotros mismos, en nuestros propios sentimientos, pensamientos y reacciones.

Debemos analizar todo pensamiento de censura hacia los demás y ser comprensivos y tolerantes para con todos, pues a poco que nos interese por ellos, por su problemática, por sus necesidades, encontraremos que sus reacciones desagradables y otros aspectos de su vida que nos molestan, tienen su origen en los sufrimientos físicos y morales que soportan y en su incapacidad de resignación o de actuar positivamente frente a las circunstancias dolorosas ¡pues carecen del verdadero conocimiento espiritual!

Ya sabéis que la perfección es la meta que a alcanzar para todos, más pronto o más tarde; conocéis también que una sola vida es insuficiente para alcanzar tal objetivo, insuficiente para liberarse de todo el lastre que arrastramos. Y sabéis también que podemos liberarnos de una buena parte de ese lastre.

¿Y cómo desprenderse de ese lastre que nos ancla a las vidas penosas si somos incapaces de identificarlo? Únicamente a través del autoanálisis, a través de un examen realizado con absoluta imparcialidad, sin concesiones (el único medio de conocerlo en sus diversos aspectos), conociéndonos a nosotros mismos y observando las diversas facetas de nuestra personalidad y más especialmente aquellas que ignoramos y que el autoanálisis puede descubrir. De este modo podremos sacar a la luz las imperfecciones y defectos que han venido pasando inadvertidos, pero que sin embargo censuramos en los demás. Y ello se debe a que nuestro ego inferior (humano) obstruye la manifestación de nuestro ego superior (espiritual). Es decir, obstruye la acción del “yo” humano, qué, cegado por el amor propio, le hace sentirse superior a quienes le rodean, incapacitándole para analizarse a sí mismo. No obstante, es fácil si nos lo proponemos con determinación.

Podrían valer como ejemplo las siguientes consideraciones:

-¿En qué medida consigo dominar mis instintos?

-¿En qué medida me abandono a los excesos?

-¿En qué medida controlo mis emociones e impulsos?

-¿Cómo reacciono ante las vicisitudes, dificultades y contratiempos de la vida diaria?

-¿Cómo reacciono ante las palabras y frases desagradables que ponen a luz mis defectos?

-¿Soy envidioso, rencoroso, orgulloso o vanidoso?

-¿He lastimado a alguien de palabra o de hecho? ¿le he causado algún daño?

-¿En qué medida contribuyo al bienestar de los demás?

A través del autoanálisis, la meditación, el recto pensar y el buen hacer, se irá produciendo, poco a poco, una transformación en nuestra conducta que impulsará la ascensión en el arduo camino de la evolución.

Comencemos analizando nuestras reacciones en el día a día y ante cualquier palabra impropia o frase torpe; analicemos nuestro lenguaje familiar, de pareja, padre, madre, hijo, hermano y demás relaciones ¿qué lenguaje empleo? El correcto, suave y afable que corresponde a toda persona civilizada, ¿o por el contrario, el incorrecto, áspero y duro de un individuo bruto y ordinario? Y esto que a simple vista puede parecer irrelevante, tiene gran importancia, pues representa la diferencia entre una vida de relación en el hogar, armónica y agradable -que debería ser en todo momento un refugio de paz y amor- y una vida de “perros” que contrasta con el carácter de una persona que se considera civilizada.

Y para nada os desaniméis si encontráis en vuestro interior aspectos negativos, pues son aspectos superables si decidís incorporar en vuestra vida estas enseñanzas de amor que estáis recibiendo de modo razonado. Si así lo hacéis, pronto apreciaréis que esos defectos van diluyéndose lentamente y vuestra vida transmutando, gracias a esas vibraciones positivas que desde vuestra nueva condición irradiaréis y que atraerán hacia vosotros “respuestas” positivas de quienes convivís y os relacionáis.

Los hermanos espirituales superiores están ansiosos por cooperar en vuestro progreso y tratan de ayudaros de diversos modos. Por medio de sensitivos al servicio del bien están enviando mensajes constantemente y realizando curaciones maravillosas en la humanidad.

Sabéis que el progreso es el resultado del esfuerzo constante, y si queréis progresar, debéis esforzarnos en ese fin.

Es por ello que debemos vigilar siempre los pensamientos, sentimientos y deseos, a fin de impedir la entrada en nuestra alma y en nuestra mente a aquellos pensamientos negativos y ruines que amargarán la vida y se convertirán en un freno para nuestro progreso.

También resulta necesario observar nuestras actuaciones y reacciones dentro de las relaciones humanas si buscamos conocer nuestro comportamiento.

Ofrezcamos siempre amor, seamos sencillos y bondadosos en la lucha cotidiana y con ello conseguiremos ser los más beneficiados. Si buscamos liberarnos de las vidas penosas y progresar más rápidamente, tratemos a los demás como quisiéramos ser tratados.

Y por último, si deseáis formar parte de los escogidos de este tercer milenio, si deseáis poblar el maravilloso mundo en que se convertirá

nuestro planeta al quedar libre de toda maldad humana, debéis trabajar con dureza y constancia, preparándoos para ese cambio.

No esperéis gracia o salvación gratuita, pues ésta sólo pervive en las creencias de mentes infantiles.

Estamos inmersos en los últimos estertores de esta civilización, y de hecho, está produciéndose ya la clasificación planetaria, dónde los situados a la izquierda del Cristo están siendo expulsados a mundos primitivos, a mundos de sufrimiento como lo fue el nuestro en el pasado.

Proponeos ser los de la derecha del Cristo, pero no por las creencias, sino por amor sentido y realizado.

Con tan solo unos pocos años de esfuerzo, empleados en la superación de las imperfecciones del carácter y en la conquista de las cualidades positivas -según hemos venido aprendiendo en el desarrollo de este curso-, podréis colocaros en la tónica vibratoria de los escogidos.

No desperdiciéis la oportunidad que la Divina Providencia os ofrece en estos últimos días del final de los tiempos, recordadlo en todo momento y aprovechad la ocasión que os ofrece este fin de ciclo planetario.

Sebastián de Arauco.